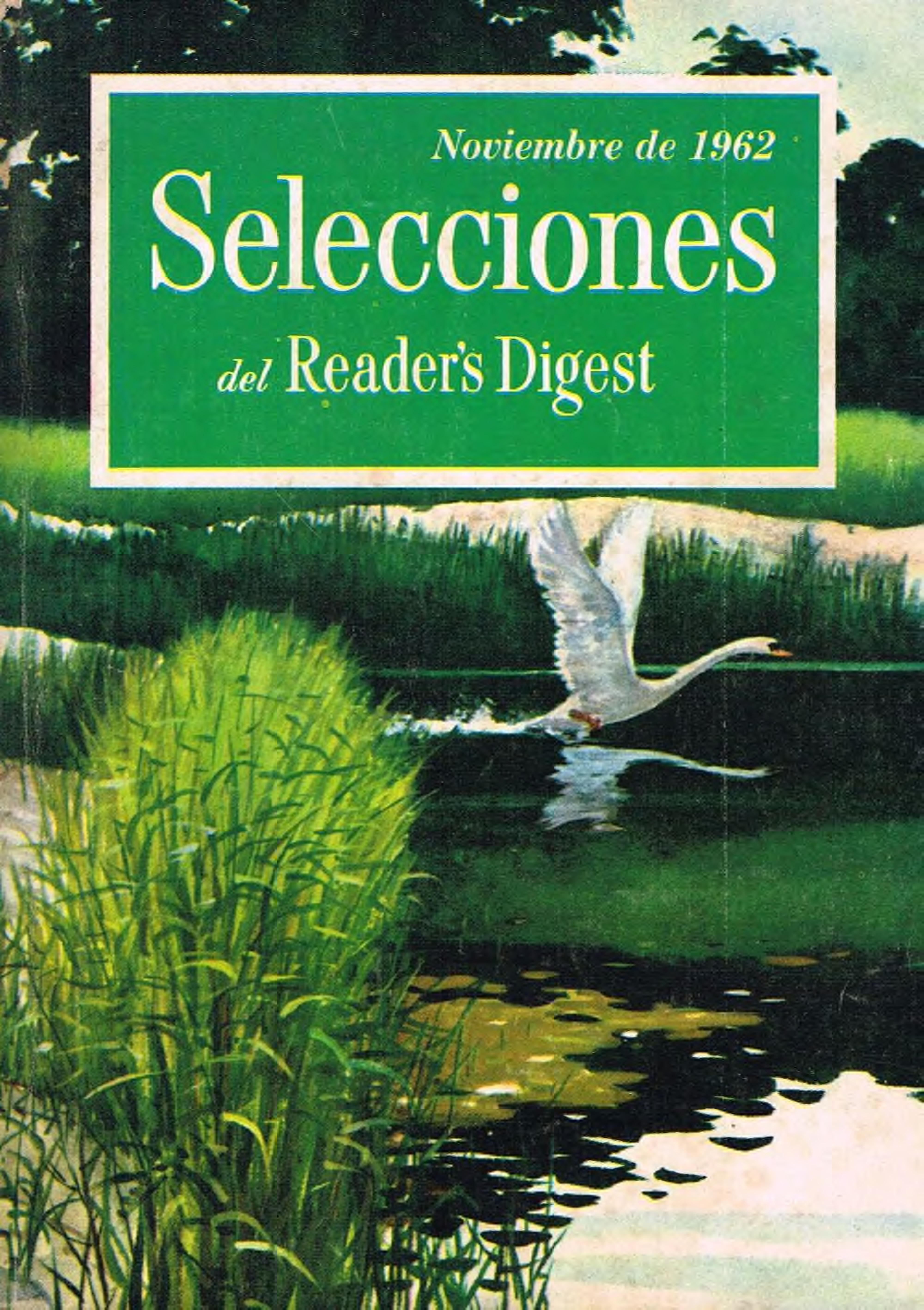
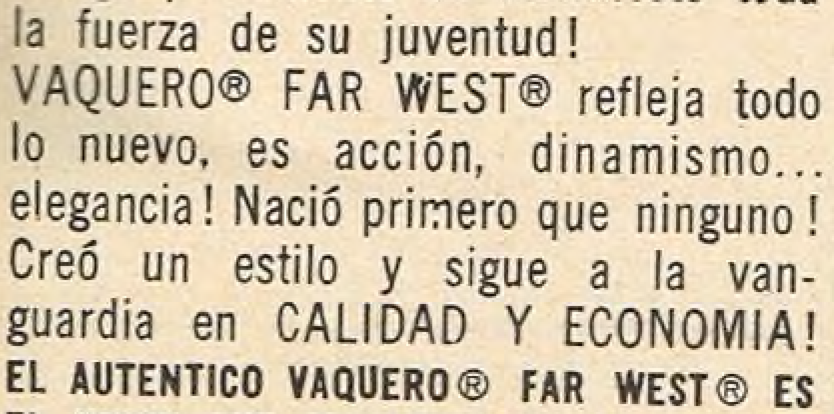

Noviembre de 1962
Selecciones
del Reader's Digest

ES DINA MISMO!

IDENTIFIQUESE CON EL AUTENTICO

Vaquero® FAR WEST®



Ponga plenamente de manifiesto toda la fuerza de su juventud! VAQUERO® FAR WEST® refleja todo lo nuevo, es acción, dinamismo... elegancia! Nació primero que ninguno! Creó un estilo y sigue a la vanguardia en CALIDAD Y ECONOMIA!

EL AUTENTICO VAQUERO® FAR WEST® ES EL UNICO QUE MANTIENE SU PRECIO POR DEBAJO DE SUS SIMILARES!

En el clásico AZUL... o en el veraniego "BLANCO" reconózcalo por su famosa marca de calidad impresa en el rectángulo-distintivo: VAQUERO® FAR WEST®!



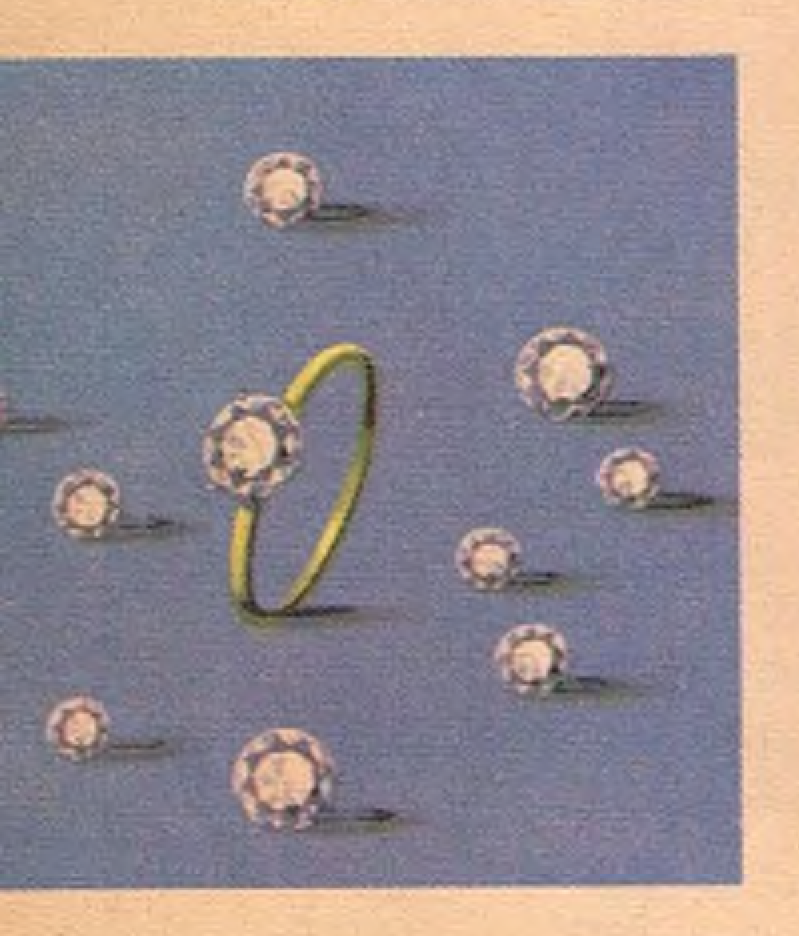
Producido y distribuido por
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C. - ®Marcas Registradas - Puro algodón - Industria Argentina.

El brillante del anillo de compromiso

habla para siempre de su amor

Llama mágica que brilla en el dedo de una joven. Tal es el brillante de compromiso, símbolo del amor, la constancia y la lealtad. Esta radiante joya de inmutable belleza, hablará del comienzo de su amor y de su tierno significado durante toda su vida de casada. Pregonará a todo el mundo, y generación tras generación, que se han realizado sus sueños y su destino. Y un diamante es para siempre.

Sea cual fuere su tamaño, su brillante de compromiso, montado en un anillo, hablará para siempre de amor. Selección de diamantes desde 10 puntos hasta 1 quilate.



CÓMO SE COMPRA UN BRILLANTE

Lo primero y más importante es dirigirse a un joyero digno de confianza y pedirle su consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina, y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. El tamaño de los diamante se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.

De Beers Consolidated Mines, Ltd.

Cuadro pintado para la Colección De Beers por James Zeiler

Un brillante es para siempre





SELECCIONES
del Reader's Digest

Tomo XLIV Nº 264 Noviembre de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires - Teléfonos 27 - 4671 al 4676

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director . . . . Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de Redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico*: Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 25,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2500,00*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($1,75*) — J. M. Ordóñez Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madiedo, Consulado 108, La Habana.
Chile (Eº 0,30*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal Nº 52, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México D. F.
Nicaragua (₡1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 30,00*)—Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($2,50*)—A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)



SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIV, Nº 264, November 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

Impreso en la Argentina · GUILLERMO KRAFT LTDA. · Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

9 de cada 10 estrellas de cine usan LUX

"La cremosa espuma de LUX brinda un cutis aterciopelado"

Dice SILVIA LEGRAND.

Todo es magia y frescura en el rostro... todo es dulce encanto. La suavizante acción de los aceites embellecedores y el perfume delicado de Lux otorga esa agradable naturalidad que enamora. Siga el consejo de las estrellas que brillan por su hermosura.

Elija Jabón Lux de Tocador, ya en blanco, ya en cualquiera de sus coquetos colores











S-C-18

¿Es usted parte del problema... o de la solución?

Por Roger Hull
Presidente de la Compañía de Seguros Mutual, de Nueva York

Reproducido de "This Week Magazine"

Hay una pregunta que todos deberían hacerse a sí mismos por lo menos una vez en la vida, y es ésta: si cada ciudadano obrara exactamente del mismo modo que yo, ¿cómo se encontraría el país? O en otras palabras: ¿qué pasaría si mi prójimo trabajara como yo, con igual interés, idéntica diligencia, pareja lealtad, disciplina y capacidad semejantes?

Alguien ha afirmado con acierto que sólo hay en realidad dos clases de personas: las que forman parte del problema social y las que forman parte de la solución.

¿Piensa usted solamente en sí mismo, en lo que puede ganar, en lo que puede sacar de la vida? *Quiénes así piensan forman indudablemente parte del problema.*

O bien ¿se interesa por la contribución que usted puede prestar a la sociedad, por lo que puede aportar a la empresa o institución en que trabaja? *Estas personas forman parte de la solución.*

Algunos consideran la vida como una máquina tragamonedas: tratan de poner en ella lo menos posible y esperan que, mediante un golpe de la palanca, les llueva una fortuna. Por mi parte, creo que somos más felices, demostramos ser más inteligentes y disfrutamos de más paz interior cuando consideramos la vida como un negocio sólido y serio, que nos rinde en relación con lo que invertimos en él. Y creo que al obrar así contribuímos a mejorar la sociedad en que vivimos.

El éxito automo

Rambler

ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

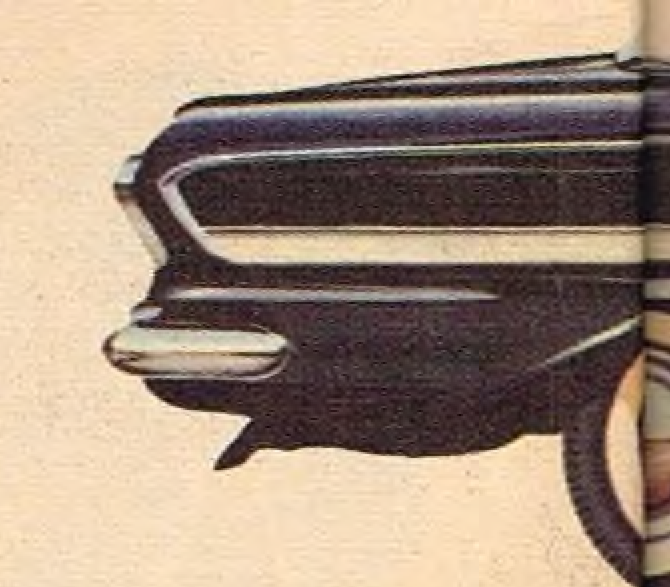


RAMBLER CLASSIC CUSTOM

Reúne mayor practicidad y economía y ofrece el más amplio espacio en su baúl

Aquí están los automóviles argentinos compactos de mayor éxito en 1962. Dotados de legítimas cualidades de potencia, rendimiento, lujo y confort, los Rambler se han convertido en pocos meses en el orgullo de miles de felices propietarios y en la admiración del público que, sin vacilaciones, les ha otorgado su confianza. Con su andar suave y potente y su estilizada línea de modernísima concepción, prácticamente se han adueñado de las calles y rutas del país.

Decídase Ud. también por lo mejor y pruebe un Rambler 1962. Todos los modelos le ofrecen cien por ciento de cualidades positivas... ¡Más espacio en el RAMBLER CROSS COUNTRY!... ¡Practicidad y economía en el RAMBLER CLASSIC CUSTOM!... ¡Potencia y lujo en el RAMBLER AMBASSADOR!



RAMBLER AMBASSADOR

El compacto más elegante por fuera y más lujoso por dentro en su categoría

vilístico de 1962!



RAMBLER CROSS COUNTRY
Observe su margen extra de comodidad y compruebe la ágil potencia de su motor

Más coche por menos precio



con
crema de afeitar

williams

con o sin mentol

Creada especialmente para barbas duras, la Crema de Afeitar Williams hace una espuma suave, abundante y densa, que ablanda la barba más recia y brinda una afeitada fresca y bien a ras, que dura por mucho tiempo. Triunfe sobre su barba con Crema de Afeitar Williams.

NUEVAMENTE
EN TUBO...

lanolina williams
CREMA DE AFEITAR CON LANOLINA

lanolina W
INDUSTRIA ARGENTINA

PRACTICO,
MODERNO,
ECONOMICO!



La muerte de Fritz Kreisler deshizo una de las uniones conyugales más firmes en el mundo de la música. En la fiesta con que el violinista celebró sus 75 años de vida, su esposa manifestó:

—Hoy no me sentaré a su lado. Quiero que disfrute de la compañía de otras mujeres que lo atiendan y lo halaguen. Ese es mi regalo de cumpleaños. —L. L.

Un atardecer, en los últimos días del sitio de Corregidor, me encontraba yo justamente en la boca del túnel Malinta. De pronto vi acercarse al general Wainwright, jefe de las fuerzas norteamericanas. Se detuvo cerca de dos sargentos manchados de humo que, con un grupo de sudorosos filipinos, cargaban un generador eléctrico en un camión. Mientras lo amarraban, los dos sargentos chanceaban entre sí, sin notar la presencia del general.

—¿Cómo te va con esta nueva dieta de arroz y carne de mula?

—Oh, muy bien. He perdido más de 18 kilos. Ya merezco ser uno de los esqueléticos soldados del esquelético general Wainwright.

El general rió secamente.

—Todavía tiene usted que perder unos cuantos kilos más —observó en el mismo tono de chanza—. Y antes de que el sorprendido sargento pudiera decidir si debía reírse o ponerse firme y saludar, Wainwright le puso una mano en el hombro y lo oprimió con fuerza. Al mirar los ojos del soldado, hundidos por el cansancio y la falta de sueño, su rostro adquirió una expresión tan compasiva que durante un segundo yo me pregunté si los generales lloran alguna vez. Pero con voz tranquila agregó:

—Bueno, no debo hacerles perder tiempo.

Luego salió del túnel y permaneció inmóvil en la penumbra, con el rostro vuelto hacia los distantes fogonazos de los cañones japoneses emplazados en Bataan. —P. R. H.

En cierta ocasión en que el célebre médico y escritor Oliver Wendell Holmes fue invitado a dar una conferencia, contestó al presidente de la comisión: "Acabo de recibir su amable invitación. Pero en este momento no gozo de buena salud; en realidad, me siento tan débil que si me ofrecieran un billete de 50 dólares al terminar mi conferencia, no tendría fuerzas suficientes para rechazarlo". —D. B.



SE CELEBRABA un desfile en honor del general norteamericano Joe Stilwell, que se posesionaba de un nuevo cargo. Después de la revista, el general arengó a la tropa así: "Señores, me llamo Joe Stilwell; soy el nuevo comandante de esta división. Soy mayor general y llevo dos estrellas". Luego, indicando al oficial que tenía a la izquierda, agregó: "El general White es mi ayudante; es general de brigada y lleva una estrella. Así que, ténganlo presente: si ven un automóvil de estado mayor con insignia de una estrella, sabrán que viene el general White; si muestra dos, sabrán que soy yo". Hizo una pausa y luego añadió: "Y si por casualidad vieran un auto con tres estrellas... ¡por lo que más quieran, corran a avisármelo!"

— J. E. K.

"LA DISCIPLINA es el fundamento mismo de la infantería de marina", es lo que oye decir una y mil veces el recluta en los Estados Unidos. Durante 11 semanas le enseñan que hasta los actos más elementales se ejecutan sólo a la voz de mando. A veces mi marido, sargento instructor, pierde la esperanza de poder inculcar esta idea a sus reclutas. Mas tuvo una demostración de lo bien que uno de ellos había sido enseñado. Éste, soldado raso de su pelotón, había obtenido, durante el adiestramiento, permiso para casarse, y pidió a mi marido que le sirviera de padrino. Terminada la ceremonia el capellán castrense le dijo al novio, según costumbre: "Ya puede usted besar a la novia". Y el joven, volviéndose al padrino, preguntó: "¿Me da permiso, mi sargento?"

— J. W. E.

ERA YO el de menor antigüedad de los dos oficiales destacados a una de las oficinas de distrito del Cuerpo de Ingenieros. Como tal, me sentí muy halagado cuando el jefe de los ingenieros civiles me dio a revisar un discurso que pensaba pronunciar ante un grupo local. Mas no tardé en verme desengañado pues al terminar me dijo con una sonrisa, con la que parecía darme excusas: "Quería ver si estaba bien claro. Si usted lo ha entendido me parece que cualquiera lo entiende".

— D. G. A.

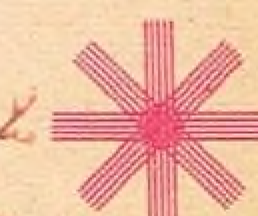
LLEVAMOS a nuestro hijo de cuatro años a la enfermería del ejército para tratarle una infección del oído. Mas para que el oficial médico pudiera examinarlo, le fue preciso llamar a dos fornidos ayudantes que sujetaran al muchacho.



SOLAMENTE EN ESTADOS UNIDOS O EN EUGENIO DIEZ ENCONTRARA USTED ESTE PRECIOSO JUEGO DE COMEDOR AMERICANO "MODELO WIDDICOMB" COMPUESTO DE APARADOR TRES CUERPOS CON CERRADURAS AUTOMATICAS, MESA CON TABLA MECANICA ENCHAPADOS EN NOGAL IMPORTADO, PATAS EN BRONCE INALTERABLE Y SEIS SILLAS TAPIZADAS EN CUERO FLOR, COLORES A ELECCION. CREACION EXCLUSIVA, REALIZADA EN NUESTROS TALLERES. LLEGUESE HASTA EUGENIO DIEZ (LA EMPRESA QUE MAS MUEBLES VENDE EN EL PAIS) DONDE PERSONAL EXPERTO RESOLVERA SUS PROBLEMAS DE DECORACION Y PODRA COMPRAR LA MEJOR CALIDAD A PRECIOS UNICOS.

en Estados Unidos ...o en Eugenio Diez S.A.

un mundo de muebles a su alcance

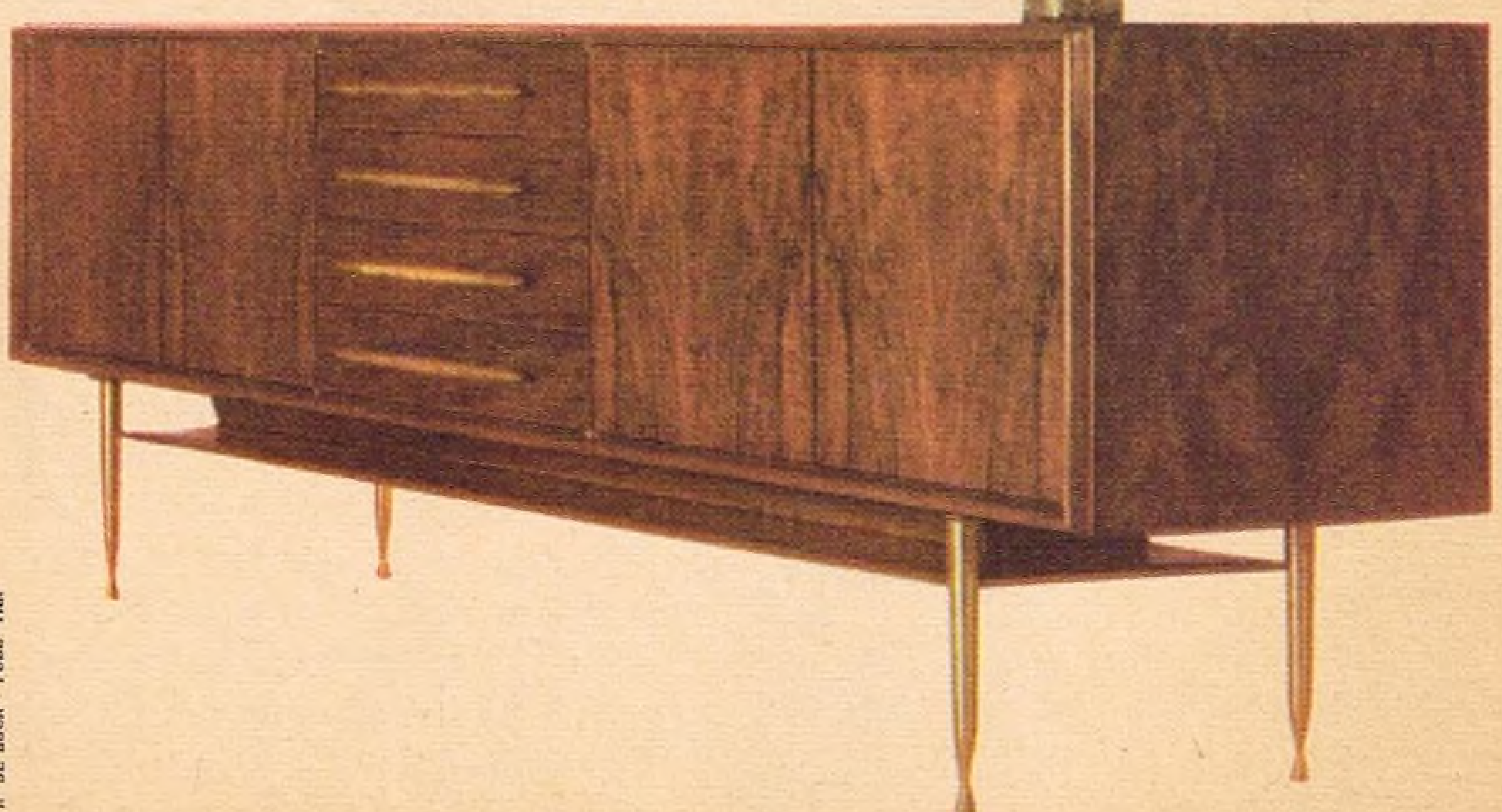


En el Centro:
Bernardo de Irigoyen 682

En Flores:
Rivadavia 7523

En Belgrano:
Cabildo 1769

Fabrica y Talleres
Mariano Acha 2158/62
Mendoza 4460
Pichincha 875



R DE LUCA · PUBL. TAN

Una vez practicado el reconocimiento, el oficial le regaló al niño no uno sino dos de los acostumbrados caramelos. "Muchacho", le dijo. "No es para premiarte por buen comportamiento, sino en reconocimiento de tu magnífico espíritu combativo". —J. C. P.

ESTANDO de compras en la intendencia militar vi a un joven marino en el mostrador de joyería buscando un anillo de compromiso. Al fin, después de haber escogido uno, se lo entregó tímidamente a la dependiente, y ésta le preguntó:

—¿Qué tamaño de anillo usa la señorita?

—Lo ignoro —repuso él—. Lo único que sé es que en guantes de boxeo calza 14. —P. J. S.

LOS SOLDADOS que guarnecían una estación de radar de la fuerza aérea tenían un deslucido historial en cuanto a accidentes automovilísticos. El oficial de seguridad dictaba órdenes innumerables y les daba largas y aburridas conferencias, sin resultados. Luego, el puesto de oficial de seguridad pasó a un bisoño subteniente y los accidentes cesaron como por milagro. Curioso, el comandante de la base preguntó al joven oficial cómo había hecho.

—Pues verá usted, mi capitán. ¿Se acuerda de aquellas pesadas conferencias de los sábados? Cuando me encargué del asunto, les dije a los muchachos: "Si se acaban los accidentes, no habrá más conferencias". Y desde entonces no hemos tenido uno solo. —R. S.

HACE ALGUNOS años formé parte del estado mayor de un almirante muy competente, conocido por su costumbre de tomar rápidas resoluciones, así como por su renuencia a revocarlas una vez tomadas.

Le envié un memorándum de cierto proyecto que deseaba yo emprender. Me devolvieron el papel sin demora, con un gran "NO" escrito en letras rojas sobre las iniciales del almirante. Convencido aún de lo lógico de mi propuesta, visité al jefe para explicarle todo en mayor detalle. Me escuchó atentamente, haciéndome algunas preguntas pertinentes y ofreciéndome su consejo.

—Lo que propone usted es muy sensato —me dijo al terminar—. Me parece una idea magnífica. Es una lástima que se la haya rechazado ya. —J. W. B.

DURANTE UNA inspección en el campamento, un teniente descubrió que un soldado raso había llenado de libros el saco para la ropa sucia. Partidario de tener cada cosa en su lugar, dio al infractor una severa reprimenda y para terminar le preguntó:

—¿Cómo se le ocurrió poner libros en un saco de ropa sucia?

—Son libros sucios, mi teniente —repuso pausadamente el recluta. —G. H. S.




TODOS PARA UNO...
... Y Ban-Lon® PARA TODOS
Porque las prendas Ban-Lon satisfacen todas las exigencias del núcleo familiar por prácticas, durables cómodas y elegantes
BRIAL
®MARCA REGISTRADA
Ban-Lon es marca registrada que identifica telas, prendas y artículos fabricados de acuerdo a especificaciones y standards de calidad prescriptos y controlados por Joseph Bancroft & Sons Co. de Estados Unidos y supervisados en nuestro país por
BANCROFT BRILLOTEX
ARGENTINA S.A.C. e I.
Esmeralda 337 - T. 46-0626
Bs. As.
Exija siempre esta **etiqueta amarilla numerada** con cada artículo **Ban-Lon**.
BAN-LON


SMILO

TOMO XLIV
No. 264

Selecciones
del Reader's Digest

Noviembre
de 1962

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

EN LAS GARRAS DEL HURACÁN

POR THOMAS GALLAGHER

El 11 de setiembre de 1961, el "Carla", uno de los huracanes de mayor alcance y más violencia que registran los anales de la meteorología, se desató en el golfo de Méjico y azotó la costa de Tejas. Abarcó un diámetro de 560 kilómetros y, desarrollando una energía 90 veces superior a la de la bomba soviética de 50 megatoneladas, y arrastrando consigo 40.000 millones de toneladas de agua, dejó a 30.000 personas sin hogar y causó cientos de millones de dólares en pérdidas materiales.

Por fortuna, millares de personas que podrían haber perdido la vida tuvieron tiempo más que suficiente para salvarse gracias a que en los dos días anteriores, los alguaciles de las poblaciones costeras de Tejas, a raíz de los pronósticos difundidos por la Dirección Nacional de Meteorología, advirtieron a los vecinos: "¡Se acerca el huracán! ¡Márchense o se ahogan!" Así tuvo lugar el éxodo más grande de la historia norteamericana. Medio millón de personas cerraron las ventanas de sus casas con tablones, subieron a sus automóviles y se dirigieron al norte para alojarse en casas de parientes y amigos o en los refugios de la Cruz Roja.

Cuando el Carla llegó al litoral de Tejas, cayó sobre la pequeña población de Puerto O'Connor con toda violencia. El azar quiso que no todos sus habitantes hubiesen huído, y lo que sigue es la narración casi increíble de las once personas que allí se quedaron... y vieron cómo la aldea desaparecía, casi totalmente, ante sus ojos.



UNA TENSA expectativa envolvía a Puerto O'Connor, viejo pueblecito pesquero levantado en una lengua de tierra a mitad de camino entre Galveston y Corpus Christi. Destruído cuatro veces por otros tantos ciclones desde el comienzo del siglo, era aquél un pueblo donde en cada casa había un barómetro al lado de una cafetera. Era también un sitio de veraneo que contaba con una rambla marítima, palmeras importadas, un motel, un campamento para remolques y muchas casitas con jardines cubiertos por la fina arena de la playa.

El sábado 9 de setiembre, cuando el mando aéreo de los Estados Unidos dio orden de que los aviones y el personal evacuasen la base de la isla Matagorda, que estaba a sólo 13 kilómetros de Puerto O'Connor, los habitantes de la aldea pesquera comenzaron a abandonarla a su vez. Chris Clarich, anciano pescador y marino mercante que vivía a 400 metros de la orilla del mar, habría

ido con ellos de no haberse comprometido a cuidar de los seis chicos de la señora Almanzar mientras ésta iba a ver al médico en el cercano Puerto Lavaca. Volviéndose a su esposa, anciana de 77 años, que tenía en los brazos al menor, un bebé de cinco meses, Clarich le dijo para animarla:

—No creo que la tormenta llegue hasta aquí, pero de todos modos aún hay tiempo. Nos iremos todos en cuanto vuelva la señora Almanzar.

Lo que no sabía era que en aquellos mismos momentos su vecina era sometida a una apendicectomía de urgencia en Puerto Lavaca.

Menos de un kilómetro tierra adentro estaban tres hermanos, Edgar, Whip y William Munsch, que no tenían intención alguna de abandonar el lugar. Jamás en medio siglo habían salido de allí por escapar de un huracán, y decían: "No hay que dejar el lugar donde se está, sino tomar precauciones".

Y en efecto, en 1950, con la experiencia recogida en media docena de ciclones, Edgar Munsch había tomado todas las precauciones posibles y había construído una casa como no se había visto otra en Puerto O'Connor.

—Hay más puntales y jabalcones en esta casa que en otras tres juntas —me dijo Whip Munsch cuando hablé después con él—. Además, Edgar empleó clavos de doble longitud y les dobló la punta. Deshacer esta casa era realmente imposible.

En honor de sus 25 años de servicios en el cuerpo de guardacostas, Edgar había erigido también, en la parte superior del techo, un mirador de un metro y medio por lado y paredes de vidrio, desde el cual se oteaba el horizonte en todas direcciones. Delante de la casa había una densa arboleda de robles que constituía una fuerte barrera para contener los árboles, pilotes y postes telefónicos que el viento arrancara y que podrían convertirse en arietes lanzados contra los edificios.

Whip, el meteorologista de Puerto O'Connor, había recomendado siempre a sus residentes que dejaran crecer los arbustos en sus terrenos, pero casi todos los habían arrancado para hacer césped o construir cabañas que alquilaban en el verano. La única vivienda protegida que había quedado era la de Edgar Munsch.

Fue en esa casa donde los tres hermanos, tan poco enterados de que Chris Clarich se había quedado en el pueblo como lo estaba él de la presencia de aquéllos, aguardaron los acontecimientos.

Esa noche el agua empezó a filtrarse lentamente en el patio de los Clarich, y Chris vio cómo las manchas de arena que rodeaban el umbral se disolvían una tras otra "como azúcar". De pronto la corriente eléctrica se interrumpió, y entonces el anciano decidió salir de la aldea con su mujer y las seis criaturas, sin aguardar más a la señora Almanzar.

Después de ponerse sus altas botas de marino y llevar a su esposa y al bebé al automóvil, se dirigió a la escuela, a cuatro manzanas de allí, donde los niños mayores estaban jugando. Dejó el auto a la puerta con el motor en marcha y atravesó el patio chapaleando entre el agua y el lodo, para buscar a aquéllos en el salón de actos, donde habían dicho que estarían. En menos de 10 minutos los tuvo reunidos, pero entre tanto el agua había subido hasta cubrir el escape del coche. Clarich previó la grave posibilidad de que el camino a Puerto Lavaca estuviese ya anegado.

—¡Chicos, volved al salón! ¡De prisa! —les gritó.

Una vez encerrados todos en el recio edificio de ladrillo, el viejo marino corrió al despacho del director para telefonear y pedir socorro. Las líneas estaban interrumpidas.

A LA mañana siguiente, los hermanos Munsch vieron desde su atalaya que el agua avanzaba por tres lados sobre la aldea: desde la bahía de Matagorda, la de San Antonio y por el canal Intercostero. Llegaba, como si tantease el rumbo, por caminos que parecían las cubiertas de un barco que zozobrara lentamente.

Más tarde, William Munsch, que es capitán de yate, me contaba así sus impresiones:

—Me sentí pequeño e impotente. El aire se cargó de electricidad y se puso casi demasiado denso y húmedo para respirarlo, y el cielo se tornó brumoso y amarillento como en una pintura de fantasía.

Aparentemente también los pájaros y todos los animales en general tenían conciencia de lo que sucedía, pues los hermanos podían ver tijeretas negras y golondrinas de mar acogiéndose a cuanto pudiera resguardarlas del viento para tomar fuerzas antes de emprender vuelo hacia el interior. En un momento dado, Whip vio una zarigüeya que trepaba por un poste de teléfonos tan frenéticamente, que cuando llegó arriba continuó su carrera... y salió disparada por el aire para volver a caer en el agua.

Durante la noche siguió en aumento la fuerza del vendaval. Era el "borde" del huracán. Al soplar sobre la población, rompía los cables eléctricos y telefónicos que como látigos de mil correas fustigaban el aire, lleno ya de vidrios rotos, placas de automóvil, cubos, ropas y trozos de madera.

—CUANDO azotó el huracán —cuenta Chris Clarich— fue lo peor que he pasado en mi vida. La marea debía estar por lo menos seis metros por encima de lo normal, a juzgar por lo mucho que cubría del pueblo (que está a tres metros sobre el nivel del mar). El salón de actos de la escuela parecía una piscina de natación.

La noche anterior, después de tratar infructuosamente de obtener ayuda por teléfono, Clarich había corrido a su casa en busca de colchones, mantas, alimentos, agua potable, una lámpara de petróleo y

una cocinilla portátil. Al ver subir el agua, se puso a apilar mesas, bancos y sillas para hacer una isla en el escenario del salón. Cuando el agua alcanzó al proscenio, hasta el mayor de los niños, que tenía 11 años, se puso a sollozar de miedo. Chris amontonó las ropas de cama y lo demás en la cima de su isla e hizo que su mujer y los chicos trepasen a ella.

En el techo había una abertura cuadrada que daba al desván y de la que Clarich no quitaba el ojo mientras trabajaba. Si las cosas empeoraban demasiado, pensó poner una mesa sobre otra, ascender por el vano hasta el desván y, haciendo nudos en una manta, subir con ella a su esposa y los niños para ponerlos en seguro.

Por una ventana existente detrás del foro y a la que corría de vez en cuando, podía ver el paso del torrente que arrastraba cuadernas retorcidas y a veces los túmidos cuerpos de vacas muertas. Se oían los golpes terribles de los restos y escombros, los chirridos del viento, las furiosas sacudidas del vendaval, en que parecía concentrarse toda la presión de la atmósfera y luego, por encima del incesante rugido, los horrísonos alaridos del ciclón que desgarraban el aire como sirenas de alarma en un ataque aéreo.

En las grandes tormentas del mar parece haber una suerte de armonía, aunque sea monstruosa, entre la furia de las olas y la lucha del barco contra ellas. Aquí en tierra nada de lo que ocurría armonizaba con cosa alguna. Apacibles objetos domésticos, tales como divanes o televisores, pasaban volando, iguales a grotescos artefactos alados. Chris vio un remolque que iba flotando y, vacío de cuanto contuviera, ondeando al viento la desgarrada envoltura metálica, parecía una lata de sardinas abierta y desechada.

—En la madrugada del lunes —agregó Chris posteriormente— tuve tentaciones de dejar lo que hacía y limitarme a escuchar, pues ya me era imposible dar crédito a mis oídos. La presencia de 10 aviones a chorro, allí en el salón, no podría haber hecho más ruido que aquel vendaval.

Al llegar el día, el veterano hombre de mar dirigió la vista a las ventanas del lado contrario al viento, más altas que el nivel del agua, y sintió que se le aflojaban las piernas. Los vidrios estaban hechos pedazos y, enroscadas en los montantes que los sostuvieran, había más de una docena de serpientes de cascabel y víboras de agua. El huracán las había desalojado de sus guaridas en la isla de Matagorda, las había arrojado a través de la bahía y las estaba lanzando contra los árboles y las casas de Puerto O'Connor.

Chris sabía que la tormenta había arrancado tejas y hasta tablas y vigas del techo, dejando grandes agujeros por los cuales podrían penetrar las víboras en el desván. ¿No estarían enrolladas también en la oscuridad del desván, el único refugio que les quedaba a él y los suyos? Esta aterradora amenaza le obsesio-

naba, mientras veía subir el agua y trataba de distraer y calmar a los niños y dar más altura a su islote protector.

En la casa de los Munsch, Whip intentaba convencer a sus hermanos de que siguieran su ejemplo y se pusiesen chalecos salvavidas. Su automóvil, que dejara en el garaje, había desaparecido, así como los estacionados en el patio. En la planta baja se encontraban a flote o cubiertos por el agua el piano, el refrigerador, el diván, los sillones.

Pero la destrucción de sus muebles y enseres resultaba insignificante en comparación con la inmensa destrucción que podían contemplar desde el mirador. Vieron así cómo una columna de aire arrastraba en alto el techo íntegro de una casa y lo arrojaba luego hasta media cuadra más allá como podría tirarse un libro. Vieron árboles, camiones y depósitos de gas butano que se elevaban y rodaban con las invasoras moles de agua. A no haber sido por la barrera de robles que la casa tenía al frente, aquel aluvión la habría deshecho.

De pronto, Whip gritó:

—¡El granero se está moviendo!

Whip había ido a uno de los dormitorios en busca de alguna cosa y pasaba por el vestíbulo cuando cayó en la cuenta de que lo que veía por la ventana era algo desusado. De ordinario el granero no se veía desde esa ventana, pero helo allí, a la vista... ¡y se movía! Había otro detalle más asombroso todavía, y era que avanzaba *contra el viento.*

—Yo leía entonces el barómetro —comentaba Edgar más tarde—. En ese preciso instante un bramido atravesó la casa y pude oír quebrarse las ramas de la morera que crecía en el patio y romperse los vidrios de aquel lado. "¡No es el granero lo que se mueve, sino nosotros!" le grité a Whip. El piso de la casa, reforzado con madera marina contrachapada, descansaba en pilotes de cemento a un metro y pico de tierra; y cuando el agua y el viento llegaron en su violenta acometida, la casa entera se soltó de sus soportes y quedó convertida en un barco.

Ancha y sólida, flotó tranquilamente hasta unos 45 metros de allí, donde los árboles la detuvieron.

La tormenta había llegado a su apogeo. En el salón de actos de la escuela, Chris Clarich, su esposa y los niños estaban de rodillas, orando, en lo alto de la isla construída hacia el centro del escenario. La anciana tenía un crucifijo en una mano y el bebé en la otra.

—Yo sabía bien que si el viento continuaba soplando, no quedaría un ladrillo en el edificio —añade Chris— pero mientras rezaba, sentía renacer mis esperanzas. Recuerdo que a los pocos minutos me erguí y grité: "¡Dios nos ha escuchado!" Pareció un sueño. El viento cesó de repente y el agua empezó a bajar como en una bañera a la que se quita el tapón. No sólo eso, sino que las serpientes desaparecieron.

Pocos minutos antes de que se

produjera esta calma, los hermanos Munsch vieron que el banco de mecánico de Edgar salía flotando del garaje. Pasó frente a ellos cargado de herramientas, clavos y cajas de pernos, y se perdió de vista para ser destruído e incorporarse a los destrozos causados por la tormenta, según creyeron. Sin embargo, en cuanto las aguas principiaron a descender, reapareció sin herramientas, clavos y demás, y en línea recta emprendió el regreso al garaje de que había salido.

—Si hubiese completado el viaje de vuelta —dice Whip— creo que habría dudado de mí mismo. Los huracanes hacen cosas muy raras, pero ésa se habría llevado la palma, sin duda.

El "ojo", es decir, el centro de calma del huracán Carla, que tenía unos 40 kilómetros de diámetro, vino el lunes 11 de setiembre a las 2:40 de la tarde y continuó hasta las cuatro. Fuera de ese círculo, el viento seguía azotando a una velocidad de 350 kilómetros por hora, pero en Puerto O'Connor podrían haberse encendido al aire libre hasta cinco bujías con una sola cerilla. Cuando el agua bajó hasta la altura del motor de la camioneta de Edgar Munsch, se produjo un circuito en los cables que conectaban con la bocina, y repentinamente ésta empezó a sonar en medio del absoluto silencio de aquella calma.

—Durante la tormenta ese ruido no se podría haber oído siquiera —dice Edgar— pero en el silencio que reinaba entonces en el pueblo resultaba intolerable. Me lancé al agua y fui a desconectar los cables.

Tanto los hermanos como el matrimonio Clarich sabían bien que el viento volvería de pronto desde el lado opuesto, de modo que ninguno se aventuró a salir.

—Mientras nos encontrábamos en el "ojo" —recuerda Chris— el salón de actos quedó casi seco durante unos 40 minutos. Mas al cambiar la dirección del viento, el salón se llenó nuevamente de agua y ésta comenzó a correr con mayor rapidez todavía que la primera vez. Corría entonces hacia abajo, de vuelta al Golfo. Los objetos pasaban con tal velocidad ante nuestra vista que ni siquiera podíamos reconocerlos.

En realidad, esta segunda etapa fue tal vez más demoledora aún que la inicial.

El martes por la mañana, al retirarse por fin el ciclón, más del 98 por ciento de Puerto O'Connor estaba en ruinas. Un olor espantoso llenaba el aire, producido en gran parte por el cieno, la basura y las algas. Los restos de centenares de serpientes y animales vacunos colgaban de las cercas de alambre de púa o yacían en los campos, ocultos bajo los escombros y las algas. A las puertas de la casa de los Munsch, una lancha, que las aguas habían arrastrado hasta allí desde otro pueblo distante 55 kilómetros, descansaba con la quilla en el lodo.

La casa de los Clarich, totalmente destrozada, ha sido ya sustituída

por otra merced a la Cruz Roja, y la de los Munsch puesta de nuevo sobre sus pilotes. En todo Puerto O'Connor resuenan el martillo y la sierra, en tarea de reconstrucción.

Por estos días, a la hora del almuerzo, carpinteros y albañiles escuchan los aparatos automáticos de discos en el nuevo café Stryker (todo lo que había quedado del antiguo era un abridor de botellas) o en El Empalme del Huracán, un restaurante completamente nuevo. El Centro de Pesca y Turismo de Ed Payne, totalmente reconstruído, hace más negocio que nunca, pues de todo Tejas llegan pescadores aficionados en busca del pez vela, el tarpón y otros peces que han dado fama al Golfo.

¿Dejó el Carla algún beneficio por donde pasó? Pues, por lo pronto, al quedar deshechas las plantas de saúco y ambrosía que abundan por allí, desapareció en buena parte el polen que hacía sufrir a las personas sensibles a la fiebre del heno y éstas tuvieron la mejor temporada desde hacía muchos años.

A más de esto, Chris Clarich y los hermanos Munsch observaron algo muy interesante. Cuando regresaron las personas evacuadas de Puerto O'Connor, se detuvieron a llorar en los lugares donde antes se alzaran sus casas, sin que el hecho de que habían salvado la vida disminuyese su aflicción... sin duda porque no corrió peligro su vida. Todos ellos no pensaban sino en lo que habían perdido, en tanto que Chris y los Munsch, aunque también habían salido perdidosos, sólo pensaban en lo que habían ganado y de ello daban gracias al Creador: ¿no se hallaban aún con vida?



La última palabra. Una vez le pidieron al célebre astrónomo Harlow Shapley que definiera a Dios en diez palabras. Dijo:

—Dios es todo naturaleza, y ésta es toda Dios.

—Van nueve palabras solamente —observó un oyente.

—Faltó "amén" —repuso Shapley.

—J. C.

En el aire . . .

PARA las grandes ceremonias de inauguración del aeropuerto de Los Ángeles se erigieron servicios sanitarios provisionales en diversas partes del terreno. Poco antes de iniciarse el acto, el encargado notó que algunos no habían quedado bien colocados. Llamó a un obrero que manejaba una camioneta con grúa. Éste levantó una de las casetas y la trasportó a unos cuantos centenares de metros de distancia. Al ponerla en el suelo, se abrió la puerta. Salió un individuo, pálido y algo asustado, pero todavía de buen humor, que dijo: "Gracias por el paseo".

—A. R.

DEAN RUSK
y la revolución social

El secretario de Estado de los Estados Unidos define las tres ideas fundamentales de la política exterior de su país, y explica por qué considera la experiencia norteamericana como "la fuerza revolucionaria más poderosa en el mundo de hoy".

POR THEODORE WHITE
Premio Pulitzer; autor de "The Making of the President, 1960"

Condensado de "Life"

SE HA despertado actualmente en Washington un nuevo sentimiento de confianza en el papel que desempeñarán los Estados Unidos en los asuntos mundiales. Aunque no sea del agrado de todos, este país, como guía del mundo libre, está dirigiendo una revolución en una época en que se encuentran en pugna lo antiguo y lo moderno, la decadencia y el renacimiento, la tradición y la técnica. El optimismo se deriva de un análisis político del mundo que se remonta al pasado de Norteamérica y pasa de ahí a una interpretación de la experiencia humana en general. Su principal expositor es Dean Rusk, secretario de Estado y, como tal, depositario y guardián de su política exterior en estos días de incertidumbre y esperanza.

Según él, en la orientación de los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial han influído corrientes tan sencillas (y sin embargo profundas) que han permanecido ocultas para la generalidad de los observadores, tanto en el país como en el exterior. Tienen éstas su origen en las características del pueblo y de su medio geográfico, y necesitan una definición más precisa.

"Hay tres ideas que explican la política exterior norteamericana", dice el secretario Rusk, "y si prestamos atención podemos verlas expresadas en cualquier parte del mundo".

La primera es tan sencilla como una lección escolar de instrucción cívica: los Estados Unidos sostienen que el poder del Estado deriva del consentimiento de los gobernados.

"Si un nuevo embajador me preguntara cómo podría predecir la reacción de nuestro gobierno ante cualquier nueva situación, yo le recomendaría que tuviera en cuenta solamente esta idea", dice Rusk. "Es un hilo rojo que corre por toda la trama de nuestra política y señala cierto orden en la mayoría de nuestras reacciones. Creemos firmemente en ella, y ella explica nuestra actitud hacia Europa oriental, hacia los gobiernos totalitarios, hacia las regiones coloniales, y da la medida de nuestros fracasos en aquellas ocasiones en que no hemos estado a la altura de nuestros más elevados compromisos. Es difícil convencer a los nuevos países africanos y asiáticos de la sencillez de esta tesis, y de que nuestra actitud con respecto a la libertad, tanto en sus territorios como en Europa oriental, se basa en la misma consideración: nos preguntamos qué clase de gobierno tienen, y si ese gobierno es genuino representante del pueblo".

En el pensamiento de Rusk, el segundo hilo de su política se entrelaza con el primero: los Estados Unidos insisten en que la comunidad mundial se modele conforme a lo previsto en la carta de las Naciones Unidas; es decir, una organización de Estados *independientes*, que arreglen sus disputas por medios pacíficos y que cooperen voluntariamente en causas de interés común.

Ésta no es la forma de la comunidad mundial prevista por la sociedad marxista-leninista; y, una vez que se entienda la insistencia norteamericana en la independencia nacional de los demás países, resalta claramente su oposición con el marxismo. A la larga, la Unión Soviética no sólo está en contra de la OTAN sino en contra de los países neutrales, de las nuevas naciones y aun en contra de sus propios aliados. Rusk opina que los norteamericanos se han vuelto más sensatos en su actitud hacia los países neutrales; y algunos de los neutrales, a su vez, se están dando cuenta, cada vez más, de la naturaleza del conflicto mundial. "El problema de los neutrales", dice Rusk, "es el mismo de los Estados Unidos: la independencia de sus países".

Y este concepto de independencia regula la conducta norteamericana aun con respecto a los países del propio bloque comunista. Así, tienen una política para Yugoslavia, país comunista pero independiente, otra para la Unión Soviética y actitudes especiales hacia los países comunistas que luchan por alcanzar su independencia aunque no la hayan logrado aún.

Con todo, la corriente que Rusk considera más dinámica es la tercera: el impacto de la experiencia económica y social de los Estados Unidos en este siglo, y la influencia recíproca entre ella y lo que la gente llama "la revolución de las nuevas aspiraciones del pueblo". El impacto de la vida de los Estados Unidos, sus realizaciones y sus sueños, es una fuerza más poderosa que cualquier fuerza de los tiempos modernos; y Rusk opina que no se ha he-

cho alarde de ello en la medida que corresponde.

"Algunas veces", ha dicho, "opino que el precio más alto que pagamos por la depresión de 1930 en adelante no fue económico sino ideológico. La crisis se presentó en el momento oportuno para convencer a muchos de que era justo el análisis marxista del capitalismo (adoptado por algunos economistas que estaban de moda en Occidente), y de que nuestro sistema había fracasado. Entonces se educaban en los Estados Unidos y en Europa muchos futuros dirigentes de las nuevas naciones coloniales.

"Se ha necesitado toda una generación para que se desvanezca esta impresión. El contraste entre el mundo comunista y el nuestro apenas principia a vislumbrarse ahora y está creando tensiones: el contraste entre Alemania occidental y oriental, y entre el Vietnam del Sur y el del Norte, por ejemplo. En efecto, los comunistas desencadenaron la guerra sobre Vietnam del Sur en 1958, cuando el contraste se hizo patente en esa nación.

"Algunas personas opinan, equivocadamente, que trascurrirán de 200 a 300 años antes de que las nuevas naciones de Asia y África asimilen los adelantos sociales y técnicos de Occidente. Nosotros no hemos puntualizado, como debiéramos haberlo hecho, que estos adelantos pueden ser asimilados con nuestro sistema más rápidamente de lo que nadie cree y de lo que los marxistas se imaginan.

"En 1920, cuando yo era niño, menos del dos por ciento de las granjas de los Estados Unidos contaban con electricidad; actualmente el 98 por ciento cuenta con ella. Desde 1920 el incremento en nuestra producción nacional —el solo *incremento*— ha sido mayor que el total de la producción nacional de la Unión Soviética.

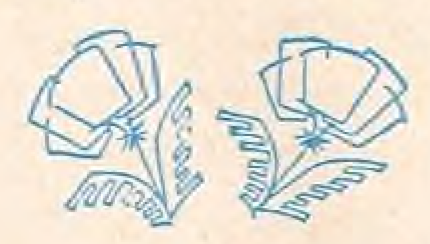
"Nosotros hemos pasado por todo esto. Personas como el ex-presidente de la Cámara de Representantes, Sam Rayburn, como el actual vicepresidente Lyndon Johnson, nacieron en pequeñas granjas en una sociedad que no conoció los adelantos científicos, técnicos, educacionales, médicos y de salubridad pública de que gozamos hoy. Vivían en lo que ahora llamaríamos una sociedad subdesarrollada. Yo también viví en ese ambiente. Nací en una región en donde los niños eran traídos al mundo por un viejo veterinario que había tenido un año de preparación en la guerra de secesión. Hemos visto con nuestros propios ojos lo que puede suceder en el trascurso de una vida; pero en nuestra prisa por ir adelante, olvidamos cómo era la vida en los Estados Unidos.

"Yo creo que la experiencia norteamericana es la fuerza revolucionaria más poderosa en el mundo actual: la demostración de que tales trasformaciones no son sólo actos de la Providencia. El presidente Kennedy y yo mismo tenemos la profunda convicción de que la historia de la libertad es nuestra fortaleza. Es una larga historia que se

remonta hasta las raíces de la naturaleza humana y las aspiraciones humanas. El triunfo de la libertad es inevitable. La revolución actual del mundo es parte de la nuestra.

"Estamos convencidos que en estas revoluciones la libertad no puede ser derrotada. Ninguno de los países coloniales que han obtenido su independencia después de 1945 se ha vuelto comunista voluntariamente, ni siquiera aquéllos que a veces nos preocupaban. Guinea expulsó a un embajador soviético. Nasser retiró a sus estudiantes de Rusia y encarceló a los comunistas.

"Nuestra insistencia en que los gobiernos sean representativos; nuestra lucha por la seguridad e independencia de los demás países; y la dinámica de nuestro propio progreso social, constituyen, tomadas en conjunto, nuestra revolución. Y ésta no puede ser derrotada".



G. K. Chesterton: Amar es querer lo despreciable; si no, no es virtud; perdonar quiere decir excusar lo imperdonable; de otra manera no es virtud; tener fe es creer en lo increíble; si no, no es virtud; la esperanza equivale a esperar cuando la situación es desesperada; si no, no es virtud.

¿Cómo dice?

El escritor Abe Burrows, en el primer ensayo de una zarzuela que luego tuvo gran éxito en Broadway, decía a sus artistas: "Algunos habéis trabajado conmigo antes; lo hicísteis muy bien, y por eso estáis aquí. Otros trabajasteis también conmigo y no lo habéis hecho muy bien; por eso no estáis aquí". — *Newsweek*

El sargento, a los reclutas: "¡Atención! . . . ¡Colocarse en fila por orden alfabético, según la estatura!" — B. V.

Vic Marsillo, apoderado de boxeadores, entrevistando por radio a un púgil: "Bueno, Jack ¿te parece que hagamos algunas reminiscencias de la pelea de mañana?" — D. P.

En un memorándum que circulaba en cierta oficina, se hacía la siguiente conminación terminante para reducir los gastos: "Ya es hora de ser económicos a toda costa". — D. G.

Un sujeto, a un amigo: "Yo no le guardo rencor a nadie; ni siquiera a los que me han hecho cosas que nunca les podré perdonar". — *Advertiser's Digest*



Cómo era en el fondo Marilyn Monroe

Por Marilyn Monroe • *Condensado de a revista "Life"*

El domingo 5 de agosto último, Marilyn Monroe, la estrella de cine más hermosa del mundo, fue hallada muerta en sus habitaciones en Hollywood. En el suelo, cerca de la cama, se encontró un frasco de somníferos, vacío; la actriz asía en su mano el teléfono. Era evidente que en los últimos minutos de su vida se hallaba profundamente perturbada y probablemente había tratado de comuni-

carse con alguien. Hoy nos parece que un sentimiento de angustia y la necesidad de comunicarse con sus semejantes la habían acompañado constantemente. Aunque era en apariencia símbolo del placer y la felicidad, en el fondo de su alma existían oscuras zonas de incertidumbre, de duda, y el desesperado anhelo de sólidos valores.

Poco antes de su muerte sostuvo una serie de interesantes conversaciones con Richard Meryman, redactor asociado de la revista *Life*. De ellas, la que aquí reproducimos nos ofrece un notable autorretrato de la actriz, sin duda impresionante. Se inicia con marcado acento de confianza, de cordialidad y llana simpatía, pero a medida que la conversación se desenvuelve, el tono va cambiando; Marilyn se muestra introspectiva y filosófica y revela cierta tendencia a la melancolía y la cavilación. No es preciso leer mucho entre líneas para comprender que en los pensamientos que aquí expresa se traslucen algunas de las fuerzas que la llevaron a los soporíferos, al teléfono y a la tragedia.

****



A VECES, envuelta en un abrigo de *sport* y una bufanda, sin maquillaje alguno, salgo con intención de dar un paseo por la calle, ir de compras, o únicamente por ver a la gente. Y, claro está, nunca falta algún muchacho vivo que exclama: "¡Eh! ¿Se han fijado quién es ésa?" Y al momento corren detrás de mí. Esto no me molesta, pues bien sé que muchas personas quieren asegurarse de que yo soy de carne y hueso. Los rostros de los adolescentes, de los chiquillos, se iluminan; lanzan una exclamación y les falta tiempo para ir a contárselo a sus amigos. En cuanto a los viejos, comentan: "¡La sorpresa que se va a llevar mi mujer cuando se lo diga!" Para ellos el día se ha trasformado.

Por la mañana, los encargados de recoger la basura en la calle 57 me saludan apenas salgo a la puerta: "¿Qué tal, Marilyn? ¿Cómo te sientes hoy?" Para mí esto es un verdadero honor y los adoro por ello. Realmente es agradable que la gente te conozca, y seas importante para ella. No sé cómo, pero me parece que se dan cuenta de que soy sincera, tanto cuando represento frente a las cámaras como cuando estoy tratando a una persona; que soy sincera cuando les pregunto cómo están.

"¿Quién se cree que es esa Marilyn Monroe?" Pero cuando se goza de fama es fácil chocar contra la naturaleza humana, en forma algo brusca a veces. La fama provoca envidias, sin duda. Hay personas con quienes una se topa que piensan: Bueno; ¿quién se ha creído que es Marilyn Monroe? Parece



que se figuran que el hecho de que una sea famosa les da quién sabe qué privilegio de acercarse a decirle lo que les venga en gana, sin que una tenga por qué ofenderse. Cierta vez fui a ver una casa que pensaba comprar, y salió a la puerta un sujeto que se mostró muy amable conmigo y acabó diciendo: "Aguarde un momento... Quisiera que mi mujer la conociera". Pues bien, cuando la mujer salió, me dijo: "Hágame el favor de largarse de aquí".

A cada rato se topa una con el inconsciente del prójimo. Pongamos por caso los actores... o los directores. Por lo general a mí no me dicen nada; prefieren hablar a los periódicos porque eso les da más publicidad. No entiendo por qué la gente no puede ser un poco más generosa con su prójimo. Aunque no quisiera decirlo, la verdad es que en esta profesión hay muchas envidias. Lo único que puedo hacer es ponerme a pensar: A mí no me pasa nada, pero ¿y a los demás? ... No estoy muy segura. Por ejemplo, un actor dijo una vez que besarme a mí era como besar a Hitler. Bueno, si así piensa, el que anda mal *es él*, ¿no?

Lo que supone ser famosa. Cuando se goza de fama se da uno cuenta de que mientras más vale la gente, o mientras más sencilla es, menos se deja impresionar. La gente así no siente la necesidad de ofenderla a una. Me presentaron al poeta Carl Sandburg y se mostró sinceramente interesado en conocerme mejor; yo también quise saber más de él. Otras veces he trabado conocimiento con gente trabajadora, que quiere saber cómo se siente ser famosa y hay que tratar de explicárselo. A mí no me gusta desengañar a nadie diciéndole que a veces es una cosa casi insufrible. Parece que buscan algo ajeno a su cotidiana existencia. Supongo que sea una especie de fantasía, un mundo distinto en que la gente busca escapar a la realidad.

Esto, a veces, causa cierta tristeza; una quisiera conocer personas que la aceptaran a una por sí misma. Formar parte de los sueños de la gente es muy halagador, naturalmente, pero también quisiera una que la apreciaran por lo que es.

Yo no me considero una mercancía, pero estoy segura de que muchas personas me miran como si lo fuera. Si al hablar así parece que me siento como una víctima, es porque acaso lo sea. Claro está que no todo el mundo se comporta igual, pero en ocasiones me invitan a este o aquel lugar nada más que para decorar la mesa de algún banquete... como al músico a quien hacen tocar el piano después de la comida, y entonces cae una en que no la han invitado por tratarse de ella misma; que es únicamente una pieza de ornato.

"Alguien se ha equivocado". El día que empecé a sentirme famosa fue cuando llevé a una amiga al aeropuerto y al regresar pasé frente a un cine donde aparecía mi nombre en letras luminosas. Detu-

ve el auto a cierta distancia (no habría tenido fuerzas para verlo de cerca, así tan de repente) y exclamé: "¡Dios mío! Alguien se ha equivocado". Pero no cabía duda: era mi nombre, y en letras luminosas. Y me puse a pensar: "Conque así se ve". Me parecía lo más raro del mundo, porque en el estudio me habían dicho: "No te olvides de que no eres ninguna estrella". Y sin embargo ahí estaba mi nombre, en caracteres luminosos.

La idea de que yo era estrella *o algo parecido*, me la dieron los periodistas (y me refiero a *los*, no a *las*) que venían a entrevistarme y se mostraban afectuosos y cordiales. Me decían: "¿Se da usted cuenta de que es la única verdadera estrella cinematográfica?" Yo replicaba: "¿Estrella? ¿Yo?" y ellos me miraban como si estuviera chiflada.

Me acuerdo de cuando me dieron el papel en *Los caballeros las prefieren rubias*. A Jane Russell, que era la morena en esa película en que yo la hacía de rubia, le pagaron 200.000 dólares en tanto que a mí me asignaron 500 por semana, los que no me venían nada mal. Sólo que a mí no me dieron camarín, así que acabé por objetar: "¡Caramba! Después de todo, la rubia soy yo ¡y se trata de *Los caballeros las prefieren rubias*!" Porque todavía insistían en repetirme: "No te olvides de que no eres ninguna estrella". Y yo repliqué: "¡Bueno, estrella o no, la rubia *soy yo*!"

Y aquí quiero aclarar que fue el público el que me hizo estrella (si estrella soy), y no ningún estudio de cine ni persona en especial; fue el público. Prueba de eso la tuvo el estudio mismo: la correspondencia que llegaba de los aficionados, o lo que ocurría cuando asistía a algún estreno. No acertaba yo a explicármelo. Cuando la multitud corría a mi encuentro, yo volvía la cabeza para ver a quién buscaban detrás de mí y, mortalmente asustada, gritaba: "¡Cielos!" Entonces solía experimentar la sensación, que aún siento en ocasiones, de que a veces estaba yo dando gato por liebre; a quién, no sé... A mí misma tal vez.

Descubrí también, cuando se me abrió el mundo, que las gentes daban muchas cosas por sentadas; como creerse con derecho no sólo a mostrarse efusivas sino, de repente, más efusivas de la cuenta, y esperar quién sabe cuántas cosas a cambio de una pequeñez.

Soy una de las personas más tímidas del mundo. Cada vez que he tenido que representar una escena, por insignificante que fuese (aunque sólo tuviera que entrar y decir: "Buenas noches") siempre he pensado que al público hay que dejarlo satisfecho, y que esto es una obligación mía: ofrecer a los espectadores lo mejor de que sea yo capaz. Hay días en que tengo alguna escena que reclama gran responsabilidad interpretativa, y entonces me digo: ¡caramba!, ¡quién fuera una simple fregona! Pero supongo que todos los actores pasan por momentos así.

Y les diré, hablando de nerviosidad, que mi profesor, Lee Strasberg, cuando le dije en cierta ocasión: "No sé lo que me pasa, pero estoy un poco nerviosa", me replicó: "Pues cuando no sea así, abandone el oficio, porque la nerviosidad es señal de sensibilidad".

También todo actor tiene que combatir la timidez, y más de lo que nadie se figura. En nuestro yo más íntimo hay un crítico que nos indica hasta qué grado nos dejamos llevar de nuestros impulsos, como niños entregados al juego. Me imagino que la gente pensará que los actores no tenemos más que salir a escena, y ... bueno, que no hay problema mayor ... que sale uno y hace su papel, y se acabó. Pero, no: hay que librar una lucha tremenda. Yo, les diré, soy una de las personas más tímidas del mundo. Y tengo que hacer un verdadero esfuerzo para sobreponerme.

El actor no es una máquina, a pesar de que muchos se empeñan en decir que no es más que eso. La capacidad creadora tiene que basarse en el sentimiento humano, y cuando una es un ser humano, pues siente, sufre, o se muestra alegre, o deprimida, o está nerviosa.

"El talento se cultiva en la soledad", dijo Goethe. Y es la pura verdad. La mayoría de la gente no se da cuenta de que el actor siente una gran necesidad de aislamiento. Es casi como tener algunos secretos muy íntimos, que sólo se confían al resto del mundo por un breve instante, cuando se está actuando.

Pero todos están siempre tirando de una, como si quisieran quedarse con un pedazo. No sé si se dan cuenta pero es como estar oyendo constantemente: "haz esto"; "haz lo otro". Sin embargo, una quisiera permanecer intacta ... Intacta y dueña de sí misma.

"¿Y qué, si llego tarde?" A mí me parece que cuando una persona se hace famosa, se exageran sus flaquezas. No puede permitirse el lujo de un resfriado ... ¿Que pescó un resfriado? ¡Qué atrevimiento! Quiero decir que los administradores pueden coger un resfriado y otro, y quedarse en casita cuanto tiempo quieran con sólo telefonear ... Pero uno, el actor, ¿cómo tiene la osadía de coger un resfriado? ¡Palabra! A veces quisiera que esa gente tuviera que representar una escena cómica, con fiebre y alguna infección virulenta. Yo no soy una actriz que llega al estudio sólo por disciplina. Yo voy allí a hacer un papel. Después de todo, se supone que el cine es un medio de expresión artística y no una simple fábrica.

La sensibilidad que me ayuda a interpretar mi papel también me hace reaccionar. Se supone que el actor es un instrumento sensible. Isaac Stern se desvive por su violín. ¿Qué pasaría si todos golpearan su violín?

Ya se sabe que muchas personas tienen ... pues lunares gordos de veras, de los que no quisieran que nadie se enterara. Pues uno de mis lunares da la casualidad que es de

los que se ven: acostumbro llegar tarde. Se me figura que la gente pensará que llego tarde por arrogancia, mas yo creo que es por todo lo contrario. También siento que no debo dejarme arrastrar por esa premura terrible, típica de nuestra época, que nos obliga a movernos más y más aprisa, aunque no tenga sentido esa prisa. Lo importante es que cuando llego, quiero estar preparada para desempeñar bien mi papel y dar de mí todo lo que soy capaz.

Sobran los que consiguen llegar a tiempo para no hacer nada; y se la pasan luego sentados chachareando. Clark Gable, hablando de mí, decía: "Cuando Marilyn está presente, está presente... lo está en cuerpo y alma. Y con la voluntad de trabajar".

Se hizo el silencio. Fue para mí un honor que me invitaran a participar en la celebración del cumpleaños del presidente Kennedy en el Madison Square Garden. Cuando subí a la plataforma a cantar la cancioncilla tradicional, se hizo el silencio en el inmenso recinto, como si se me viera la enagua (que no llevaba) o algo por el estilo. Y pensé: "¡Ay, Dios! ¿Y si pierdo la voz?" Que el público guardara semejante silencio, me reconfortaba; era algo así como un abrazo. Y entonces me dije: "Ésta la canto aunque me cueste la vida".

Siguió después una especie de recepción, a la que asistí en compañía de mi ex-suegro, Isidoro Miller, y creo que metí la pata cuando me presentaron al Presidente. "Le presento a mi ex-suegro, Isidoro Miller", le dije. Éste llegó al país como inmigrante, y aquél era uno de los momentos culminantes de su vida... Cuenta entre 75 y 80 años, y pensé que sería un suceso que podría contar a sus nietos largo y tendido. En fin, lo que yo debería haber dicho era: "Encantada, señor Presidente". Pero espero que nadie se haya fijado.

"Las chicas que tratan de parecerse a mí". La fama trae consigo una carga especial, que más vale que exponga aquí mismo y de una vez. No me preocupa mayormente tener que cargar con el peso de ser atractiva y sensual. Tengo el convencimiento de que la belleza y la feminidad son eternas, y que no es posible confeccionarlas, como no es posible confeccionar el encanto personal, aunque a los fabricantes de cosméticos no les haga esto mucha gracia. No, el verdadero encanto se funda en la feminidad. Eso de representarme como símbolo de la sensualidad, no lo he entendido nunca. Pero si se me ha de pintar como el símbolo de algo, ¡prefiero serlo de la sensualidad que no de tantas otras cosas para las que se han inventado toda clase de símbolos! A esas chicas que tratan de parecerse a mí, caray, les falta... bueno, se podrían hacer muchos chistes; pero lo que realmente quiero decir es que les falta lo vital, lo que se lleva adentro.

"A empezar de nuevo". Les aseguro que para mí la fama no es más que una dicha parcial. Realmente,

la fama no sirve como régimen cotidiano, no es cosa que satisfaga. Es algo que reanima hasta cierto punto pero solamente por un rato.

Cierta vez la gente pensó que mi carrera se había acabado. Cuando juzgaban a Arthur Miller* por desacato al Congreso, un alto funcionario de cierta compañía de películas me dijo que si Miller no revelaba los nombres que buscaban, o si yo no lo convencía de que lo hiciera, mi carrera terminaría. Yo entonces le repliqué: "Me siento orgullosa de la actitud de mi marido y estaré con él hasta el fin", y el tribunal fue de la misma opinión. Y la gente concluyó: "Se acabó tu carrera; ya nadie oirá hablar de ti".

Puede que eso hubiera sido un alivio. A veces, me parece estar compitiendo en una carrera de distancia, sin saber cuál es esa distancia; de pronto llego a la meta y suspiro con alivio... ¡al fin! Pero no, no se llega nunca... Hay que empezar de nuevo. Mantengo, sin embargo, que el valor de una persona reside en su capacidad potencial.

No creo yo que la gente me vuelva la espalda. Yo estimo a la gente. El "público" me aterra, pero lo que es en la gente tengo confianza. Por ahora vivo dedicada a mi trabajo y a unas cuantas amistades con quienes sé que de veras puedo contar. La fama me abandonará, y entonces diré... ¡Adiós, Fama, ya fuiste mía! Si me abandona... bueno, siempre he sabido que la fama es caprichosa. Al menos, he probado lo que es, pero no es eso lo que llena mi vida.

*Arthur Miller, famoso dramaturgo y último esposo de Marilyn, a quien se acusaba de comunista. (N. de la R.)

Campanillazos

UNA VEZ el finado cómico Ernie Kovacs tomó parte, en casa del actor de cine Tony Curtis, en un juego de póquer que duró hasta bien entrado el día siguiente. Al sonar la campanilla de la puerta a las tres de la tarde, Kovacs exclamó sobresaltado: "¿Quién podrá venir de visita a semejante hora?" —L. L.

EN EL buzón de correos de la casa las *girl scouts* habían ocultado una de las papeletas clave para jugar a la búsqueda del tesoro escondido. Sin embargo, el cartero llegó al buzón antes que las muchachas. Perplejo, tocó el timbre. "Ya busqué al pie del árbol —le dijo a la señora de la casa— y también bajo la piedra, pero ¡nada! ... no encuentro su carta". —N. M.



LA RISA, remedio infalible

EN EL Club Atlético de Detroit se ha comentado lo que una maestra de escuela explicaba recientemente a sus alumnos a propósito de las enseñanzas que se pueden derivar de los últimos cuatro presidentes de los Estados Unidos. Les decía así:

—Con Franklin Roosevelt aprendimos que la presidencia puede resultar un empleo vitalicio; Truman demostró que cualquiera puede ser presidente de los Estados Unidos; Eisenhower nos reveló que en realidad no necesitamos presidente; y con Kennedy hemos visto lo peligroso que es tener un presidente.

— Del *Times* de Nueva York

EN LOS amplios terrenos de la casa de campo del ex-embajador Harry Guggenheim, en Long Island, en un rincón para almuerzos campestres, hay un asador de pollos. Al embajador le gusta dar vuelta con su propia mano a la manivela del asador.

Cierta noche un huésped distinguido, algo achispado, se acercó tambaleante al anfitrión y comenzó a observarlo con aire preocupado. Al fin le dijo:

—Harry... no sólo es imposible oír ni una nota de lo que estás tocando, sino que además me parece que tu mono se te está incendiando.

— B. C.

UN AUTOMÓVIL con matrícula norteamericana llegó al lago Luisa, en el Canadá. De él se apeó una pareja, molida de cansancio, mapa en mano.

—Ya hemos estado en Jasper y en Banff —dijo la mujer—. Mañana estaremos en el lago Luisa.

Un transeúnte no pudo menos de corregir:

—Señora: ya están ustedes en el lago Luisa.

Sin decir palabra la viajera sacó un lápiz y humedeciéndole la punta con la lengua, tachó el lago Luisa en su mapa. Luego marido y mujer volvieron a tomar su coche y se marcharon.

— Revista *Macleans*, Canadá

DOS CHICAS jugaban al golf, muy chambonamente. Una de ellas, de pura chiripa y con gran sorpresa de su parte, logró meter la pelota en el hoyo en una sola jugada. Su compañera frunció el ceño y exclamó:

—¡Me engañaste, Mirta! ¡Has estado ensayando!

— J. M.

UN INGLÉS acababa de comer maíz en mazorca por primera vez.

—¡Mozo! —exclamó—. Lléneme-la otra vez.

— M. L.

TOMÁS, estudiante de medicina, solía pasar el verano desempeñando

oficios muy diversos para costearse la carrera. En una época ayudaba durante el día en una carnicería, y por la noche trabajaba de enfermero en el hospital. En ambos empleos era de rigor el uniforme blanco. Cierta noche lo mandaron a empujar la camilla de una enferma que llevaban a la sala de cirugía. La dama, muy nerviosa, no le quitaba los ojos de encima, y de repente exclamó: "¡Dios mío! ¡Es el carnicero!"

—B. W., en la *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*

El siquiatra, dirigiéndose a la mamá del niño, le dijo:

—Examinaré a Juanito el mes entrante. Pero, entre tanto, también usted debe cuidarse, señora. La veo muy inquieta y preocupada por el muchacho. Le aconsejo que tome diariamente una de estas píldoras "tranquilizantes" hasta que nos veamos de nuevo.

Al mes la mamá volvió con el chico.

—¿Cómo sigue Juanito?— preguntó el médico.

—¿Y a mí qué me importa?— repuso la madre. —H. H.

Comentaba el cómico George Gobel: "Manejo mi casa como un buque, en que yo soy el capitán... No sabía, sin embargo, que me iba a casar con una almiranta". —G. M.

Mi hijo le preguntó a mamá, que ya cumplió los 80 años, si nos iba a acompañar a la playa.

—Me gustaría mucho— repuso la abuela—. Lo malo es que mi traje de baño tiene un agujero en la rodilla. —L. G.

Un joven calavera que tenía fama de tenorio adquirió un yate de diez metros de eslora. Inmediatamente hizo por teléfono una cita, que fue la primera de una larga y afortunada serie. A todas sus amigas les decía más o menos lo mismo:

—¿Qué tal, Pepita? Habla Esteban. Acabo de comprarme un bello barco de vela y quisiera llevarte a dar un paseo.

—¡Encantada! —contesta Pepita, y luego hace una pregunta muy femenina—: ¿Qué nombre le has puesto al barco?

—Se llama como tú.

Desde ese momento Pepita no ve la hora de conocer la embarcación. Y sólo al llegar al muelle se da cuenta del engaño tan hábil en que ha caído. En grandes letras doradas, en el costado del flamante barco de Esteban, lee el nombre: *Como tú.*

—P. K.

Después de una animada vuelta por el salón de baile, el tenorio le preguntaba a la guapa muchacha que llevaba del brazo:

—¿Le cuenta usted a su mamá lo que hace?

—Claro que no —repuso ella muy sonriente—. A mamá no le interesa. El que se pone preguntón es mi marido. —L. A.

En qué consiste el valor

¿Cuáles son los ingredientes de esa preciosa virtud que nos permite vencer el desaliento y sobreponernos a los mayores infortunios?

POR MARGARET BLAIR JOHNSTONE

HACE ALGUNOS años un peligroso huracán amenazó nuestra casa. Alarmantes avisos por radio de que nuestro pueblo estaba en su trayectoria nos hicieron pasar horas de angustia. A medida que se oscurecía el cielo y arreciaba el viento, nuestro hijito Blair iba poniéndose cada vez más nervioso. De pronto hubo un ruidoso chasquido y la luz se apagó. En la oscuridad oí los ahogados sollozos de Blair.

—Tranquilízate, hijo mío —le dije, esforzándome en hablar con tono normal—. Al fin y al cabo, no podemos hacer nada por evitar que sople el viento.

—Ya lo sé, mamá —me contestó—; ya sé que no podemos hacer nada contra el huracán. Pero ¿no podemos hacer algo por nosotros mismos?

Y a la verdad ¿qué podemos hacer por nosotros mismos? ¿Dónde hallaremos esas cualidades que nos fortifiquen contra el pánico y nos permitan mantenernos firmes e impávidos? Es decir, ¿en qué consiste el valor?

"El valor", ha dicho Platón, "es la comprensión inteligente del peligro". Cuando los nazis lanzaron a los aires de la Europa en guerra un nuevo y pavoroso avión de combate, el Focke-Wulf (*Wulf* significa *lobo*), en el tablero de avisos de una escuadrilla de la Real Fuerza Aérea de Inglaterra apareció esta burlona pregunta: "¿Quién tiene miedo del *lobo* feroz?"

Antes de la noche todos los miembros de la base habían escrito su nombre al pie. El del jefe de la escuadrilla encabezaba la lista.

Ante el peligro, con frecuencia la reacción sana y discreta es precisamente el temor. No es bravura, sino insensatez, el echar a broma un pe-

ligro verdadero. "No tomaré a bordo a ningún hombre que no tenga miedo", dice el viejo pescador de ballenas en *Moby Dick*.

Así pues, en lugar de reprimir o desconocer nuestro sensato temor, debemos trasformarlo en valor. Para esto necesitamos, en primer lugar, sentido de la perspectiva.

En mi niñez me proporcionaban gran placer los paseos que hacía las tardes de domingo con mi padre. Siempre pasábamos al lado de un bajo muro de piedra, sobre el cual caminaba yo cogida de su mano. Cuando llegábamos al final del muro, mi padre abría los brazos y yo saltaba a ellos.

Hasta que un día, cuando llegué al extremo del muro, mi padre se cruzó de brazos y me dijo—: Ya eres bien crecidita. Salta a tierra tú misma.

—¡Pero está muy alto! —protesté.

—Margarita —repuso él— tiéndete sobre el muro y mira al suelo. Como ves, no hay más que 60 centímetros desde tus pies al suelo. Ponte de pie y salta. Ten presente, hija mía, que saltas con los pies, y no con los ojos.

¿Cuántos de nosotros, cuando tenemos miedo, no hacemos sino saltar con los ojos en vez de los pies? ¿Con las emociones en vez de la razón? ¿Con zozobras malsanas en lugar de un juicioso temor?

San Pablo escribía al joven Timoteo, que iba a emprender un viaje peligroso: "No nos ha dado Dios a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza". Es la angustia malsana, el "espíritu de timidez", lo que arrastra al hombre al pánico, al histerismo y a la desesperación. Hace que una mujer que ha sufrido un accidente no vuelva a poner los pies en un automóvil; que el estudiante reprobado en geometría no quiera volver a la escuela. Ese espíritu destruye, incapacita, deforma.

El segundo ingrediente del valor es la perseverancia. Los días más aciagos de la vida de Tomás Carlyle empezaron aquella mañana en que su amigo Juan Stuart Mill entró en su estudio diciendo: "No sé cómo decírtelo... Pero aquel manuscrito que me diste a leer... Pues, ¿sabes? ... la doncella lo usó para encender la lumbre".

Carlyle relata que al principio experimentó sentimientos alternativos de ira y pesar, pero acabó por sumirse en un hondo desconsuelo. "Hasta que un día", prosigue, "asomándome a la ventana, vi a unos albañiles trabajando. Caí en la cuenta de que, igual que ellos iban poniendo ladrillo sobre ladrillo, aún podía yo también añadir una palabra a otra, una frase a otra".

Con aquella reflexión, comenzó a escribir de nuevo *La Revolución Francesa*. Y el fruto de su perseverancia perdura aún en nuestros tiempos como obra clásica en su género, como un monumento al valor que es capaz por sí solo de vencer a la desesperanza.

Carrie Sydenstricker fue otra persona abrumada por el infortunio. Habiendo ido a la China con su es-

poso, un misionero, experimentó el pesar de ir sepultando en tierra extraña, uno tras otro, a sus tres hijos. Pero Carrie perseveró. Tuvo todavía otra hija, que vivió. Le dio los nombres de Pearl Consuelo. A ésta la conocemos hoy por Pearl Buck, cuyos libros han tendido un puente para mejor entendimiento entre el Occidente y el Oriente.

El tercer ingrediente que el valor requiere son los principios. En cierta ocasión visité en una sala de hospital a dos mujeres que habían sufrido la misma seria operación, la colostomía. La mayor de ellas no sabía hablar de otra cosa que del terrible golpe que le había asestado el destino.

La más joven apenas mencionaba su estado. "Lo único que me importa", decía, "es volver a casa a cuidar a mi hijito".

Seis meses más tarde, la mayor de las dos mujeres era todavía una inválida que, reducida al lecho, envidiaba a todo el mundo. La joven madre, en casa con su familia, era la imagen de la felicidad. Ciertamente, cada día de su vida tendría que sufrir una penosa dificultad física, pero decía: "No podía permitirme el lujo de estar enferma mucho tiempo. Tenía que postergarlo todo a mi primordial deber: dar mi amor y cuidado a mi hijito".

¿Cuántos de nosotros nos damos cuenta de que el *Gloria Patri* que se canta un domingo tras otro en la iglesia, está basado en el canto que entonaban los primeros mártires cristianos al marchar hacia la muerte? Sabían ellos que una muerte horrible les esperaba, mas, por tener principios —una fe absoluta en la vida eterna— podían hacer frente a su suerte con sereno estoicismo.

Habrá quién pregunte: ¿cómo puedo formularme un principio lo bastante elevado para que me dé valor? La respuesta ya es vieja: a través de las edades el hombre ha renovado su fe y fortalecido su valor sometiéndose a la disciplina de la oración.

Un siquiatra dice: "Cuando nos aplicamos a la tarea de reunir los dispersos añicos de nuestro propio ser, emprendemos una obra que, llevada a su conclusión natural, acaba por convertirse en oración".

El juez Harold Medina, que presidió la vista de la causa contra 11 jefes comunistas de los Estados Unidos en 1949, recuerda que en el curso del proceso llegó al extremo de encontrarse abrumado, con los nervios destrozados por llamadas telefónicas, vituperios, amenazas de muerte contra él y su familia. Y comenta: "Un día sentí la imperativa necesidad de abandonar el tribunal. Y, francamente, cuando salí de allí llevaba la certeza de que no podría volver nunca. Había soportado cuanto me era posible. Tenía que darme por vencido.

"Pero de pronto, allí en mi propia habitación, me sentí como un niño asustado que invocase en la oscuridad el auxilio de su padre. Entonces imploré a Dios que se encargara del asunto y se hiciera su voluntad. No puedo decir que haya

ocurrido nada misterioso ni sobrenatural. Sólo sé que, mientras meditaba tendido en el diván, me invadió una nueva especie de vigor. Aquel breve período de comunión con mi Hacedor salvó no sólo la causa que ventilábamos sino también mi razón".

¿En qué consiste el valor?

Un filósofo inglés ha dicho: "Las grandes ocasiones no hacen héroes ni cobardes; se limitan, simplemente, a descubrirlos a los ojos del hombre. Silenciosa e imperceptiblemente, igual que nos despertamos o dormimos, vamos haciéndonos fuertes o débiles; y, al final, alguna crisis nos muestra lo que somos".

Temores, angustias, incluso peligros ... Tal es el patrimonio común del hombre. No podemos eludirlos. Mas sí podemos ir acopiando poco a poco el valor necesario para hacerles frente y para vivir en triunfo.



"Algún día . . ."

Del "Times" de Nueva York

Escasamente trascurre una semana sin que nos digamos: "algún día haré esto o aquello ..." Algún día llevaremos a toda la familia al museo o al parque zoológico ... o sacaremos unas sillas al jardín con el propósito de pasarnos largas horas de ocio absoluto ... o estudiaremos un libro de astronomía ... o repasaremos una obra de entomología o de geología.

¿Por qué no dedicar una semana del año a observar ese "algún día"? Naturalmente, no bastará una semana para cumplir todo lo que nos hemos propuesto realizar "algún día". Pero al menos podríamos cumplir algunas de las promesas que hemos hecho al elemento femenino de la familia, tales como el poner una repisa adicional en la cocina. Sin embargo, para que la "semana del algún día" fuese eficaz, el gobierno tendría que declararla fiesta nacional; así todos tendrían tiempo que dedicar a la realización de sus propósitos soñados. No sería nada despreciable la influencia de tal semana en la economía nacional. La suma de los libros que hemos pensado leer, de las obras que hemos proyectado realizar, y de los lugares que hemos soñado visitar ese "algún día", produciría inevitablemente una ola de prosperidad. Mas es poco probable que se adopte universalmente un plan tan práctico para convertir en realidad los sueños del "algún día" vago y lejano. Los encargados de decretar semejante "semana" dirán que están demasiado ocupados por ahora para considerarlo. Quizás algún día ...

Yo vivo en un supermercado

POR DON MORISON

Dirigir un supermercado equivale a tener que avituallar a un ejército invasor



SOY ADMINISTRADOR de un supermercado. El comprador pensará que mi trabajo se reduce a poner en orden los carritos en que va metiendo sus compras; mas lo cierto es que tengo que hacer de animador, sargento, estibador, policía de tráfico, sicólogo, oficina ambulante de información, decorador, niñera... y a veces hasta de comerciante.

Poner al alcance de la mano del parroquiano en el momento oportuno el artículo de ganga que busca —y ponerlo precisamente al lado de otro artículo que deje un buen beneficio a la tienda al par que al cliente le resulte irresistible— exige una compleja aunque invisible operación táctica. Un cuerpo de empleados trabaja desde la medianoche hasta la salida del sol, durante seis noches a la semana, en llenar de mercancías los anaqueles. Durante todo el día otros cuerpos de empleados se encargan de conservar esos anaqueles repletos, pues el consumidor sólo se interesa en los entrepaños henchidos... y se da maña a vaciarlos en unos cuantos minutos. Los viernes el total de envases de leche que puede contener nuestro refrigerador (que mide 12 metros de largo), se vende cada 20 minutos. Esta vida equivale a enfrentarse a un verdadero ejército invasor. Oleadas de compradores se abaten sobre nosotros y hay que acudir a avituallarlos desde la retaguardia.

Mi establecimiento, situado a la orilla de una importante carretera, no lejos de una gran ciudad, no es una tiendecilla de barrio sino enorme combinación de supermercado y almacén de descuento. Ofrecemos 50.000 artículos diferentes, distribuídos sobre una superficie de 10.000 metros cuadrados. Manejamos una salchichería y una cafetería, vendemos ropa de mujer, rosquillas frescas, herramientas de jardín, cerve-

zas procedentes de nueve países distintos, congeladores y televisores, aceitunas rellenas de almendra, y todos los pescados propios de nuestras costas y algunos de las ajenas.

Abrimos de las 9:30 de la mañana a las 10 de la noche. Entre nuestros 300 empleados se cuentan ocho contadores, un pintor de carteles, y dos mozos sin otra ocupación que ordenar las botellas vacías. Día tras día, varios camiones con remolque descargan en la tienda entre 2 y 12 toneladas de comestibles cada uno. Los víveres pasan al interior sobre una vía férrea de 90 metros de longitud. Cada fin de semana vendemos 320 cajas de pollos (6400 pollos en total) y 40 medios bueyes (más de seis toneladas de carne). Los viernes por la noche, un parroquiano pasa cada dos minutos ante cada una de nuestras 23 cajas registradoras. En una sola semana, nuestros clientes han dejado en nuestras cajas la tercera parte de un millón de dólares.

No presumo de entender del todo la sicología del comprador. Si ofrecemos ventas especiales de pollos, café, mantequilla o azúcar, es seguro que venderemos toda la existencia que tengamos, semana tras semana. De estos artículos parece que las señoras nunca creen tener lo suficiente. A juzgar por los carritos que llevan atestados ya hasta los topes, deben tener las despensas repletas; y sin embargo, si el precio es tentador, compran y compran y vuelven por más.

Confieso que no sé qué misteriosas normas rigen este negocio. Por ejemplo, cada compradora se asegura a su manera de la calidad de la fruta. Con semblante resuelto, la pellizca, la sacude, sopesa, aprieta, agita o huele. A mi leal saber y entender, todos estos procedimientos son completamente inútiles. Con todo, si el cliente se cree capaz de oír el ruido que pueda producir el jugo de una naranja, nosotros nada tenemos que objetar si con ello acaba por llevarse una docena.

También es de notarse la forma en que los clientes del sexo femenino llenan sus carritos. Casi siempre adquieren primeramente las provisiones que podrían estropearse más pronto: carnes, frutas, productos congelados, leche; en seguida, las frágiles, como el pan o las hojuelas de papa; por último, encima de todo aquello echan los comestibles que vienen en pesados envases de hojalata. Y no es cosa que pueda atribuirse a la manera en que la tienda tiene ordenadas las mercancías. Para evitar esos errores, nosotros cambiamos la disposición de nuestras puertas ... ¡Y ahora las parroquianas se desvían de su camino a fin de comprar ante todo las provisiones poco duraderas!

Un secreto de vender en un supermercado radica en colocar en enormes hacinamientos al extremo de los estantes y en elevadas pilas dispuestas en los pasillos, artículos de estación que tienen rápida salida y dejan muy buena utilidad. Una pila puede agotarse en un santiamén si la mercancía se presenta

en el momento oportuno. Ciertos artículos, sin embargo, lo dejan a uno perplejo. En una ocasión tuvimos en venta un equipo para lustrar los zapatos, que nadie quería comprar. Uno de nuestros dependientes propuso que los vendiéramos por partes. No me pareció una idea muy buena pero yo estaba ya desesperado. Dividimos, pues, los equipos, y colocamos en pilas aparte betún, brochas, cepillos y trapos. Por separado, cada una de estas cosas se agotó en pocas horas.

Claro es que la administración de una gran tienda como ésta tiene sus bemoles. Por ejemplo, la propaganda de ciertos comestibles. Cuando se distribuyen muestras gratuitas, es seguro que luego encontraremos cortezas de bizcocho o restos de galletas untadas de jalea escondidos detrás de las latas y en todos los rincones y hendeduras del establecimiento. Asimismo los carritos para trasportar las mercancías constituyen un quebradero de cabeza. Tenemos 550 carritos, y durante una tarde de mucho movimiento, tengo que enviar una tropa de 10 empleados para que los recojan del patio de estacionamiento donde los clientes los abandonan.

Cada semana me veo cara a cara con no menos de 35.000 parroquianos. Casi todos ellos son personas honradas y corteses, que se dan prisa a hacernos notar cualquier error cometido a favor suyo al momento de hacer su cuenta, o insisten en cubrir el valor de alguna mercancía que estropearon accidentalmente, o nos llaman la atención acerca de ciertos artículos marcados por inadvertencia a precio excesivamente bajo. Es inevitable, sin embargo, que entre tantos clientes haya algunos poco amables, o rateros, o que pagan con cheques sin fondos. Cierta vez un policía se quitó la gorra... y un grueso bistec rodó al suelo. Agentes uniformados guardan las puertas y una cuadrilla de detectives se mezcla con la gente o la vigila desde ventanillas disimuladas que hay en una galería elevada. No pasa un día sin que detengan cuando menos a media docena de personas. A pesar de ello, sabemos bien que todos los días tenemos una pérdida de más de 100 dólares de resultas del robo.

Con todo, a pesar de las contrariedades que me acarrea, mi trabajo me gusta. Es una actividad emocionante. Está uno empeñado constantemente en superar las ventas del año anterior, y todas las noches la registradora le da a conocer los resultados obtenidos. Si ganamos terreno o si vamos a la zaga, lo sabemos en seguida, como le ocurre al capitán de un equipo de fútbol.

Sea como fuere, el oficio no es nunca aburrido. Hasta ahora no he visto nacer un niño en mi almacén; mas, como centenares de compradoras en estado interesante vienen por aquí en el curso de una semana, ya llegará el día. Entonces yo volaré a la cafetería a hervir agua... agua en grandes cantidades, porque, según ocurren las cosas en un supermercado, serán mellizos.

ASÍ ES EL MUNDO

CIERTA NOCHE mi amigo don Ramiro, (que es mejicano) y yo, nos quedamos filosofando hasta hora avanzada. Al fin se me ocurrió insinuar que su esposa podía estar preocupada, e incluso enfadada, por su tardanza en volver a casa. Don Ramiro me dijo:

—Amigo mío, las esposas mejicanas prefieren el placer de perdonar a sus maridos por volver tarde a casa a estarles agradecidas por no salir.

—H. K.

TRABAJANDO como guardabosques en el distrito forestal de Lampang, en Tailandia, pregunté a un hombre qué distancia había hasta la aldea más próxima.

—No mucha —me informó—. Si un perro grande ladra aquí, y otro pequeño ladra en el sitio donde se desvanece el ladrido del primero, lo oirán en la aldea.

—MEDH RATANAPRASIDHI (*Bangkok, Tailandia*)

MI ESPOSO preguntó en una ocasión a un matrimonio australiano que estaba de visita en los Estados Unidos, a más de 15.000 kilómetros de sus hijos, cómo se las arreglaba para no sentir preocupación por su familia.

—Es una mera cuestión de horas —explicó él—. Ahora que son aquí las dos de la tarde, son las cinco de la mañana en Brisbane. Por tanto, estamos tranquilos porque los muchachos están en la cama. Cuando son las cinco de la tarde en Brisbane, son aquí las dos de la mañana y nosotros estamos durmiendo a pierna suelta.

—M. S.

HACE MUCHOS años, en la provincia china de Fukién, el gobernador Li visitó inesperadamente nuestra misión de Fucheú. Como se acercara la hora de la cena sin que diera señal de marcharse, fue invitado a comer con nosotros. Sabiendo que no tenía mucho que ofrecerle, la anfitriona de la misión se escapó a la cocina y preguntó al cocinero qué se le ocurría para salir del atolladero. El cocinero le dijo que lo dejara de su cuenta y no se preocupase.

Cuando nos sentamos a la mesa, nos costaba trabajo salir de nuestro asombro mientras saboreábamos toda una suculenta cena de pato asado que nos sirvieron. Más tarde, el cocinero nos explicó:

—Dándome cuenta de que, al no estar invitado aquí Su Excelencia, seguramente le esperaban a comer

en su casa, mandé allá a buscar su cena y la serví. —J. G.

En una visita que hice al pueblo natal de mis padres, en Sicilia, me causó particular impresión mi tío Pepe, que parecía el hombre más popular de aquellos contornos. Ya fuéramos en automóvil, o dando tumbos en una carreta siciliana, o paseando a pie por los caminos rurales, mi tío saludaba invariablemente a cuantos veía.

—Tío Pepe ¿cómo conoces a tanta gente? —le pregunté.

—No los conozco a todos —dijo. Y, viendo mi gesto de sorpresa, se explicó:

—Si me reconocen cuando agito la mano, se alegran de ver que tengo la atención de saludarlos. Si no me reconocen, empiezan a preguntarse quién seré. Esto hace más corto el camino para el viajero, y para el labrador, menos monótono el trabajo. —M. L. G.

Mientras cenaba en un cabaret de Londres, un inglés miraba con aire de desagrado a un alegre grupo que bailaba el *twist* en la pista.

— ¿Norteamericanos? —dijo al camarero.

—No, señor, ingleses —contestó el camarero.

—¡Ah! —refunfuñó—. Repugnante, a pesar de todo. —J. W. B.

Durante mis vacaciones veraniegas tomé un empleo con un contratista de carreteras en la montañosa región del sur de la provincia canadiense de Alberta. Lo primero que me llamó la atención a mi llegada fue la ausencia de árboles. Un día, yendo a Suffield, la población más cercana, vi con agrado que junto al depósito de agua de la vía férrea había un alto álamo. Al acercarme a admirarlo me encontré con un anciano y trabando conversación con él comenté que aquél era un hermoso árbol.

—No es un árbol —gruñó el viejo—. Es el parque Nacional de Suffield. —G. B. A.



El maquiavélico señor Menon

El embajador de la India ante las Naciones Unidas, a quien se ha llamado "el más detestable de los diplomáticos", ejerce poder extraordinario tanto en su patria como en los asuntos mundiales. ¿Llegará a ser el sucesor de Nehru?

Por Peter Maas *Condensado de "The Saturday Evening Post"*

EL 18 de diciembre del año pasado, una división escogida del ejército indio, apoyada por aviones de chorro y unidades navales, atacó la diminuta colonia portuguesa de Goa, enclavada en la costa occidental de la península. Para buena parte del mundo, todavía fascinado por la memoria y la mansedumbre de Mahatma Gandhi, la invasión de Goa por la India fue una noticia incomprensible.

No obstante, en su despacho de Nueva Delhi, sonreía satisfecho el instigador del ataque. El hombre se llama Krishna Menon, y es ministro de Defensa y jefe de la delegación indostana en las Naciones Unidas. Parecido a un Mefistófeles semicalvo, de blanquísimos dientes que fulguran al contraste de la piel cobriza, sostuvo con brava frescura que la India se había visto obligada a proceder para impedir que los portugueses hicieran una carnicería con los miles de refugiados que se preparaban a volver a Goa desde la India en una pacífica marcha de liberación. "¿Qué íbamos a hacer? ¿Dejar que los portugueses mataran a nuestros hermanos?"

En el caso de Goa, Menon había dado, en verdad, un golpe maestro. Hacía ya meses que, con el beneplácito del primer ministro Jawaharlal Nehru, acariciaba los planes de apoderarse de la colonia portuguesa. Era la forma ideal de unificar el mal avenido partido del Congreso, de Nehru, en las próximas elecciones. También sería una manera muy eficaz de dar empuje a su propia campaña por conservar su silla en el Parlamento.

Y resolvía otro problema aún; problema planteado por la China roja en su encubierta y enconada

lucha con Moscú por la dirección ideológica del mundo comunista. Acusaban los chinos a la India de estar apoyada por el Occidente "imperialista". Si Rusia también seguía suministrando a la India ayuda económica y militar, añadía fríamente Peiping, era muy fácil saber quién era el que había abandonado los principios de Marx y Lenin.

Como bien lo sabía Menon, los rusos se hallaban en una posición embarazosa. ¿Qué mejor manera de conservar estrechas relaciones con Moscú y al mismo tiempo quitar a los chinos su argumento, que atacar al colonialismo portugués? Y calculó muy bien, porque todo el bloque afro-asiático aclamó a la India, mientras que la China roja, bonitamente cogida en la trampa, no pudo menos de ofrecerle su "apoyo decidido". Además, de ahí a poco la India estaba recibiendo más ayuda militar de Rusia.

Nada tan revelador de los procedimientos maquiavélicos de Menon como el caso de Goa. Con anterioridad a la invasión, en un mensaje dirigido a los norteamericanos, había declarado: "Yo les digo a ustedes, categóricamente, que la India nunca dará un paso que presuponga el empleo de la fuerza para alterar una situación, ni aun en el caso de que el derecho esté de su parte".

Cuando llegó a Nueva York para defender la actuación de la India en Goa ante las Naciones Unidas, los televidentes se dieron cuenta de otra característica suya: su mal genio. Si la ocupación de Goa no había sido agresión, le preguntó un reportero, "¿cómo llama usted eso?" Menon estalló furioso: "¡Yo no tolero esas groserías!"

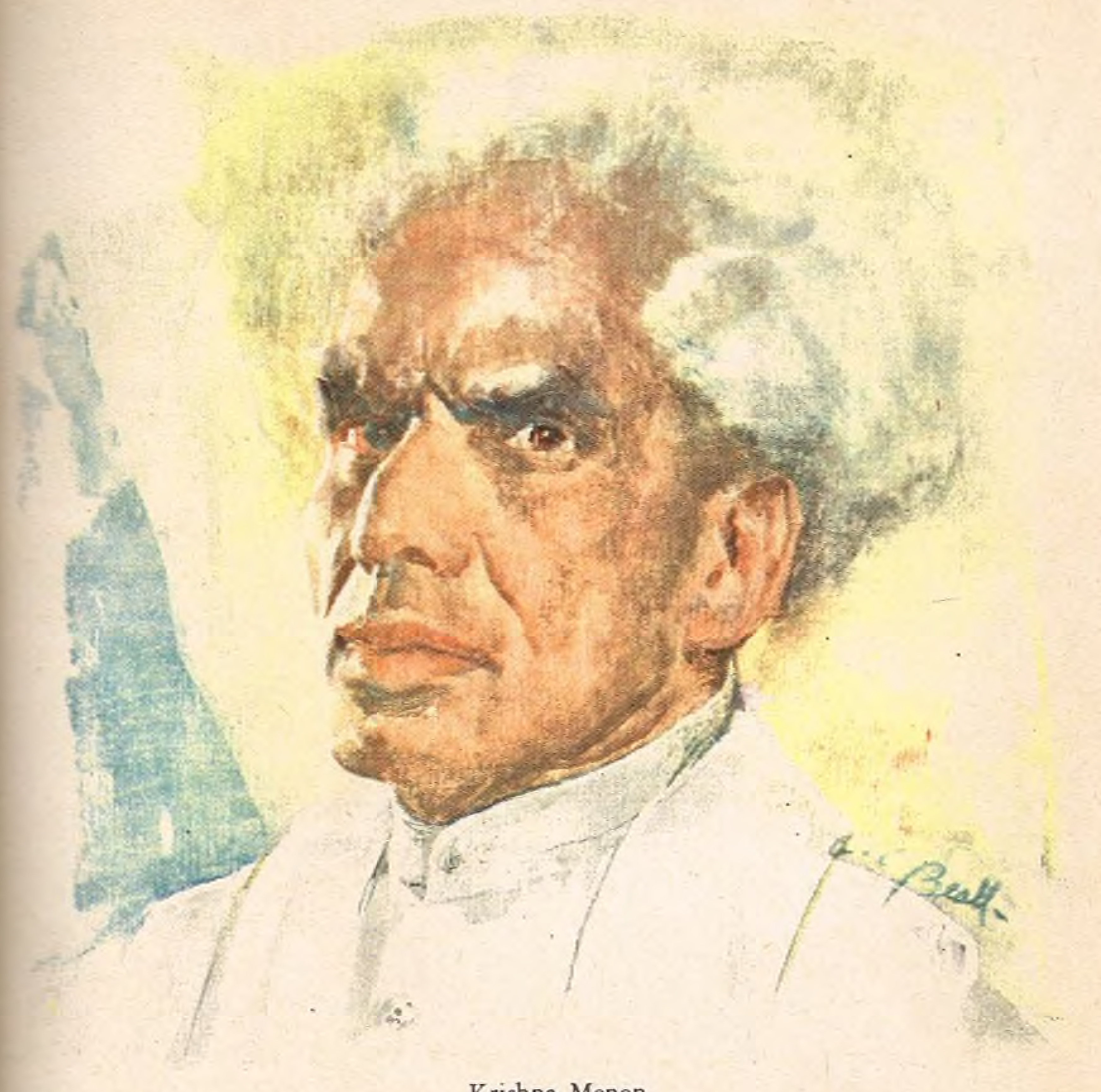
El reportero trató de explicarle que no había querido ofenderlo. "Deme usted satisfacciones por el micrófono", le ordenó. El reportero así lo hizo.

Su actitud bien pudo ser una sagaz comedia "para consumo interno" en la India. El incidente llegó a las primeras páginas de los diarios de aquel país, y hasta la prensa de oposición tuvo que confesar, a regañadientes, que el delegado "había hecho respetar" a su patria.

Su descortesía, fingida o no, no está reservada únicamente para los periodistas. Su mala educación le ha conquistado en las Naciones Unidas la fama de ser "el más detestable de los diplomáticos".

Cuando siente ira se desmanda como un niño consentido sin hacer caso del lugar en que se encuentre. Sir Pierson Dixon, caballeroso ex-jefe de la delegación británica, tuvo la mala suerte de distraerse durante un largo y pesado discurso del delegado indio. Toda la Asamblea General se quedó de una pieza al oír que Menon le decía con aspereza: "Ojalá que el representante del Reino Unido tuviera la cortesía de escuchar mis palabras. Yo siempre escucho sus tediosos discursos".

Un embajador que ha sido testigo de incidentes análogos, dentro y fuera de la ONU, anota: "Semejante rudeza lo hace sentir a uno incómodo. Da la impresión de que el



Krishna Menon

hombre es capaz de hacer cualquier cosa por llamar la atención hacia su persona". Otro ha dicho: "Francamente, me parece tan vanidoso, que acoge las críticas con el mismo gusto con que recibe las lisonjas".

Con los años, Menon ha dejado ver que no es amigo del Occidente en general, ni de los Estados Unidos en particular. Cuando se encargó de su puesto en las Naciones Unidas, en 1952, el conflicto de Corea estaba candente. Rusia, ansiosa de propaganda, presionaba para que se ventilaran las acusaciones de la China roja, según las cuales los Estados Unidos hacían la guerra bacteriológica. Menon, que votaba por la India, formó al lado de Moscú. Después culpó a los bombardeos aéreos norteamericanos a lo largo del río Yalú por el fracaso de sus propuestas de suspensión de hostilidades. Aquél fue un cargo

extraordinario, porque Washington ya había aceptado las propuestas de Menon, en tanto que Moscú las había rechazado.

Su preocupación por el imperialismo occidental del siglo XIX, sin hacer caso de su contraparte, el imperialismo comunista del siglo XX, llegó al colmo en la conferencia de Ginebra de 1954, que trasformó la colonia francesa de Indochina en un Vietnam del Norte comunista y un Vietnam del Sur libre. Menon, que sacó adelante la fórmula de partición, dijo: "Todo el propósito de esto es terminar con el imperialismo... es decir, sacar a Francia de Indochina".

Mas cuando los tanques soviéticos rodaron por las calles de Budapest en 1956, aplastando el malogrado levantamiento húngaro, fue otro cantar. Sostuvo que aquello no había sido más que una guerra civil. Y cuando la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución que condenaba la intervención de Rusia en Hungría, y pedía el retiro de las tropas soviéticas y la celebración de elecciones, la India, representada por Menon, fue la única nación no comunista que votó en contra.

Asegura Menon que él no tiene favoritos. "No he venido a las Naciones Unidas", suele decir, "para complacer a los norteamericanos ni a los rusos". No obstante, el otoño del año pasado, cuando los Estados Unidos anunciaron su intención de llevar a cabo pruebas atómicas subterráneas, sostuvo que las consecuencias de esas pruebas eran aún más nocivas que la lluvia de partículas atómicas en la atmósfera, porque en ellas se contaminaba la tierra. Al no poder sustentar su aseveración con argumentos científicos, se salió por la tangente con un repudio general de todos esos ensayos como "altamente deplorables". Sin embargo no dijo esta boca es mía cuando los rusos, pocas semanas antes, hacían explotar en la atmósfera la carga nuclear más grande de que se tiene noticia.

Su parcialidad se reveló claramente en una reciente entrevista con un joven industrial indio, conocido suyo, que fue a visitarlo y a quien recibió cordialmente. El industrial le dijo que venía a hacerle una propuesta que a su parecer era muy ventajosa para la India: se trataba de un grupo de compañías norteamericanas... Hasta allí llegó; Menon no lo dejó seguir: "Joven", le dijo, "cuando tenga usted más años verá más claramente que esto es solamente una manera de hacer dinero". Tras esto lanzó una andanada verbal contra los "monopolios explotadores". "Parecíame estar oyendo un discurso de Fidel Castro", comentó el desdichado industrial. Cuando terminó la perorata, Menon lo despidió sin haberse enterado siquiera del objeto de la propuesta.

Fuera de la India, no se entiende qué clase de relaciones existen entre Menon y el primer ministro Nehru; y dentro hay muchos que se preguntan "¿qué habrá visto

Nehru en semejante hombre?" Debido en gran parte al hechizo político de Nehru y a su ascenso directo al solio de Gandhi, persiste el sentimiento de que las cosas serían diferentes si se sacudiera la funesta influencia de Menon.

Vana esperanza. En la campaña electoral de febrero, en la que luchó decididamente por la reelección de Menon al Parlamento, Nehru dijo airado ante una asamblea de electores de Bombay del Norte: "Decir, apoyamos a Nehru pero nos oponemos a Menon, es un insulto para mi discernimiento". Y cuando ya estaba a punto de terminar la campaña, gritó: "¡Todo voto contra Menon es un voto contra mí!"

Y es que Menon hace un papel importantísimo en el dominante partido de Congreso, que abarca todo el espectro de matices políticos, desde la extrema izquierda hasta la derecha feudal. Su presencia en el partido de Nehru contribuye a mantener la formación de varios millones de extremistas de la izquierda que de otro modo se desbandarían.

Pero son las relaciones exteriores el campo donde Menon ejerce su mayor influencia dentro de la política neutralista de la India, también llamada "independiente". "Llámela usted como quiera", me dijo un diplomático de carrera en la ONU, "el hecho es que ha logrado sacarla adelante. ¿Qué otro país en la historia ha hecho pesar tanto su opinión en la política mundial, teniendo tan poca fuerza real que lo sostenga?"

¿Quién formula esa política, Menon o Nehru? Ésa es una cuestión muy debatida. Menon siempre dice en público: "Yo soy el vocero de Nehru". No obstante uno de sus confidentes me ha dicho: "Krishna es la espina dorsal de la política exterior de Nehru". Otro añade: "Recuerde usted lo que dijo el mismo Nehru: que si tuviera diez Menons reconstruiría a la India de la noche a la mañana. Nehru es un político incomparable, pero le cuesta trabajo llegar a conclusiones definitivas. Krishna posee el don misterioso de adivinar lo que Nehru quiere y de articularlo antes que éste acabe de pesar todos sus pros y sus contras".

Nació Menon en 1897, en la costa Malabar, al suroeste de la India. Hijo de un abogado rebelde, de la baja clase media, no había salido aún de su adolescencia cuando cayó bajo la influencia de Annie Besant, excéntrica inglesa que agitaba las masas en favor de la autonomía de la India. En 1924 fue a Inglaterra... y se quedó 28 años.

Durante unos 10 años se consagró al estudio y en la Escuela de Ciencias Económicas de Londres recibió las enseñanzas del socialista Harold Laski. Un observador de su carrera dijo: "Es un producto de los socialistas inconformes de las décadas del 20 y del 30, cuya principal característica no fue el idealismo, sino la suspicacia y envidia, con relación a toda la fábrica de la sociedad: anticapitalistas y ene-

migos del buen éxito, y por tanto antiamericanistas".

Ya cumplidos los 30 años llegó a secretario de la Liga India y se consagró casi por completo a trabajar por la independencia para la India y por el socialismo para la Gran Bretaña. Vivió en la indigencia y, entonces como ahora, ni fumaba, ni bebía, ni comía carne. Sostenido casi exclusivamente con té, escribía folletos y hablaba en todas las reuniones políticas donde se lo permitían. En 1935 conoció a Nehru, que había ido a Inglaterra en busca de un editor para sus escritos. Cuando éste regresó a la India, los dos mantuvieron una continua correspondencia.

Menon gravitó hacia el extremo izquierdo del partido laborista. Aunque nunca fue comunista de hecho, tomaba la palabra en las reuniones comunistas y opinaba como ellos que la guerra de Inglaterra y Alemania era una "lucha de imperialistas". Preguntado que cuál de las dominaciones prefería, la nazi o la británica, respondió: "Eso es como preguntarle al pescado si prefiere ser frito en mantequilla o en margarina". Pero cuando Hitler invadió a Rusia en 1941, dio la vuelta y no tardó en aclamar la "heroica resistencia de la Unión Soviética contra los agresores fascistas".

En 1946, en víspera de la proclamación de la independencia de la India, Nehru lo envió a hacer un recorrido de las capitales de Europa como su representante personal. Al año siguiente fue el primer alto comisionado de la India en Londres y de allí pasó a las Naciones Unidas.

¿Quién sucederá a Nehru, que ya ha cumplido 72 años? Los más autorizados para opinar en esta materia han creído desde hace tiempo que Menon desaparecería rápidamente del panorama político sin el apoyo de Nehru; pero algunos ya no están tan seguros. Menon ha venido instalando sistemáticamente a sus favoritos en las fuerzas armadas; también ha logrado levantar entusiasmo político y, si su delicada salud no le falla, esta combinación lo haría irresistible en el caos que, casi con seguridad, ha de seguir a la desaparición de Nehru.



Acción de gracias

Los PADRES de un joven que murió en la guerra dieron a su iglesia un cheque en memoria del difunto. Al hacerse el donativo en el templo, la madre de otro ex-combatiente le dijo al oído a su esposo:

—Demos nosotros también una limosna, a nombre de nuestro hijo.

—¿Qué dices? Nuestro hijo no murió.

—Por eso mismo —repuso la madre—. Démosla precisamente porque salió con vida.

— Watchman-Examiner



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

El español es riquísimo en voces despectivas. De muchas de ellas (*ablandabrevas, pastelero, trincapiñones, zarabandista,* etc., y aun de adjetivos como *ganguero, latoso, lengüilargo, etc.*) no existe equivalente en las otras lenguas. El que conozca las palabras de abajo, explicadas a la vuelta, no necesita llegar al lenguaje grosero, que rebaja su nivel, para expresar su desestima, menosprecio o repulsa.



1) **adocenado** — A: complicado. B: trivial. C: afeminado. D: vil.

2) **bergante** — A: sinvergüenza. B: borracho. C: títere. D: mendigo.

3) **camueso** — A: obeso. B: necio. C: sucio. D: tieso.

4) **casquivano** — A: esquivo. B: envanecido. C: atolondrado. D: vanilocuente.

5) **chocarrero** — A: chocho. B: logrero. C: bufón. D: porro.

6) **donjuanesco** — A: hampesco. B: presumido. C: quijotesco. D: mujeriego.

7) **empedernido** — A: impío. B: insensible. C: ruin. D: piojoso.

8) **espetado** — A: tieso. B: alelado. C: avieso. D: ajado.

9) **estulto** — A: ebrio. B: terco. C: estupefacto. D: necio.

10) **fantasioso** — A: fresco. B: vano. C: farsante. D: cuco.

11) **fantasmón** — A: fullero. B: feote. C: fútil. D: fatuo.

12) **galopín** — A: gangoso. B: bribón. C: grosero. D: grasiento.

13) **gárrulo** — A: enlodado. B: soso, simple. C: chillón o charlatán. D: flojo, cobarde.

14) **gofo** — A: gorrón. B: necio y grosero. C: tacaño. D: gruñón.

15) **hablantín** — A: maldiciente. B: murmurador. C: parlanchín. D: chismoso.

16) **mandria** — A: pesado. B: mandón. C: loco. D: apocado.

17) **mentecato** — A: lelo. B: chusco. C: tonto. D: vago.

18) **moledor** — A: grave. B: moroso. C: brusco. D: importuno.

19) **narciso** — A: estirado. B: fofo. C: gomoso. D: avieso.

20) **papanatas** — A: alocado. B: simple. C: papagallo. D: papelero.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **adocenado** — B: trivial y de poco mérito. "Y, al revés, cabezas enormes asócianse a menudo a capacidades intelectuales vulgares y *adocenadas*". (Ramón y Cajal)
2) **bergante** — A: sinvergüenza. "¿Y qué haces tú ahí, *bergante*? ¡Listo!, trae otro manjar". (Zorrilla)
3) **camueso** — B: necio, bobo. "Preciado de muy discreto / un *camueso* entró en la danza". (Manuel de León)
4) **casquivano** — C: atolondrado, alocado. "Aun las hembras más libres, viciosas y *casquivanas* conceden al esposo intrépido una tregua de lealtad ..." (Ramón y Cajal)
5) **chocarrero** — C: bufón, aficionado a decir *chocarrerías* (chistes groseros). "... me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace *chocarrero*". (Cervantes)
6) **donjuanesco** — D: mujeriego, como don Juan Tenorio. "Presumido y *donjuanesco* (el gaucho), ostentaba con infantil orgullo los bríos de su cabalgadura y las galas de su indumentaria". (Carlos Octavio Bunge)
7) **empedernido** — B: insensible, duro de corazón. "... tanta alma loca, triste o *empedernida* ..." (Rubén Darío)
8) **espetado** — A: tieso, que afecta gravedad. "Señorones *espetados* que miraban despectivamente a aquellos gigantones rubios". (Mariano Latorre)
9) **estulto** — D: necio, tonto. "Discutíase un poco en broma sobre cuál había sido el rey más antipático y *estulto* de España". (Ramón y Cajal)
10) **fantasioso** — B: vano, caprichoso. "¿No ha bajado ese *fantasioso* de Lucas por aquí?" (Rómulo Gallegos)
11) **fantasmón** — D: fatuo, vanidoso. "Sólo diré que es ... un tipo pretensioso, *fantasmón* y farolero". (Ángel Osorio y Gallardo)
12) **galopín** — B: bribón, pícaro. "A unos criados y labriegos, don Blas los llamaba *galopines*, bellacos, follones ..." (Pío Baroja)
13) **gárrulo** — C: chillón, ruidoso; charlatán. "... y como son tan *gárrulos* los tordos ..." (Padre José de Sigüenza)
14) **gofo** — B: necio y grosero. (Del italiano *goffo*, grosero y tonto.) "Las puertas le cerró ... pedante *gofo*". (Góngora)
15) **hablantín** — C: parlanchín, hablador. También *hablanchín* y, menos frecuentemente, *hablistán*.
16) **mandria** — D: apocado, cobarde. "... Vale más / no casarse una jamás / que casarse con tal *mandria*". (Bretón de los Herreros)
17) **mentecato** — C: tonto, sandio. "Ven acá, *mentecato* e ignorante, que así te puedo llamar ..." (Cervantes)
18) **moledor** — D: importuno, persona enfadosa. "... todo género de tontos, *moledores* y majaderos". (Antonio Paz y Salgado)
19) **narciso** — C: gomoso, engreído. "Eso llamo yo ser *narcisos* de sí mismos y no amantes de sus pretendidas". (Francisco López de Úbeda)
20) **papanatas** — B: simple, cándido. (De *papar*, comer sin mascar, y *nata*.) Sinónimos: *papahuevos, papamoscas* y *papatoste*.

Calificación

20 respuestas acertadas .... sobresaliente

15 a 19 acertadas .... notable

12 a 14 acertadas .... bueno

9 a 11 acertadas .... regular

TELEVISIÓN MUNDIAL

La trasmisión de programas de televisión entre América y Europa por medio de un satélite artificial, nos brinda uno de los más importantes adelantos en el campo de las comunicaciones desde la invención del teléfono.

Por Harland Manchester

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

EN JULIO pasado, cientos de millones de espectadores de la televisión en Europa y Norteamérica vieron el principio de uno de los mayores adelantos de la era del espacio. El 10 de julio, una brillante esfera de 85 centímetros llamada *Telstar* ("Telestrella"), lanzada desde cabo Cañaveral, captó un programa norteamericano de televisión y lo retrasmitió a estaciones europeas. Sólo 24 horas después, el día 11, Europa difundía dos programas (uno de Francia y otro de Inglaterra) a los espectadores norteamericanos.

Cada uno de estos programas duró sólo unos minutos: mientras el satélite se movía hacia el sudeste sobre el Atlántico en el campo visual de dos estaciones trasmisoras construídas especialmente a uno y otro lado del océano. Se efectúan actualmente nuevas pruebas, ya que aún quedan arduos problemas por resolver; pero los técnicos en la ciencia del espacio y la electrónica consideran esta demostración como el primer paso hacia un sistema celeste para la instantánea trasmisión mundial de imágenes, voces o cualquier otro tipo de comunicación.

Desde que comenzó a funcionar el primer televisor, el sueño de los técnicos y la esperanza de los espectadores ha sido la televisión mundial. Por desgracia, las ondas de televisión se propagan en línea recta, como el haz luminoso de una linterna eléctrica. Si se envían sobre el océano no siguen la curvatura de la Tierra sino que se pierden en el espacio. La trasmisión por medio de cables submarinos resultaría excesivamente costosa. Tan pronto como se ideó un satélite artificial fue evidente que la comunicación inter-

continental podría ser una de sus aplicaciones más importantes.

Los primeros satélites —el *Score*, el *Tiros*, el *Courier* y el *Echo*— han demostrado ya que cualquier información hablada, escrita o pictórica puede trasmitirse por radio al espacio y volverse a captar luego en su forma original. En abril pasado la fuerza aérea norteamericana trasmitió una imagen de televisión desde San Francisco de California hasta Westford, en Massachusetts, haciéndola rebotar en el globo satélite *Echo*, colocado a 1500 kilómetros de elevación sobre la Tierra. Fue la primera vez que se utilizó el satélite artificial con este fin. Con todo, los técnicos están convencidos de que un satélite "repetidor" activo es más adecuado que un globo pasivo para el sistema que se proyecta.

Durante los dos últimos años varias empresas y dependencias del gobierno han sostenido una activa competencia en la creación de satélites repetidores, estaciones receptoras terrestres y demás equipo necesario para la retrasmisión de imágenes y voces.

El satélite *Telstar*, precursor en las comunicaciones comerciales, es el primero construído por una empresa privada, la Bell Telephone Co., filial de la American Telephone and Telegraph Company. Fue puesto en órbita por el gobierno de los Estados Unidos, desde sus instalaciones en cabo Cañaveral, en la Florida. Esa órbita, a una altura que varía entre 800 y 5000 kilómetros, pone al satélite a horas previstas sobre el Atlántico Norte, en posición adecuada para el intercambio de programas entre Andover en el estado de Maine, y Goonhilly Downs (Inglaterra). El *Telstar* pesa solamente 77 kilos y contiene 10.000 piezas electrónicas. La energía necesaria para amplificar y retrasmitir los programas de televisión se obtiene mediante la conversión directa de la luz del sol en electricidad por medio de 3600 pequeñas pilas solares colocadas en la superficie del satélite. Este conjunto de ingeniosos aparatos capta las débiles señales enviadas desde los Estados Unidos e Inglaterra, las amplifica diez mil millones de veces y las retrasmite por el otro cateto del triángulo hasta la orilla opuesta.

Contrastando con el pequeño satélite, la empresa Bell ha construído en Andover la antena de radio más grande del mundo. Situada en una ligera depresión del terreno, rodeada de montañas que la protegen contra interferencias radiofónicas de la superficie, está montada sobre una estructura giratoria de metal que lleva también dos casas de tamaño mediano y pesa unas 340 toneladas. Una cúpula de caucho y dacrón de 50 metros de altura, con un peso de 20 toneladas y sostenida en alto por aire a presión, la protege contra los elementos. Esta enorme estación, que vale diez millones de dólares, ha sido proyectada para captar aproximadamente una mil millonésima de vatio de las señales que difunde el *Telstar*, al mismo tiempo que sigue el rastro del sa-

télite mientras éste gira a una velocidad de 25.700 kilómetros por hora. En comparación, esto equivale a percibir el haz de una linterna eléctrica ordinaria a una distancia de 15.000 kilómetros.

La estación de Goonhilly Downs en Cornualles es parecida. Como la de Andover, está equipada para trasmitir y recibir señales de televisión por conducto del satélite *Telstar* y de otros que le seguirán en el futuro. Francia también posee una estación en Pleumeur-Bodou, en Bretaña, ya en funcionamiento, como quedó demostrado en forma dramática el 11 de julio. Con el mismo fin se construyen estaciones análogas en Alemania, Italia y Brasil, que se espera terminar para fines de este año.

Con el éxito alcanzado en la prueba inicial, el *Telstar* ha abierto el camino a una cadena de 30 a 50 satélites repetidores que abarcarán la Tierra y harán posible la trasmisión continua de toda clase de comunicaciones. En los cinco continentes, estaciones como la de Andover permanecerán en constante contacto por radio con una o más de dichas repetidoras espaciales, cada una de las cuales traspasará la trasmisión a la que la siga, a medida que la primera quede fuera de alcance.

Deben resolverse muchos problemas antes de que pueda colocarse en órbita un sistema de satélites como el que se ha descrito. La empresa Bell ha gastado 500.000 dólares para construir el satélite *Telstar* y el costo de su lanzamiento desde cabo Cañaveral fue de tres millones de dólares. Con un costo tan elevado, los satélites repetidores deben ser seguros y de larga duración a fin de que resulten "costeables". La órbita del *Telstar* atraviesa la zona más peligrosa del cinturón de radiación Van Allen y hasta el lanzamiento no se sabía si las pilas solares resistirían por largo tiempo el terrible bombardeo de protones.

El enorme aumento en el número de llamadas telefónicas trasoceánicas ha estimulado el interés de la American Telephone and Telegraph en los satélites repetidores. En 1950 se hicieron un millón de llamadas trasoceánicas; en 1960 se hicieron cuatro millones, y la empresa espera que la demanda de ellas alcance a 100 millones para 1980. El cable telefónico trasatlántico más moderno, que costó 40 millones de dólares, trasmite 84 conversaciones simultáneas en ambos sentidos. No sería práctico tratar de dar abasto a la creciente demanda con más cables trasatlánticos, que de todas maneras no podrían acomodar canales de televisón.

Con frecuencia las tempestades solares trastornan los actuales circuitos radiotelefónicos durante días enteros. En cambio, esas tempestades no afectan las microondas de radio retrasmitidas por los satélites, las cuales parecen ofrecer, por tanto, la mejor solución, así en radio como en telefonía, para el sobrecargado tráfico del futuro.

Muchos técnicos se oponen al

plan de una cadena de satélites "errantes" colocados a baja altura, propuesto por la empresa Bell. Existe otro plan para establecer un sistema de "órbita sincrónica" según el cual los satélites repetidores permanecerían fijos a una altura de 35.900 kilómetros sobre el ecuador. A esa altura su velocidad coincidiría exactamente con la de rotación de la Tierra, lo que los haría aparecer inmóviles. Cada satélite estaría en la línea de visión desde más de una tercera parte del círculo ecuatorial terrestre, con lo cual solamente serían necesarios tres satélites para abarcar casi todo el mundo habitado.

La Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos lanzará un satélite de este tipo, llamado *Syncom*, en los primeros meses de 1963. Este satélite trazará un gigantesco ocho sobre el Atlántico Sur, desde donde podrá enlazarse con el 90 por ciento de todos los usuarios de teléfonos y televisión en el mundo. El *Syncom* ha sido construído por la Hughes Aircraft Co., la cual, en colaboración con la General Telephone & Electronics Corp., es una de las principales partidarias del sistema de satélites "fijos" a gran altura y ha proyectado ya un nuevo tipo de satélite mayor y más potente.

"Los satélites sincrónicos no necesitarán complicados y costosos aparatos giratorios de rastreo", dice Gordon Murphy, director de proyectos de la empresa Hughes. "Con una serie de satélites colocados a baja altura, como el *Telstar*, sería necesario que funcionaran continuamente tres grandes antenas rastreadoras: una para mantener contacto con el satélite a la vista; otra para establecer contacto con el siguiente, antes de que el primero desaparezca en el horizonte; y una tercera que esté disponible en caso de deterioro mecánico. Esto restringiría el uso del servicio de satélites repetidores a las naciones acaudaladas. Con el sistema *Syncom*, en cambio, cualquier región que necesite solamente unos cuantos canales para trasmisión de voz puede obtener el servicio con equipo relativamente barato. Creemos que nuestro sistema no sólo extenderá grandemente las comunicaciones mundiales sino que con él también se reducirá notablemente su costo".

Una ventaja más de la órbita a mayor altura es que el satélite *Syncom* girará más allá de la zona de más intensa radiación del cinturón Van Allen, lo que hará que sus transistores y pilas solares duren mucho más. Además, el 99 por ciento del tiempo se hallará bajo el calor producido por la luz del sol, mientras que el satélite *Telstar* permanecerá durante largos períodos de tiempo a la sombra helada de la Tierra, aproximadamente a 70 grados C. bajo cero y, por tanto, necesita un sistema de calefacción para proteger sus piezas electrónicas.

Por otra parte, dada la mayor distancia que las ondas de radio

tendrán que recorrer, los usuarios del teléfono trasoceánico por intermedio de satélites de gran altura notarán una breve demora. La Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio está sondeando la reacción del público a esa demora, de seis décimas de segundo, en la contestación. Por supuesto que tal retardo no afectaría las trasmisiones de televisión u otros mensajes enviados en un solo sentido.

Serán necesarios cohetes mayores y una inversión mucho mayor para lanzar el *Syncom* hasta su elevada órbita, y una vez que se encuentre en ella, harán falta complicadas operaciones por medio de pequeños dispositivos productores de energía para mantenerlo en el lugar deseado. (Un chorro de gas comprimido, despedido por mando a distancia desde una estación en la Tierra, puede corregir el vuelo de un satélite en el vacío casi absoluto del espacio.)

Al dar este artículo a la prensa, ya se había programado el lanzamiento del satélite octogonal *Relay*, de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, que pronto se agregará al vuelo de los "papagayos celestes" para retrasmitir toda clase de mensajes e informar a los técnicos de muchas cosas que deben saber en su empresa de hacer realidad la trasmisión global por medio de satélites.



Caricaturas

La esposa, al marido que está absorto en la lectura del diario: "Haz de cuenta que soy el cantinero, y háblame". —H. M.

Un chico, que al abrir la puerta encuentra a un vendedor de cepillos, grita: "¡Mamá! ¡Ven a ver . . . es un anuncio de televisión de carne y hueso!" —T. H.

Un salvaje a otro, al observar en el horizonte una nube en forma de hongo: "Son los rituales de la esterilidad que celebra el hombre blanco". —I. W. T.

El marido que llega agotado a la casa, a la mujer: "¡Qué día tan horrible! Se estropeó el *cerebro* electrónico y nos pusieron a todos *a pensar*". —A. K.

Un funcionario soviético, en una reunión: "No hay que contar demasiado con la blandura de los capitalistas. Cada año los liquidan con los impuestos y siempre se restablecen". —Lichty

Dramas de nuestro tiempo

EL HOMBRE A QUIEN NO SE PERMITIÓ MORIR

POR JOSEPH BLANK

Siete veces se detuvo su corazón ... "Déjeme morir, doctor", decía el enfermo. Pero Benjamín Leeper era un médico muy obstinado.

EL DR. Benjamín Leeper, médico internista y cardiólogo, es un hombre alto, delgado, de 39 años de edad, que vive en la ciudad de Cheyenne, en Wyoming. El 6 de febrero pasado almorzaba con su esposa, Marta, cuando lo llamaron por teléfono para que fuera a asistir al Dr. Carlos Welsh, dentista, soltero de 59 años de edad, que venía sintiéndose indispuesto. Ese martes al mediodía, Welsh sufrió algunos vértigos y dolor en el hombro izquierdo y el lado izquierdo del cuello. Un médico jubilado, que vivía en el apartamento de abajo, le tomó el pulso y le dijo: "Carlos, estás malo. Voy a llamar a Benjamín Leeper".

El Dr. Leeper llegó al apartamento en 10 minutos, examinó al enfermo y por teléfono pidió una ambulancia. El corazón de Welsh le latía a dos y media veces la velocidad normal.

En el Hospital DePaul se le dio oxígeno. Había sufrido un leve ataque al corazón y en seguida había sobrevenido taquicardia ventricular, que causaba la aceleración de los latidos.

—Un pequeño coágulo obstruía el acceso de sangre nueva, oxigenada, a una parte del músculo cardiaco —explicó después el Dr. Leeper—. Normalmente, un "centro rector del estímulo" cardiaco, que emite impulsos eléctricos a una velocidad aproximada de uno por segundo, rige los latidos del corazón. Pero cuando una pequeña porción del músculo cardiaco de Welsh comenzó a morir por falta de sangre, se produjo un corto circuito: este músculo moribundo empezó a emitir por sí mismo veloces impulsos eléctricos que arrebataron al centro primario el control del corazón.

El Dr. Leeper trató al enfermo con quinidina intravenosa, medicamento destinado a reducir la sensi-

bilidad del músculo cardiaco a los impulsos erráticos. No sabía si ello daría buenos resultados. Su experiencia le indicaba que el enfermo tenía grandes probabilidades de caer en un estado peor, llamado fibrilación ventricular, en que el corazón se desorganiza por completo y deja de bombear sangre. Esto ocasiona comúnmente la muerte.

El médico observaba la cinta que salía del electrocardiógrafo, conectado a los miembros y el pecho del enfermo. El corazón no respondía. A las 3:35 de la tarde llegó un sacerdote y administró a Carlos Welsh la extremaunción. Quince minutos después, el enfermo se movió, lanzó un quejido, y dijo: "Siento vértigos", y perdió el conocimiento. Dejó de respirar; no tenía pulso ni tensión arterial. Su corazón había dejado de funcionar.



Dr. Benjamín Leeper

Sufría de fibrilación ventricular. El corazón se hallaba bajo la influencia de una actividad eléctrica turbulenta, desordenada, y su musculatura respondía espasmódica e ineficazmente. El enfermo tendría unos cuatro minutos de vida si no afluía sangre fresca a su cerebro.

El Dr. Leeper ya había calculado el problema. "Respiración artificial de boca a boca con cánula de intubación", ordenó a la enfermera Claire Finley. (Esta cánula es un tubo de material plástico que se adapta a la boca y garganta del paciente y permite a la enfermera soplar aire en sus pulmones.) Al mismo tiempo cogió el médico el primer instrumento cortante que encontró, unas tijeras, y practicó una incisión de 25 centímetros en el lado izquierdo del pecho. Introdujo en la cavidad torácica la mano derecha desnuda y empezó a comprimir el corazón una vez por segundo.

En unos minutos el enfermo comenzó a respirar automáticamente con normalidad y, retorciéndose, se apartaba de la cánula de intubación. Al volver en sí, gimió. Ajeno a la mano que en su pecho le daba masaje al corazón, dijo:

—Doctor, me siento mal. No puedo respirar. Me duele el pecho.

—Pronto estarás bien, Carlos. Procura estarte quieto.

Luego, el corazón dejó de súbito de fibrilar y volvió espontáneamente a su ritmo normal. El Dr. Leeper

había solicitado un cirujano que suturase el tórax del enfermo y llegó el Dr. Juan Gramlich, quien aconsejó que no se sometiera al enfermo al choque de la anestesia, y cerró la herida con esparadrapo.

Carlos Welsh había pasado por una prueba penosísima. Se felicitaba de que hubiese terminado, no sólo por sentirse aliviado del dolor, sino porque "siempre se había creído cobarde, y temía que en una crisis se comportaría como tal", según declaró después, expresando una opinión que muchas personas tienen de sí mismas. En realidad, jamás ninguno de los médicos y enfermeras que allí estaban había tratado a un enfermo que soportara el dolor con mayor valor y dignidad.



Dr. Carlos Welsh

El alivio duró únicamente breves minutos; poco después la cinta del electrocardiógrafo mostró que el corazón del enfermo volvía a acelerarse. El Dr. Leeper aumentó la dosis del medicamento, pero éste no pudo dominar la reacción. Carlos Welsh dijo: "Me siento mareado", y una vez más, al dejar de latir su corazón, perdió el conocimiento.

El Dr. Leeper arrancó el esparadrapo. Luego, con la cánula de intubación, insufló aire en los pulmones del enfermo. El Dr. Gramlich dio masaje al corazón. Tras unos 15 minutos, Carlos Welsh volvió en sí. Intentó sonreír, pero era difícil. El Dr. Leeper le aseguró que iba mejorando.

Así era, pero ¡cuántas cosas podían ocurrir en el minuto siguiente! El médico jamás había sabido de un enfermo que hubiera logrado sobrevivir a más de dos paros cardiacos.

El Dr. Leeper aumentó la dosis de quinidina, atento a la cinta del electrocardiógrafo. De vez en cuando aplicaba el cardioscopio, aparato que registra la actividad del corazón mediante un haz luminoso que oscila sobre una pantalla parecida a la del radar. Su vigilia continuó durante toda la noche hasta la mañana siguiente. El ritmo del enfermo se conservaba normal.

Alrededor de las 12 del día siguiente, el Dr. Walter Long pasó a observar al enfermo y el Dr. Leeper le describía la evolución de éste cuando Welsh dijo súbitamente: "Siento que me viene de nuevo". Esta vez fue el Dr. Long quien ma-

manejó la cánula de intubación mientras el Dr. Leeper daba masaje al corazón. Pero no se restablecía el ritmo. El Dr. Leeper hizo una seña a la enfermera para que preparase el "desfibrilador" eléctrico, aparato que por medio de descargas inmoviliza el corazón, interrumpiendo los caóticos estremecimientos y permitiendo que el centro rector del estímulo cardiaco reanude las funciones que le son propias.

Sobre el corazón de Welsh se colocaron los dos electrodos de la máquina, en forma de cuchara, y el Dr. Leeper oprimió el interruptor. La fibrilación continuaba. El médico aumentó la carga hasta 140 voltios. El corazón se detuvo; luego se agitó inútilmente. El Dr. Leeper lo sacudió con seis descargas rápidas. Esto hizo su efecto. El corazón comenzó a latir regular y rítmicamente . . . y Carlos Welsh abrió los ojos.

En lo más intenso de su sufrimiento, aún conservaba el buen humor. "¡Bonita manera de tratar a un dentista!" dijo.

La prueba por que pasaba no había concluído aún. Dos veces más en una hora le acometió la fibrilación, y dos veces más se recuperó con ayuda del desfibrilador eléctrico. La enfermera Loretta Rulon comenta: "Era espantoso pensar que él mismo tenía conciencia de que, cada vez que sentía el ataque, la muerte lo acechaba". Un colega dijo al Dr. Leeper: "Benjamín, el caso es incurable. No tiene objeto hacer sufrir tanto a Carlos". Welsh mismo le dijo al Dr. Leeper al abrir los ojos después del quinto ataque:

—No vale la pena, Benjamín. Ya no te esfuerces más. Tenemos que darnos por vencidos.

—No, Carlos —contestó el Dr. Leeper—. Tú y yo vamos a seguir luchando, y saldrás adelante.

En realidad, el médico no estaba tan seguro de ello. Durante el último masaje había sentido fofo el corazón del enfermo, lo cual le preocupaba profundamente. Explica el Dr. Gramlich: "La flaccidez es un indicio de fatiga. Para el corazón, detenerse y volver a funcionar una y otra vez resulta excesivamente violento; y si bien el músculo sano es blando, el músculo moribundo lo es más aún. Si no se da el masaje con gran destreza, un dedo puede atravesar el tejido blando y desgarrar el corazón. Eso sería el fin".

El corazón de Carlos Welsh volvió a entrar en fibrilación a las seis de la tarde del segundo día. Con cada paro disminuían las probabilidades de hacerlo funcionar de nuevo. Mientras daba masaje, el Dr. Leeper sentía como si tuviese en la palma de la mano una masa de temblorosa gelatina. Pero continuaba oprimiéndolo suavemente, y diciendo: "Anda, Carlos. ¡Respira, Carlos, *respira*!" Y una vez más Welsh volvió a respirar.

A las 7:40 de la tarde se presentó el sétimo accidente, el peor de todos. Welsh sufrió los clásicos paroxismos de la muerte. Se incorporó, cayó hacia atrás, y el último suspiro vibró en su garganta. Vomitó sangre y comenzó luego a amora-

tarse. El Dr. Leeper arrancó el esparadrapo, pasó la mano alrededor del corazón... y en ese momento el enfermo lanzó un grito espantoso. El médico pensó: *"Dios mío, ¿habré perforado el corazón?"* No fue así, pero, conforme apretaba el corazón y repetía: "¡Respira, Carlos, respira!" también oraba implorando ayuda. Y cuando, repentinamente, Carlos respiró y abrió los ojos, el Dr. Leeper dio gracias a Dios en silencio.

—Déjame morir, Benjamín —dijo Welsh—. De ésta no salgo.

—Saldrás, saldrás —replicó el Dr. Leeper.

Ya el Dr. Leeper había pasado de la quinidina a la amida procaínica. Cuanto más tiempo pudiese el medicamento impedir la fibrilación, mayores perspectivas tendría el corazón de recuperar su energía. La amida procaínica es tóxica; una dosis insuficiente no impide la fibrilación, y una dosis excesiva puede matar al enfermo. Bajo la mirada atenta del Dr. Leeper, la solución pasaba a una arteria, gota a gota. El corazón no respondía bien. El médico había empezado con una dosis de 200 miligramos, que luego aumentó a 300.

Minuto a minuto observaba la oscilación de la luz verdosa en la pantalla del cardioscopio. Los latidos comenzaron a perder su ritmo y Leeper aumentó la dosis a 400 miligramos. Luego 500, 600, 700. Durante cinco minutos el corazón palpitó normalmente; en seguida los latidos tornáronse erráticos. Ochocientos miligramos. ¿Qué cantidad de medicamento podría asimilar Carlos Welsh sin que lo matara?

La enfermera Betty Wienbarg recuerda: "El Dr. Leeper estaba sereno, pero yo parecía estar conteniendo la respiración constantemente".

Hacia la una de la mañana del jueves, ya el Dr. Leeper estaba aplicando al enfermo 1150 miligramos de amida procaínica cada hora. A las 2:06 el corazón dejó de contraerse tres veces. Parecía como si el medicamento le hubiera entorpecido los reflejos a tal punto que se detendría definitivamente. Pero volvió a latir en el acto. De ahí en adelante el Dr. Leeper se esforzó por mantener equilibrio entre la actividad cardiaca y el medicamento, aumentando la dosis cuando los latidos se hacían caprichosos y rápidos, disminuyéndola cuando éstos vacilaban.

El jueves por la tarde, era evidente que el corazón de Welsh recuperaba salud y fuerza, y el Dr. Leeper empezó a disminuir progresivamente la dosis del medicamento. Ya entrada la noche, pensó que podría dormir un poco en el pasillo, a la puerta del cuarto. No había dormido desde hacía dos días y medio. Ordenó a la enfermera que lo despertara cada hora. El viernes por la noche le dio instrucciones de que lo despertara cada dos horas.

El domingo, el corazón de Welsh se había recuperado lo suficiente para resistir la sutura del tórax. Esa tarde, el Dr. Leeper fue a su casa

por unas horas. Mas, demasiado alborozado para poder conciliar el sueño, volvió al hospital, donde permaneció hasta el miércoles por la noche; y completó así un total de ocho días al lado del enfermo.

El 24 de marzo, 46 días después de su primer ataque, Carlos Welsh abandonó el hospital. Pocas semanas después daba largos paseos a pie y ensayaba golpes con los palos de golf. "Carlos tiene grandes probabilidades de continuar viviendo muchos años", dice el Dr. Leeper. "Está en las mismas condiciones que cualquiera que haya sufrido un moderado ataque al corazón".

Carlos Welsh considera que ha vuelto a nacer, goza de la vida, se complace en observar a otros seres humanos, en oír sus voces, en sentir en el rostro la luz del sol, en el apretón de manos de un amigo. "Nunca me había sentido mejor", me dijo. Luego, con voz rebosante de admiración y gratitud, añadió: "Ese demonio de Benjamín Leeper . . . ¡No quiso dejarme ir!"



Líneas cruzadas

David May, gerente de una gran tienda, estaba hospitalizado en Los Ángeles. Le advirtieron que sólo un amigo podría llamarlo por teléfono. May eligió para el efecto a Frank Clark, pero luego hizo correr la voz entre sus demás amistades que al llamarlo se identificaran por ese nombre. Al llamar uno de los "Frank Clark", la operadora le dijo: "Lo siento mucho, señor Clark. El señor May está hablando ahora mismo con usted . . . y usted también está al otro teléfono esperando hablar con él". —L. L.

Avisos oportunos

En medio de las fiestas locales celebradas en el estadio de Kalamazoo (Míchigan), se interrumpió el programa para dar un breve aviso por los altavoces: "Se ruega al dueño de una camioneta Chevrolet azul, con placas NH-3336, que la retire del lugar donde está. La dejó estacionada encima de una boca del alcantarillado y el trabajador que está adentro quisiera salir a almorzar". —E. O.

En los juegos nocturnos de béisbol de nuestro pueblo se han hecho ya muy comunes los anuncios al público por los altavoces, advirtiendo que se han dejado las luces encendidas en tal o cual automóvil. Sin embargo, el que hicieron con respecto al coche con placas número 873, fue algo inusitado: "El propietario dejó las luces encendidas, el motor en marcha, el auto cerrado y las llaves dentro. ¡Buena suerte!" —D. N.



El mágico sentido del canto de las aves

POR DONALD Y LOUISE PEATTIE

Condensado de "Au Grand Air"

Las variadas y hermosas melodías con que las aves canoras nos regalan en la primavera son parte de un maravilloso lenguaje que la ciencia ha empezado al fin a descifrar

LLEGA CON el alba, lo mismo que la esperanza. En la evanescente sombra de la noche, la voz del ave surge como de un hontanar de jubiloso ardor. Es canto espontáneo, original, sereno, al cual responde otro, y otro, y otro más, que van elevándose en creciente coro hasta llenar el ámbito del día.

Pocas cosas tan gratas como este canto de las aves. No solamente por su variedad y hermosura, sino por lo que encierra de más profundo. Es lenguaje sin palabras, pero henchido de significado. Aunque no al-

cancemos a entenderlo, hay en el misterio del trino de los pájaros algo de lo que estamos ciertos: su mágico encanto nace rumorosamente de las recónditas fuentes del bienestar que trae consigo la primavera. Es una voz que ante la vida y las pruebas que ésta nos envía dice confiadamente: ¡Adelante!

Si preguntásemos cómo cantan las aves, la mejor respuesta sería tal vez decir que han nacido para cantar, dotadas como se hallan de un órgano ideal para sus melodías. En tanto que en nosotros los hombres es la laringe el órgano de la voz, en las aves es este órgano la siringe, una diminuta caja vocal, exquisitamente articulada, capaz de la producción de sonidos como los gorjeos del canario, las moduladas arias del sinsonte, las pocas, puras y perfectas notas del tordo solitario.

Si preguntásemos por qué cantan las aves, la ciencia nos dará también varias respuestas, ninguna de las cuales será definitiva. La más ajustada a la realidad es: las aves cantan para proclamar su derecho al espacio reservado a su nido. En las especies migratorias, los machos son los primeros en llegar por la primavera, y acto seguido anuncian su posesión de cierto territorio que cada cual tendrá por suyo propio.

En días soleados oiremos salir de las mimbreras y juncales de un pantano el bullicioso coro de los arroceros, esos apuestos pajarillos cuyo plumaje remeda negro uniforme de charreteras amarillas y encarnadas. Llegados antes que las hembras de listado plumaje, parece que cada uno de ellos dijese al cantar: "¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí! ¡Mío es este pedazo de tierra con sus juncos, y su agua, y su sol!" O tal vez oiremos al macho de la alondra de los campos cuando posado en una cerca proclama su dominio sobre cierto prado en que ondea la yerba y blanquean las margaritas. Otras alondras machos cantarán en competencia con él, mas a buen seguro que el más valiente cantor conquistará el campo.

Del sur llegan las hembras a reunirse con los machos, y éstos siguen cantando, esta vez en son de enamorados que buscan compañera. No es difícil imaginar que las hembras se sienten atraídas por los virtuosos. Una vez apareados con su respectiva compañera, los machos seguirán cantando durante la época de la anidación, acaso para halagar a la hembra, y sin duda porque, henchidos del ardor de la estación, el canto nace en ellos naturalmente. Prueba lo último que el macho, aun solo y prisionero en una jaula, sin esperanzas de hallar un sitio que llamar suyo ni de ganarse una compañera, cantará día tras día durante la primavera. Ésta le enciende, y ello es motivo suficiente para romper en trinos.

Cuando nacen los polluelos disminuyen los trinos y los gorjeos. La necesidad de procurar el diario alimento a la nidada deja poco tiempo para escarceos operísticos. Algunas especies de pájaros anidan una segunda vez. En este caso renuevan

los machos el canto, que se prolonga hasta mediado el verano, aunque no con el mismo entusiasmo con que entonaban en la primavera. En realidad, a veces cantan entreabriendo apenas el pico y sólo al estar cerca de ellos se les oye.

Tanto la hora del día como la época del año influyen en el canto de las aves. Las primeras luces del alba son para la mayoría de nuestros alados vecinos una invitación a cantar. Escuchando el matinal coro caemos en la cuenta de que cada especie de aves entra en él a su debido tiempo. Hacia la caída de la tarde renace el impulso de cantar, y entonces el canto es más suave que en las horas de la mañana. Ciertas especies de pájaros, como el que algunos llaman pardillo vespertino (*Pooecetes gramineus*), cantan de preferencia a la puesta del sol; otras, como la chotacabras norteamericana, dejan oír su voz sólo por la noche. Otras aún, de las cuales la más notable es el ruiseñor, canta en las horas del día y en las de la noche. A la claridad del alba, los vencejos remontan el vuelo desde las sombras de las chimeneas de la ciudad, y allá arriba, en el espacio inundado de una luz que no alcanza aún al suelo, entonan al unísono un himno de alabanza al Creador.

La espontánea y maravillosa armonía del canto de las aves es para nosotros un misterio. El huevo del cual saldrá el reyezuelo ¿contiene ya, cual heredado don, el torrente de notas que como risa musical brotará de la garganta de esta avecilla? ¿Hereda el malvis, asimismo, la grata dulzura de su canto? Las cuidadosas investigaciones que, auxiliándose con magnetófonos y varios dispositivos electrónicos, han llevado a cabo los ornitólogos, nos proporcionan una respuesta paradójica. Hablando en términos generales, se tiene por cierto que el ave hereda las sencillas notas que le sirven de reclamo; por lo que hace propiamente al canto, será en parte heredado y en parte aprendido, o aprendido en su totalidad.

En la Universidad de Cambridge, un grupo de ornitólogos presidido por W. H. Thorpe comprobó que el canto del pinzón, sacado del nido siendo aún polluelo para que crezca aislado, será remedo harto escaso e incompleto del canto de sus congéneres criados en la libertad del bosque. De ahí infirieron los ornitólogos que este canto puede considerarse la parte fundamental y heredada del canto del pinzón. Ahora bien, si al pinzón cautivo le dan un compañero de su misma especie, a poco de oír el canto de éste el suyo empezará a mejorar. Dicho de otro modo: el canto ajeno estimula el propio. ¿Quién que haya oído a los pajarillos cuando saludan la llegada del día pondrá esto en duda?

Llevando adelante sus investigaciones los ornitólogos comprobaron que al mantener aislado un grupo de pinzones era casi imposible distinguir el canto de cada uno de ellos del de sus compañeros. Por otra parte, aunque el canto del grupo lle-

gó a ser tan complejo como el de un pinzón criado en libertad, guardaba escaso parecido con el acostumbrado canto de estas aves en su estado natural.

Otra conclusión a que llegaron los ornitólogos fue que en el ave canora queda grabado para el resto de la vida lo que aprende en los comienzos de ella. En los pinzones se observó que durante un breve y crítico período de unas seis semanas, contando el ave poco menos de un año de edad, hizo oír definitivamente su propia forma musical. Según aprendió a cantar entonces seguirá cantando día tras día, sin que nada de lo que oiga en lo sucesivo modifique en lo mínimo el canto aprendido en la juventud.

De ahí proviene que los pajarillos de un mismo paraje tengan a veces un dialecto que les es peculiar. En cierta huerta de la región central de los Estados Unidos donde residimos por un tiempo, abundaban los zanjeros, pajarillos ruidosos, al canto propio de los cuales han puesto esta adecuada letrilla: "¡Mozuelas, mozuelas, poned al fuego la marmita -ita -ita -ita!" Casi le parecía a uno estar oyendo la letra cuando oía cantar a esos pajarillos. En el verano, de temporada en Massachusetts, encontramos zanjeros de la misma especie salvo que cantaban, con el culto acento del inglés de Boston, un estribillo muy diferente, en nada parecido a la vocinglera letra que habla de mozuelas y marmitas.

Algunos pájaros intercalan en su canto parte del de otras especies. El tordo mimo, el arrendajo y el sinsonte tienen fama de ser hábiles imitadores. Del último se cuenta que es capaz de hacer hasta 32 imitaciones distintas, bien que en tan rica diversidad influya tal vez menos el arte de imitar que el virtuosismo natural del sinsonte. El arrendajo, empero, es imitador por naturaleza. Deseoso de saber hasta dónde llegaba su disposición imitativa, un anciano caballero conocido nuestro tenía en su estudio varios de estos pájaros. El más aventajado de todos aprendió a remedar a perfección el crujido de la silla del escritorio, el sonido del silbato con que llamaban al perro de la casa, y tanto la voz como el ruido que hacían los niños al llamar a la puerta pidiendo que les dejasen entrar.

Cualesquiera que sean los cantos de aves que nos emocionen, serán ellos probablemente los que oímos en los primeros años de nuestra existencia, pues el canto propio del rincón natal es el que más significación guarda para nosotros. Nuestra ama de llaves, que llevaba 20 años de residir en California, sentía a veces la nostalgia de su nativa tierra de Sussex (Inglaterra). No; no es que desease volverse allá; le agradaba California y en California se proponía quedarse. "¡Pero los pajarillos que hay aquí no son como los de allá", confesó un día a tiempo que se le saltaban las lágrimas.

Para muchos de nosotros ciertos pasajes de la vida han sido compuestos para acompañarse con el

canto de las aves. En nuestro caso, los joviales trinos del doliconix o chambergo; el apacible lamento de la tórtola doliente; los cristalinos gorjeos con que acompaña su ondulante vuelo el jilguero —uno de los pocos pajarillos que cantan mientras cruzan el aire—; evocarán siempre los días de la niñez que compartimos en Illinois. En el transcurso de los años y en diversos lugares, se han engarzado muchos dulces recuerdos en una sarta melodiosa.

En Stonehenge, en la llanura de Salisbury, en Inglaterra, hallamos alondras que aquel claro día de primavera, al revolotear por cima de los milenarios monolitos, parecían prestar más claridad al aire con sus voces titilantes. En Provenza, encontramos el cuclillo que en la ladera de una colina cantaba cada primavera con la regularidad de un reloj. Y allí también el más armonioso de los cantores, el ruiseñor, que elevaba la voz hasta el éxtasis, y luego, cuando el arrobador encanto de esa voz parecía henchir el pecho hasta romperlo, una nueva nota, más alta, más pura, ascendía vibrando en la noche de luna con dulzura desgarradora.

He ahí, en su esencia, el íntimo sentido del canto de las aves. No reside en la, para nosotros, incomprensible comunicación que establece entre los alados cantores: reside en la magia de ese lenguaje sin palabras con que habla a los maravillados sentidos del hombre y que en súbito rapto le eleva el corazón.



¿Habéis observado cómo el público que asiste a un concierto aplaude apenas se han tocado los primeros compases de alguna obra familiar que no estaba incluída en el programa? No está aclamando ni al ejecutante ni la música. Se alaba a sí mismo por haber reconocido la pieza.

— Sigmund Spaeth, en *The Common Sense of Music* (Editores: Liveright)

Comerciantes que prometen

Letrero que han puesto unos niños que venden limonada: "2 centavos el vaso; si lo devuelve pronto y se puede usar el hielo otra vez, 1 centavo".

— H. H. B.

Mi vecina encontró ante su puerta a mi hijito de siete años con un mustio manojo de flores que le ofreció en venta por 50 centavos. Ella le dijo:

—Pero, Pepito, si en mi propio jardín puedo coger todas las que quiera y no me cuestan nada.

Sonriendo picarescamente, el niño replicó:

—Ya no, señora . . . Son éstas.

— E. H. S.

OTRA ARMA PARA PREVENIR LA GUERRA

POR FRANCIS VIVIAN DRAKE
Redactor de asuntos militares de "The Reader's Digest"

Ni el Occidente ni el Oriente pueden utilizar hoy sus bombas atómicas estratégicas sin desencadenar represalias instantáneas. En esta situación la Unión Soviética podría aprovecharse de su superioridad numérica, si no fuera por un factor importante: el sistema de "guerra nuclear táctica" del Occidente, del que poco se ha hablado.

EN EL mundo libre se ha creado últimamente un sistema de nuevos armamentos inmensamente poderoso, que promete hacer de la guerra "tradicional" en gran escala algo tan costoso que emprenderla quizás resulte imposible para cualquier agresor. El sistema, llamado de "guerra nuclear táctica" (GNT), se ha perfeccionado a tal extremo que actualmente neutraliza la enorme superioridad de la Unión Soviética en ejércitos, fuerzas motorizadas y pertrechos. Se cuenta, además, con un método tan nuevo para dispersar estos armamentos, que no podrán ser destruídos en un ataque por sorpresa.

Este gran incremento de fuerza combativa se ha logrado comprimiendo la potencia explosiva del átomo en pequeñas unidades compactas, lo que ha permitido idear un medio nuevo y decisivo de evitar la tercera guerra mundial. Conviene tener en cuenta la notable diferencia que existe entre armamentos estratégicos y armamentos tácticos.

Los explosivos *estratégicos* se miden generalmente en megatoneladas (millones de toneladas de TNT); los *tácticos*, en kilotoneladas (miles de toneladas de TNT). Los proyectiles estratégicos tienen un alcance hasta de 14.500 kilómetros mientras que el de la mayoría de los tácticos es de 3 a 300 kilómetros. Los proyectiles estratégicos pueden

destruir superficies enormes, principalmente a causa de las gigantescas tempestades de fuego que desatan. Los tácticos se emplean contra blancos de combate: puentes, tropas, tanques, cañones, etc.; en las pruebas hechas con ellos se ha comprobado que pueden aniquilar tales blancos sin dañar las ciudades cercanas.

Nos hemos acostumbrado ya a pensar en las enormes explosiones de los armamentos estratégicos. Casi no pasa un mes sin que tengamos noticias de algún cohete soviético, y Kruschef hizo detonar un monstruo de 58 megatoneladas, capaz de aniquilar la ciudad más grande del globo con todos sus suburbios. A pesar de todo, el Occidente está preparado para pagarles en la misma moneda, aunque los comunistas atacaran primero.

Inglaterra cuenta con la flota de bombarderos V (los *jets* Vulcan y Victor), cuyo poder destructivo equivale al de 20 millones de los Lancasters usados en la segunda guerra mundial. Los medios de que disponen los Estados Unidos: bombarderos, proyectiles, portaaviones y submarinos, capaces de trasportar armamentos nucleares estratégicos, alcanzan un total de 2332*. Como muchos de ellos llevan más de una bomba, la capacidad nuclear estratégica de los Estados Unidos solamente puede calcularse, por lo bajo, en *más de 5000 proyectiles nucleares*. Esta fuerza preventiva se halla resguardada por una Línea de pronta Alarma por Radar, así como por enormes sistemas de alarma contra proyectiles balísticos, instalados en Inglaterra, Groenlandia y Alaska. Otros proyectiles cohetes menos modernos con que cuenta el Occidente, pueden ser disparados a los 15 minutos de haberse trasmitido la alarma, y los nuevos proyectiles Minuteman, a los 15 segundos; ya 150 de ellos estarán instalados en silos subterráneos hacia las postrimerías del año entrante. Por lo que hace a los proyectiles Polaris, éstos pueden dispararse desde bajo la superficie del mar casi con igual celeridad. El 50 por ciento de los bombarderos se mantienen en disposición para despegar en 15 minutos y gran número de ellos está constantemente en el aire. Los bombarderos V del Reino Unido, distribuídos en grupos de cuatro aparatos, pueden despegar en dos minutos.

En suma, si se toman en cuenta

*Bombarderos intercontinentales B-52	630
Bombarderos intercontinentales supersónicos B-58	90
Bombarderos medianos B-47, capaces de efectuar viajes redondos (con reabastecimiento de combustible)	1000
Proyectiles balísticos intercontinentales (pronto habrá 900 más), cerca de	100
Portaaviones de ataque: 16, cada uno de los cuales lleva por lo menos 24 bombarderos de ataque que suman	384
Submarinos nucleares en servicio: 8, cada uno de los cuales lleva 16 proyectiles Polaris que suman (pronto habrá otros 33 submarinos del mismo tipo)	128
Total:	2332

nuestros armamentos estratégicos, los dirigentes soviéticos calcularán que su país pagaría con la vida un ataque nuclear al Occidente.

Esto es aplicable a ambas partes: si los soviéticos no se atreven a atacar al Occidente, tampoco se atreve éste a atacar a aquéllos. Ningún jefe de Estado osaría ordenar una agresión global a sabiendas de que su propio país quedaría reducido a cenizas el mismo día. Esto echa por tierra toda teoría de que cualquiera de las partes pueda dominar al mundo por medio de armamentos estratégicos. Salvo constituir para ambas un preventivo contra el mutuo suicidio, el arma estratégica global es inútil.

¿Podría desencadenarse una tercera guerra mundial de otra índole?

La respuesta a tal pregunta es afirmativa, en opinión de los encargados de contrarrestar un posible ataque soviético. Los comunistas no han desistido de sus propósitos sólo porque la guerra global se haya estancado. Si pudieran emplear medios tácticos para asegurarse el dominio de alguna fuente adicional de grandes riquezas y poderío, *sin antes destruirla*, podrían imponer su voluntad al mundo entero, aún a la naciente China.

Sin lugar a duda, la mayor concentración de riquezas y poderío económico se encuentra actualmente en las propias fronteras comunistas: en la Europa Occidental Unida. En ella, las naciones de la Comunidad Económica Europea han derribado las antiguas barreras que las separaban entre sí a fin de crear un nuevo imperio para beneficio de la humanidad. Allí se encuentra el mayor conglomerado de pueblos libres y altamente civilizados, de recursos naturales, poderío económico y natural vitalidad que jamás se haya soñado en la marcha ascendente de la humanidad. En 1960, las exportaciones de la Europa Unida superaron en más del doble las de los Estados Unidos y casi 10 veces las de la Unión Soviética. Las importaciones alcanzaron la misma proporción; se fabricaron casi 50 veces más automóviles que en Rusia, y la producción de acero fue 60 por ciento mayor que la soviética.

Éste es el fastuoso tesoro que codician los comunistas. Sin embargo, para que sirviera a sus fines de poderío mundial tendrían que tomarlo indemne y no convertido en un cuadro de devastación. Esto ha llevado al nuevo concepto del *botín intacto:* de la derrota de los ejércitos defensores en el campo de batalla, a fin de que todos sus recursos caigan en manos del vencedor sin ser destruídos.

La fuerza armada soviética movilizada actualmente llega a un total de 3.800.000 hombres, con 35.000 tanques y 15.000 aviones modernos. El Instituto Británico de Estudios Estratégicos calcula el ejército soviético en 2.500.000 hombres, organizados aproximadamente en 160 divisiones, todas disponibles en contra de Europa. Para la defensa de la

Europa central, la OTAN cuenta con 24 divisiones con un total inferior a 500.000 hombres, apoyados por 3000 aviones y sólo una mínima parte del número de tanques de que disponen los soviéticos. Peor resulta la situación si se considera que los soviéticos pueden llevar el 80 por ciento de cada división hasta la misma línea de fuego, en tanto el Occidente sólo puede llevar hasta ella el 40 por ciento.

Si los Soviets atacasen a través de la antigua ruta de invasión en Alemania Occidental, dispondrían para ello de enorme superioridad, tal vez de cinco a uno, y tendrían además la ventaja de la sorpresa. Contarían también con la ayuda de reservas casi ilimitadas y traídas por tierra, mientras que el Occidente se encontraría de espaldas a un mar en el que pululan alrededor de 430 submarinos soviéticos. Posiblemente los ejércitos de la OTAN se verían aniquilados en unas cuantas semanas y la totalidad de la Europa occidental quedaría indefensa. Se obtendría así el botín intacto, sin necesidad de bombardear una sola ciudad o fábrica. Este género de guerra es el que daría incalculables ventajas a la U.R.S.S. Tal es la amenaza que cada crisis en Berlín trae aparejada, la amenaza con que se pretende forzar a los Estados Unidos a que abandonen a sus aliados y entreguen Europa al comunismo.

El desarrollo del poderío nuclear táctico por parte del Occidente ha alterado completamente tan desoladora perspectiva. Aunque pequeñas, las fuerzas tanto de la OTAN como de los Estados Unidos están dotadas de una gran variedad de armamentos nucleares. Roswell Gilpatric, secretario interino de Defensa de los Estados Unidos, pesando cuidadosamente sus palabras, manifestó: "El total de nuestras armas nucleares, tanto tácticas como estratégicas, alcanza a decenas de millares". Entre ellas se cuenta el sistema Pershing, construído a base de un proyectil balístico de combustible sólido y alcance de 650 kilómetros que va en un espacioso vehículo. También deben mencionarse los proyectiles móviles LaCrosse, Little John y Honest John, con alcance hasta de 30 kilómetros, que están siendo reforzados con el nuevo Proyectil B, un arma con un alcance de 15 a 80 kilómetros y de una precisión mortífera. Hacia la retaguardia, en apoyo de éstos, el Occidente dispone de proyectiles balísticos de alcance intermedio. Baterías de proyectiles antiaéreos Nike Hercules, Mauler y Hawk protegen todos estos armamentos.

El mejor preventivo táctico con que cuenta el Occidente es aéreo. Los 3000 aviones de combate de la OTAN estarían reforzados cuando menos por 2000 aviones más de Italia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Turquía y los países escandinavos. Esta flotilla de aviones de combate podría penetrar en tal forma la zona de batalla que ningún ejército lograría sobrevivir, ya que hay una diferencia mortífera entre las cargas nucleares de la GNT y los ex-



plosivos antiguos. Durante la última guerra, un blanco podía ser bombardeado una y otra vez sin que resultara decisivamente dañado. En la GNT la zona atacada es pequeña pero el blanco desaparece para siempre.

Tal es el enorme poderío actual del Occidente, pero existe un peligro. A medida que la Unión Soviética construya sus propias armas tácticas nucleares, todas las fuerzas preventivas del Occidente quedarán expuestas a un ataque por sorpresa. No hay duda que el mundo libre ha sobrepasado a los rusos en armamentos para ejércitos de tierra, pero no cuenta con una *dispersión* adecuada de los mismos. Los comunistas conocen perfectamente la ubicación de cada una de las bases aéreas de la OTAN, de cada uno de sus batallones de proyectiles nucleares, arsenales de armamentos y depósitos de tanques y aviones. Algunas de las más grandes bases aéreas del Occidente están sólo a seis minutos por avión de propulsión a chorro de las fronteras comunistas.

El Occidente tiene que dispersar su poderío preventivo, lo que bien puede hacer con ayuda del nuevo avión de despegue y aterrizaje vertical. Este avión de combate, con motores giratorios de propulsión a chorro, no necesita pistas. Al despegar, los motores giran hacia abajo e impulsan el avión verticalmente. A una altura apropiada, el piloto hace girar los motores hacia atrás hasta que el avión alcanza su velocidad normal. Al aterrizar se invierte el procedimiento. Este avión no necesita hangares ni pistas; puede cargar combustible y armamentos tomándolos de un camión de suministros, cambiar su punto de reunión en unas cuantas horas y eludir eficazmente el riesgo de ser localizado por el enemigo. Un vasto sistema de aviones de este tipo haría innecesarias las enormes bases que para cualquier agresor constituyen una invitación al ataque. Esos aviones no podrían ser destruídos sin destruir a Europa. Toda esperanza de un botín intacto quedaría frustrada.

Este nuevo tipo de avión existe ya. El modelo principal es el Hawker P 1127 británico, que voló por primera vez en 1960 y que ha sido ya probado a velocidades supersónicas. La Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Alemania Occidental se han comprometido a destinar 35 millones de dólares cada una para apresurar su perfeccionamiento. Si se acelera la producción de esta novísima arma con prioridad sobre otras, el Occidente sobrepasará de nuevo a los rusos y podrá conservar su potencia preventiva.

¿Cuáles son en la actualidad las necesidades más importantes del Occidente?

Primera: Debe conservar su capacidad preventiva *estratégica*. Sin embargo, ésta no puede mantenerse estática. Los Estados Unidos están empeñados en un rápido programa de construcción de más de mil proyectiles teledirigidos intercontinentales, pero el general Curtis LeMay,



regalo que su familia jamás olvidará...está donde su agencia de viajes...

año puede usted regalar a su familia algo que recor- án para siempre... el encanto de lugares nuevos y os... el regalo de *viajar* por aeronaves a reacción g. Su agente de viajes puede hacer realidad este n. El le enseñará como su familia puede, al disponer de unos pocos días, ver y apreciar cualquier parte del mundo, aprovechando la velocidad, seguridad y comodidad de una aeronave a reacción Boeing. Hoy por hoy estos jets, los más exigidos y mejores comprobados de todos, sirven a unas 175 ciudades en 83 distintos países del mundo.

Aeronaves a Reacción BOEING
707 DE LARGO ALCANCE • 720 DE MEDIANO ALCANCE • 727 DE CORTO ALCANCE

erolíneas ofrecen servicio de aeronaves a reacción Boeing: AIR FRANCE • AIR-INDIA • AMERICAN • AVIANCA • B.O.A.C. • BRANIFF • CONTINENTAL EAGLE • EASTERN • EL AL • IRISH • LUFTHANSA • NORTHWEST • PACIFIC NORTHERN • PAKISTAN • PAN AMERICAN • QANTAS • SABENA • SAUDI • SOUTH AFRICAN • TWA • UNITED • VARIG *y* WESTERN. *Próximamente aeronaves a reacción Boeing entrarán al servicio de:* ETHIOPIAN.

jefe de estado mayor de la fuerza aérea, a cuyo mando están aviones y proyectiles nucleares, dice que los bombarderos son aún recurso principal y advierte que la inteligencia de los tripulantes de un bombardero es todavía superior al cerebro electrónico de cualquier proyectil teledirigido. En suma, se necesitan tanto bombarderos como proyectiles teledirigidos.

Segunda: Según lo ha declarado el secretario de la Defensa de los Estados Unidos, Robert McNamara, "deben eliminarse todos aquellos costosos y no indispensales proyectos que contribuyan sólo en pequeña parte a nuestra potencialidad de combate". Esto puede traer consigo la limitación de las flotas de portaaviones. Un contingente naval de dos portaaviones requiere una numerosa escolta de buques de guerra y puede costar más de cinco mil millones de dólares. En un mar como el Mediterráneo, tal contingente no podría contar con lanzar más de 50 a 100 bombarderos sin ser hundido con torpedos o bombas nucleares.

La tercera y más importante de estas necesidades del Occidente es la *resolución* de echar mano de su potencialidad táctica nuclear, si se ve forzado a defenderse, no a causa de cualquier "incidente" fronterizo, sino de una verdadera invasión que pudiera costarle su situación actual en el mundo. La guerra moderna es tan rápida y violenta que cada hora de retraso podría acarrear la destrucción de los centros de armamentos tácticos del Occidente; y cuando, al verse amenazado por una derrota inminente, éste se resolviera a emplearlos, tal vez fuese demasiado tarde.

EL NACIMIENTO de una idea nueva resulta siempre doloroso y difícil y la divergencia de opiniones ha costado muy cara en las dos últimas guerras. En la primera guerra mundial los ingleses desperdiciaron su monopolio de un nuevo armamento táctico: el tanque; y la guerra se prolongó durante cuatro años y costó la vida a nueve millones de hombres. En la segunda guerra mundial, los Estados Unidos perfeccionaron nuevos y radicales bombarderos de precisión y los construyeron por millares, pero la divergencia de opiniones impidió que fueran empleados debidamente hasta los últimos meses de una guerra "tradicional" que costó 15 millones de vidas.

Hoy, al dedicar esfuerzos y recursos a evitar la guerra, el Occidente ha perfeccionado ya dos usos importantes de la energía nuclear: el *estratégico,* único medio de que dispone en la actualidad para defender la civilización, y el *táctico,* que ya compensa e iguala los grandes ejércitos desplegados en contra del mundo libre.

En todos los rincones del globo el Occidente se ve implacablemente amenazado. Ha sobrevivido gracias a su fuerza, no a las palabras. Hablando con verdad, solamente de la indecisión puede sobrevenir la derrota.

CITAS CITABLES

La automatización es un esfuerzo del hombre por hacer tan fácil el trabajo que la mujer pueda desempeñarlo sin que él le ayude. — *In a Nutshell*

La mitad del placer de recordar está en reacomodar.
— *Telegraph*, de Sidney (Nebraska)

Ser culto no consiste sólo en preferir lo mejor a lo peor, sino también a lo regular. — W. L. P.

Bien está eso de tomar las cosas como vienen... siempre que sea uno capaz de capearlas con la misma rapidez. — S. A.

Se ha dicho, y con gran tino, que no podemos amar realmente a la persona de quien nunca nos reímos. — A. R.

El progreso es un esfuerzo constante por hacer que lo que comemos, bebemos y vestimos sea tan bueno como era antes. — B. V.

Extraño es, aun cuando matemáticamente exacto, que cuando el joven de 17 años toma prestado el automóvil de la familia es capaz, en una sola noche, de restarle al auto cinco años de vida y sumárselos a su padre.
— B. A.

Lo que para algunos son remordimientos, para otros constituyen reminiscencias. — G. H. B.

Cuando uno dice que está de acuerdo, en principio, en hacer alguna cosa, quiere decir que no tiene la menor intención de hacerla. — Bismarck

Ningún marinero ha navegado por mares más inexplorados que el común de los mortales nacidos en el siglo XX. Nuestros antepasados conocían su derrotero, desde la cuna hasta la eternidad. Para nosotros el pasado mañana es una incógnita. — W. L.

Ando despacio pero jamás desando lo andado. — Abrahán Lincoln

Esto...

...puede terminar Así:

El más simple rasguño, si no se trata debidamente, puede tener dramáticas consecuencias.

SEPA COMO EVITAR PELIGROSAS INFECCIONES:

si la herida es pequeña, limpie previamente con agua hervida o un antiséptico; luego aplique un apósito adhesivo

BAND-ITA "SUPER-STICK"
con Tirotricina

Super-adhesivo: Sólo se despega cuando usted lo quita.

Poderoso desinfectante: Contiene tirotricina, activo microbicida, el mejor antibiótico para uso tópico.

Realmente impermeable: No lo afectan los lavados ni la humedad.

Mantenga siempre provisto su botiquín de Primeros Auxilios, con la línea completa de productos de



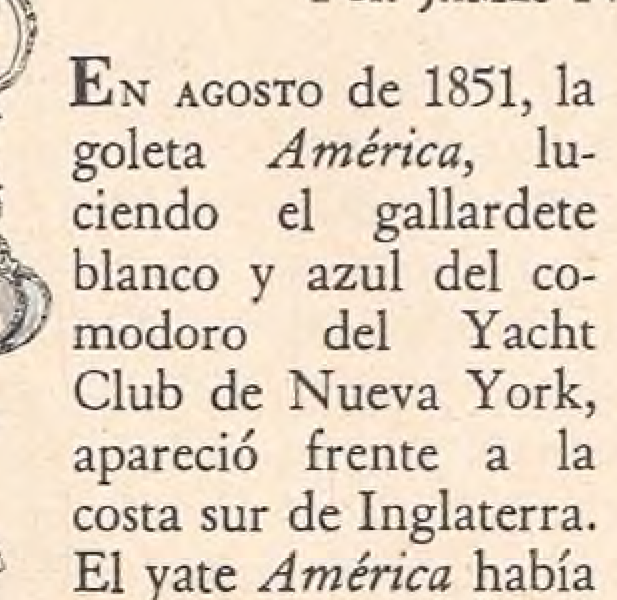
Johnson & Johnson
de Argentina S. A. C. e I.



SIR THOMAS y la Copa del "América"

Romántica historia del más caballeroso perdedor de todos los tiempos: el hombre que logró infundir a las regatas internacionales un verdadero espíritu deportivo.

POR JAMES NATHAN MILLER



EN AGOSTO de 1851, la goleta *América*, luciendo el gallardete blanco y azul del comodoro del Yacht Club de Nueva York, apareció frente a la costa sur de Inglaterra. El yate *América* había sido construído por un grupo de magnates neoyorquinos para demostrar a los ingleses lo que los armadores y marinos norteamericanos eran capaces de hacer. Las dificultades que afrontaban eran, al parecer, insuperables: debía competir contra 14 yates del Royal Yacht Squadron, y la regata tendría lugar en torno a la isla de Wight, cuyas engañosas mareas y corrientes favorecerían sin duda a quienes ya las conocían. El premio sería la Copa de las Cien Guineas, del Royal Yacht Squadron, monstruoso artefacto desfondado, de estilo victoriano.

Desde entonces se la conoce con el nombre de Copa del *América*, y la mejor prueba de cuán rotundamente se hizo acreedora al nombre se encuentra en el coloquio, hoy famoso, entre la reina Victoria y el capitán del yate real.

—¿Qué barco ganó? —preguntó la Reina.

—El yate norteamericano —respondió el marino.

—¿Y cuál es el segundo?

El capitán tomó su anteojo, escudriñó el horizonte, y contestó:

—No hay segundo, Majestad.

Los neoyorquinos se llevaron la copa consigo y la cedieron al Yacht Club de Nueva York, a fin de que fuera "premio perpetuo en amistosa competencia entre las naciones". ¡Vaya competencia amistosa! Se

hubiera dicho que la copa contenía veneno, tan enconada resultó la lucha por conquistarla. La razón fundamental de ello era el carácter mismo de los dos organismos que más ansiaban poseerla.

El Yacht Club de Nueva York no era un club de recreo dominical para familias. Era exclusivamente una cofradía de magnates: Astors, Belmonts, Whitneys, Vanderbilts, Morgans... Estos señores se habían adueñado de bancos y ferrocarriles y se las arreglaban para conservarlos porque eran hombres por naturaleza dinámicos y tesoneros. Participan en las regatas para apostar gruesas sumas de dinero; y, lo mismo que en cualquier otro negocio, tenían buen cuidado de no dejar nada al acaso.

Igualmente indómito era el Royal Yacht Squadron inglés. Sus miembros eran los lores y oficiales, administradores, defensores y dueños del gran imperio de la reina Victoria. En una ocasión en que chocaron dos yates, las tripulaciones destrozaron el velamen del rival con hachas y cuchillos. Comentando el incidente, Lord Belfast, propietario de uno de los yates, reconoció que tal comportamiento era poco deportivo; por tanto, agregó, la próxima vez que un competidor en la bordada de sotavento se le atravesara en la de barlovento ¡pardiez que él lo partiría en dos!

Tales eran los dos grupos que se aprestaban a entrar en "amigable competencia" por la copa.

El primer indicio de lo que se avecinaba se observó en la competencia inicial, en 1870, cuando los ingleses enviaron a James Ashbury con su yate *Cambria*. El piloto británico se las vio con 23 naves del Yacht Club neoyorquino, y llegó en décimo lugar. Al año siguiente, cuando protestó por tan obvia injusticia, los neoyorquinos accedieron a oponerle un yate solamente... esto es, uno a la vez. Tenían listos cuatro yates: dos para navegar en mar picada, y otros dos aptos para aprovechar la más ligera brisa, y hacían participar en la competencia ya a uno, ya a otro, según soplara el viento.

En esta forma se defendió la copa durante los 25 años siguientes. Casi todas las regatas terminaban ásperamente. Lo peor ocurrió en 1895, cuando Lord Dunraven, después de perder una segunda vez, acusó a los norteamericanos, en una revista inglesa, de haber agregado lastre a su yate *Defender* clandestinamente, la noche anterior a la regata decisiva, y de haberlo descargado en secreto la noche siguiente, antes de que se hubiera podido revisar la embarcación, a raíz de la protesta hecha por él de que calaba demasiado. El dueño del *Defender* respondió que esa era "una de las acusaciones más injuriosas que se podían hacer a un deportista y a un caballero, y que además ofendía el honor y el espíritu deportivo nacional".

Los ánimos se exaltaron a tal punto que cuando Dunraven regresó a los Estados Unidos para venti-



* En dos tipos: Brut y Demi-Sec, es otro producto de Gancia.



DUMONT CORDEX

Admirable! exclamarán sus invitados cuando vean su nuevo televisor DUMONT, modelo Harvard - 23" (59 cm.)

Porque tiene precisión cinematográfica en su pantalla "Day-light-blue" de plástico acrílico; **sintonía fina memorizada** a punto de nitidez; un armónico gabinete de madera prensada "Plywood" y manijas embutidas que facilitan el transporte.

Toda la ciencia electrónica de los EE. UU., garantizada por el nombre DUMONT CORDEX, "primero con lo mejor."

Prestigie su hogar con un Harvard de DUMONT CORDEX

Distribuidores exclusivos: CORDEX S.A.I. y C. Corrientes 2021
Sucursales en: Rosario, Córdoba, Mendoza y Mar del Plata



Sir Thomas Lipton

Shamrock IV

lar su caso, tuvo que ser custodiado por la policía. Al retirarse, una vez que sus acusaciones fueron rechazadas por una comisión investigadora, se negó a presentar excusas.

Aquí pareció tocar a su fin la "amistosa competencia"; pero el 6 de agosto de 1898, un telegrama cruzó el Atlántico: "Cumplo con informarles que el Royal Ulster Yacht Club, en nombre de Sir Thomas Lipton, tiene el honor de retar a ustedes por la Copa del *América*".

¿Quién era Sir Thomas Lipton? Multimillonario, contaba entonces 48 años, y aunque gracias a su cadena de 600 mercados su nombre se había hecho familiar a todos los ingleses, casi nadie había oído hablar de él en los Estados Unidos.

Sus padres habían emigrado de Irlanda durante la época del hambre. Él había nacido en una casa de vecindad de Glasgow (Escocia), y era, según dicho suyo, "irlandés y pobre, que es lo más pobre que se pueda imaginar". Pasó parte de su adolescencia en los Estados Unidos, vagando de una parte a otra y desempeñando trabajos esporádicos; luego regresó a Glasgow con 100 libras esterlinas y una fórmula para conquistar el éxito, aprendida en Nueva York: "El que vive del comercio debe anunciar o se arruina". Esta convicción iba a hacerle rico.

Abrió una pequeña tienda de comestibles en Glasgow, y pronto tuvo veintenas de sucursales dispersas por toda Inglaterra. La publicidad había hecho el milagro. Cierta vez le dijo a un joven:

—Muchacho, la cosa es así: cuando una gallina pone un huevo, cacarea para que se entere todo el gallinero; pero cuando la pata pone, ni pío dice. ¿Y quién come huevos de pato?

Lipton cacareó toda su vida anunciando huevos, carnes y té, generalmente con enorme provecho.

De marino nada tenía. Hasta el fin de sus días fue incapaz de distinguir babor de estribor, y las fotografías que lo mostraban al timón de sus diversos barcos eran pura publicidad. Aunque la propaganda que le reportaba su participación en las regatas era sin duda una de las importantes razones que lo impulsaban, no cabe duda de que tenía ardientes deseos de ganar la copa y llevarla de vuelta a Inglaterra. Además, no era de los que se resignaban a perder. Uno de sus íntimos decía:

—Nadie se eleva desde la pobreza a la posición a que él ha llegado si no le anima el firme deseo de triunfar.

En 1898, Lipton pidió al mejor arquitecto naval inglés que le hiciera los planos para un yate, contrató al mejor piloto profesional de Inglaterra y envió el barco al otro lado del Atlántico. El propio Sir Thomas lo siguió unas pocas semanas más tarde a bordo de un vapor de línea.

Aquél, el primero de los famosos *Shamrocks* de casco verde inscritos por Lipton, llegó a los Estados Unidos poco menos que sin haber sido puesto a prueba. Sabiendo que con ello provocaría muchos comentarios, el magnate lo envolvió en el más profundo secreto. Cuando estuvo en dique seco, hizo cubrir el casco con lonas, aunque no ignoraba que los norteamericanos ya poseían detallados dibujos de los rasgos que tenía bajo la línea de flotación. Invitó al público a visitar el astillero, pero ordenó a los guardas que confiscaran todas las cámaras fotográficas, si bien desde varios días atrás los periódicos venían publicando fotografías de la embarcación.

Lipton, por el contrario, era tan accesible para los reporteros como una incipiente estrella de cine. Hombre de ingenio, decía frases

el toque delicado de manos ocultas...



El **spray net**® de Helene Curtis actua *invisiblemente* para conservar el cabello peinado - *todo el dia*

Basta un ligero rocío de Spray Net para mantener el peinado precisamente como lo desee . . . aunque haga viento o el tiempo esté húmedo. Su cabello permanecerá siempre controlado pero suave, sedoso y sin perder su encanto natural . . . tal es la magia de Spray Net.

SOLO Helene Curtis le permite elegir entre dos fijadores para el cabello. Spray Net nunca se vuelve pegajoso, ni opaco, ni escamoso y es excelente para cabello teñido también.

SPRAY NET
aerosol
Para Control Más Firme

SPRAY NET
botella plástica
Para el Peinado Holgado

Compre Spray Net Hoy Mismo

Helene Curtis

LA MARCA DESTACADA EN PRODUCTOS PARA EL CABELLO

dignas de ser repetidas. Y nunca dejaba de chancear amigablemente respecto a su próxima victoria.

—Será mejor que los norteamericanos miren bien ese "cacharro", pues me lo voy a llevar.

El día de la regata parecía una fiesta nacional. Durante todo el verano de 1899, los periódicos habían llenado sus planas con la reseña de los preparativos. En ambas márgenes del Atlántico se formaron grandes asociaciones para cambiar apuestas, y en Nueva York se vendió hasta el último sitio disponible en remolcadores y buques de excursión. Pero al terminar la regata, el yate británico había perdido tres carreras consecutivas.

Los reglamentos, cierto era, resultaban contrarios a todo retador. Éste debía anunciar las dimensiones de su nave con 10 meses de anticipación, lo que daba tiempo a los norteamericanos para construir tantos yates rivales como desearan y para aprovechar el verano en poner a prueba unos contra otros y en perfeccionarlos. Además, el yate retador debía cruzar el Atlántico por sus propios medios, lo cual significaba que debía ir provisto de pesados cuartones o cuadernas reforzadas, y que había de estar proyectado en forma que pudiera llevar provisionalmente dos mástiles y un aparejo adecuado para la navegación de altura. Y luego sólo disponía de unas pocas semanas para efectuar las alteraciones necesarias y prepararse para la regata.

En un importante aspecto la última regata fue diferente de las anteriores: el perdedor se retiró sin presentar quejas. Durante su viaje de regreso en el *Leviathan*, telegrafió a Inglaterra: "Los norteamericanos me han derrotado en buena lid".

Dos años más tarde, Sir Thomas regresaba a los Estados Unidos con el *Shamrock II*. Antes de que éste fuera construído, su plan se puso a prueba durante nueve meses, valiéndose de diversos modelos de cera tirados a remolque en un estanque... mas esta precaución resultó inútil, pues el nuevo yate fue derrotado también.

Al partir, Lipton recordó a los norteamericanos que el *Shamrock* (trébol irlandés) tiene tres hojas. En efecto, volvió en 1903 con el *Shamrock III*. Ya para entonces acompañaba a sus tentativas la misma rutina. A su llegada tenía lugar una aparatosa recepción en el puerto, seguida de un mes de fiestas durante el cual magnates, nobles y jugadores profesionales se congregaban para asistir a la regata; el interés del público aumentaba a medida que los diarios informaban sobre los detalles y hacían objeto de innumerables reportajes al retador.

Se tenía ganados a los periodistas porque sabía mejor que ellos mismos lo que les interesaba. Soltero, era por entonces el mejor partido del mundo, y la prensa de la época vinculaba su nombre con el de docenas de mujeres, a lo que él se prestaba de buen grado.

Nuevo! Este Bizcocho es Metrecal

ahora en forma sólida!

Dieta deliciosa, saludable, brinda la satisfacción de la comida sólida!

Gracias a estos Bizcochos, es ahora más fácil que nunca seguir una dieta efectiva. Para una rápida reducción de peso, utilice Metrecal como único alimento diario.

Para adelgazar gradualmente, reemplace con Metrecal una o dos comidas diarias. 9 Bizcochos Metrecal (225 calorías) representan 1 comida. El envase de Metrecal Bizcochos contiene *4 comidas* (900 calorías).

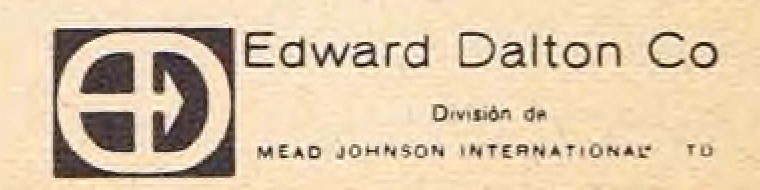
Los Bizcochos Metrecal permiten ingerir las calorías exactas, sin uso de drogas nocivas o limitadores del apetito.

Se llevan en la cartera o bolsillo, lo que facilita seguir la dieta en cualquier parte.

Para obtener una mayor variedad, en la dieta, los Bizcochos Metrecal pueden combinarse con té, café o jugo de frutas.

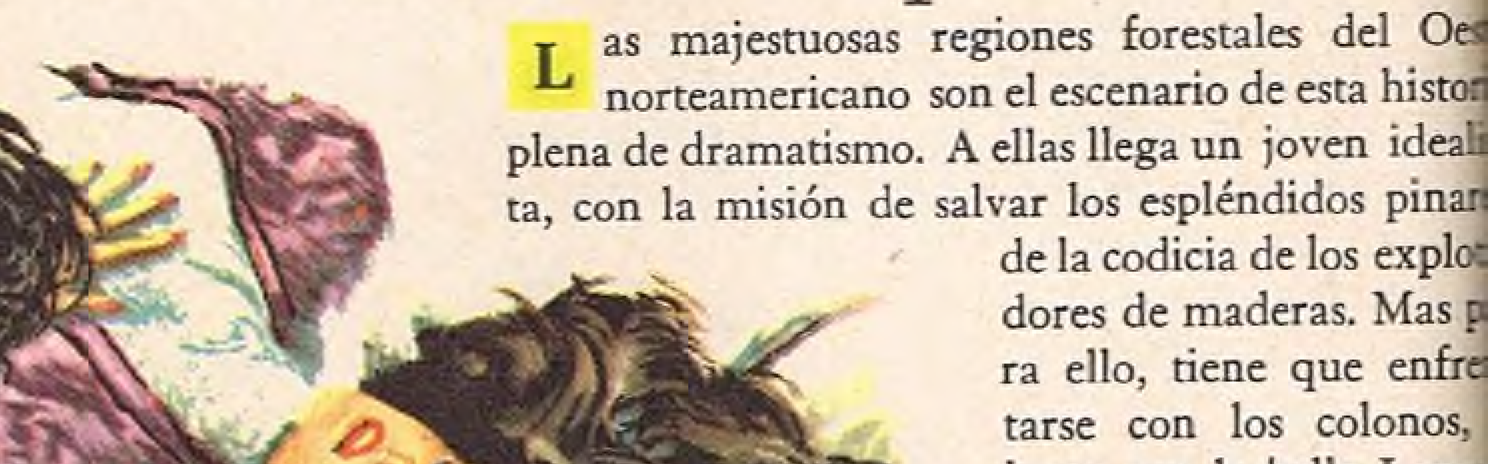
En los problemas de peso y dieta, su médico es la mejor fuente de orientación y consejo.

METRECAL BIZCOCHOS. Método seguro y eficaz para reducir y controlar su peso.



AHORA: 4 FORMIDABLES LIBROS EN UNO
¡...y por sólo una fracción de su valo

Extraños en el Bosque *por Carol Brin*



Las majestuosas regiones forestales del Oe norteamericano son el escenario de esta histor plena de dramatismo. A ellas llega un joven ideali ta, con la misión de salvar los espléndidos pinar de la codicia de los explo dores de maderas. Mas p ra ello, tiene que enfre tarse con los colonos, hasta con la bella Loren a quien ama por encim de todos los obstáculos.

MRS. HARRIS VA A NUEVA YORK *por Paul Gallico*



La incorregible criadita londinense, que cautivó el corazón de millones de lectores, en *Mrs. Harris va a París,* vuelve ahora a hacer de las suyas. Esta vez, la encantadora Cenicienta envejecida, en su afán de convertirse en Hada Madrina, lleva a un niño desamparado a encontrar un hogar en Nueva York. Para ello tiene que secuestrarlo y pasarlo de contrabando bajo las narices de los agentes de inmigración.

No se pierda esta oferta increíble de la **BIBLIOTECA DE SELECCIONES**.

He aquí un servicio que sólo los redactores de la vista Selecciones pueden ofrecerle: Leer centena de libros, para escoger, cada tres meses, cuatro o c co de las obras más inquietantes y evocadoras que publican en la actualidad . . . condensarlas exper

También perdió las regatas de 1903, y regresó a Inglaterra sin proferir queja alguna, mas esta vez hizo una amistosa petición: le parecía que debían cambiarse las disposiciones relativas a las medidas de los yates, a fin de que éstos se apartaran de las monstruosas líneas que se tendía a darles.

Y tenía razón, pues a medida que aumentaba el interés por ganar la Copa, los arquitectos navales habían levantado los mástiles hasta hacerlos tan altos como una casa de 16 pisos, y los aparejaban con un velamen de fina tela de algodón cuya superficie equivalía a la de dos manzanas de cualquier ciudad. El resultado era que los competidores de la regata podían aprovechar el céfiro más leve cuando el mar estaba tranquilo, pero si el viento refrescaba esos barcos eran casi inútiles pues colgado como a diez metros debajo de la línea de flotación, en el fondo de una quilla afilada como un puñal, iba un lastre de plomo que pesaba varias toneladas. La acción de tal peso, contrarrestando el impulso lateral de la enorme vela, impedía que el yate se volcase.

A partir de 1903, el club neoyorquino cambió un poco los reglamentos a fin de restringir tan caprichosas embarcaciones, pero cuando Sir Thomas regresó en 1920 para realizar su cuarta tentativa, los yates seguían siendo meros abortos hechos para navegar con buen tiempo. Probablemente fue esto lo que impidió a Lipton, que tenía entonces 70 años, aprovechar su única oportunidad favorable de llevarse el "cacharro".

En efecto, en esta ocasión el *Shamrock* ganó dos de las primeras cuatro regatas. Una más le hubiera dado la victoria. Buena parte de la prensa norteamericana y del público apoyaba al retador. "Buena suerte, Tommy", rezaban muchos letreros colocados en los barcos de excursión.

Lo que Lipton necesitaba era un buen viento, pues en mar agitado su yate era superior a los otros. Y el viento le favoreció. Cuando, lleno de optimismo, tomó asiento a la popa de su yate de vapor para observar el principio de la quinta regata, el viento soplaba a razón de 25 nudos. Mas de pronto una bandera se alzó en la nave de la comisión directiva: se suspendía la prueba, porque los competidores estaban de acuerdo en que el viento era demasiado fuerte.

Lipton siguió al *Shamrock IV*, que regresaba a su amarra, e inmediatamente se encerró en su cabina con el piloto. Dos horas más tarde, adusto el semblante, dio un comunicado explicando la razón por la cual se había creído que celebrar la regata ese día resultaría peligroso. "Yo no estoy de acuerdo", agregaba resignado, "pero tal es la opinión de los capitanes de los yates".

Al terminar ese día, Sir Thomas había recuperado su buen humor lo suficiente para chancearse una vez más con los reporteros, a quienes dijo que la verdadera razón

para haber suspendido la regata era que el "motor silencioso" que se hallaba oculto en el *Shamrock* se había descompuesto.

Perdió la regata decisiva; y aquel anciano que había gastado una fortuna a fin de ganar un premio que le había sido arrebatado cuando lo tenía al alcance de la mano, regresó a Inglaterra.

—El mejor de los barcos ganó —dijo a guisa de despedida, y la mayor parte del público creyó que éstas eran las últimas palabras que le oiría decir.

Pero 10 años más tarde, el terco Sir Thomas decidió probar una vez más. La suspensión de la regata de 1920 había provocado tales protestas públicas contra esos yates apodados "cáscaras de huevo", que se resolvió fabricar un nuevo tipo de naves. Se adoptaron nuevos reglamentos de construcción que exigían que todos los yates competidores fueran lo suficientemente sólidos como para cruzar el océano.

Puesto que Sir Thomas había logrado acercarse tanto al triunfo en 1920, a pesar de las desventajas que le imponían las reglas entonces vigentes, ¿qué no podría hacer en 1930, en igualdad de condiciones? A la sazón el público norteamericano estaba decididamente a favor de él.

Pero en el mar su popularidad de nada le valió. Tuvo que vérselas con Harold Vanderbilt, uno de los mejores pilotos en la historia de las regatas, que, no cupo duda, contaba con la mejor nave y la mejor tripulación. No sólo venció a Sir Thomas, sino que en cada prueba llevó al *Shamrock V* a la zaga, a buena distancia de su *Enterprise*.

Lipton tenía ya 80 años, y era un anciano que andaba encorvado. Sus tentativas por conquistar la Copa habían llegado a su fin, y él lo comprendía así. Y sin embargo, después de la última regata, logró levantar el ánimo de su descorazonado piloto con una chanza. Sonriendo, le dijo:

—Debo felicitarlo por no haber perdido de vista al *Enterprise* durante todo el día.

Sir Thomas falleció al año siguiente. Nunca conquistó la Copa, mas a él se debe el prestigio de que ésta goza. Su caballeresco comportamiento y su buen humor trasformaron el espíritu de la competencia y fueron causa de los cambios hechos poco a poco a los reglamentos y que han convertido las regatas por la Copa del *América* en un acontecimiento verdaderamente deportivo. Cuando él apareció en escena, la Copa tenía la peor reputación. Cuando él murió, ésta se había convertido en brillante símbolo del deporte internacional.

La recién casada, nacida en la ciudad, manifestó gran sorpresa al ver por primera vez una mata de espárragos al natural. "Siempre había creído —exclamó— que las puntas las trenzaban los cocineros".

—C. A.

Ahora la carne se suaviza en vivo

Un procedimiento tan sorprendente como prometedor para hacer que los bistecs y los asados "se deshagan en la boca".

POR PAUL FRIGGENS • *Condensado de "Empire"*

DESDE HACE siglos se ha empleado para suavizar la carne una enzima natural que se encuentra en el papayo tropical. Los aztecas golpeaban la carne correosa de los animales de caza entre las grandes hojas de dicha planta; y hoy las amas de casa espolvorean la enzima llamada papaína sobre las carnes de calidad inferior.

Estaba reservado, sin embargo, a los laboratorios de investigación de la Compañía Swift, de Chicago, dar al antiguo suavizador una aplicación nueva y sensacional: unos 10 minutos antes de matar un novillo, le inyectan papaína en las venas. La enzima circula por todo el cuerpo del animal y más tarde, durante el cocimiento, produce su efecto, que es suavizar toda la carne aflojando los tejidos, sin afectar su apariencia, sabor, sustancia, o capacidad de conservarse.

El nuevo procedimiento representa un gran progreso en la industria de productos alimenticios y una noticia de la mayor importancia para el consumidor.

En las cocinas de la Swift, Jeanne Paris, graduada en economía doméstica, me mostró una gran variedad de cortes de carne pre-suavizada. Después preparó y sirvió algunos de ellos, de distintas partes del animal. Primero, espaldilla de bajo costo, asada a la parrilla durante 15 minutos y que estaba tan tierna como un solomillo de primera.

"Por primera vez", explicó la señorita Paris, "las amas de casa podrán comprar carne magra de calidad inferior y más barata —falda, agujas o pecho— y, sin agregarle ningún ablandador, asarla con calor seco; ahorrarán tiempo y estarán seguras de servir un buen plato. Gracias al nuevo sistema, hasta las carnes que normalmente necesitan un largo cocimiento podrán asarse

para servir a la "brocheta". Luego me advirtió: "No es de esperarse, sin embargo, que mediante la presuavización se pueda convertir carnes de calidad inferior en carne superior. Se trata simplemente de un procedimiento para utilizar cualquier parte del animal de muchos modos distintos y para lograr que todas las partes de la res sean tiernas".

Después probé un asado al horno hecho de la parte inferior de la pierna, del que la señorita Paris había cortado previamente varias rebanadas de unos tres centímetros de grueso, para asarlas a la parrilla; estaban igualmente deliciosas y no tenían grasa de desperdicio.

—Pero, si la papaína ablanda a una res entera ¿qué le pasará a mi estómago? —pregunté.

—Absolutamente nada. No hay ningún riesgo —me contestó un técnico del laboratorio—. La papaína es similar a otras enzimas naturales que consumimos regularmente en otros alimentos. Además, la cantidad que se usa es de menos de cinco partes por millón, o sea menos de cinco gramos de papaína en mil kilos de carne de vaca.

En los últimos años, desde los ganaderos hasta los frigoríficos han venido gastando millones de dólares en procedimientos para ablandar la carne. La Compañía Armour, por ejemplo, está empeñada en seguir un programa de largo alcance de tipo genético para producir reses de carne más tierna. Sus investigaciones han llevado a

la conclusión de que esta cualidad es hereditaria.

Los frigoríficos y las distribuidoras experimentan constantemente con diversos métodos para añejar la carne de tal manera que se suavice. Algunos carniceros mayoristas sumergen la carne destinada a los restaurantes en soluciones de enzima de papaína y luego la ponen a congelar.

También algunos científicos han ensayado el uso de ondas sonoras de alta frecuencia lanzadas a través de la carne ya congelada. Y en la Escuela Politécnica de Lubbock (Tejas) inyectan grasa comestible en la carne magra para que resulte más jugosa.

El sistema de inyectar la papaína se empezó a ensayar hace más de ocho años. Los científicos de la Swift, entre ellos algunos veterinarios, bioquímicos y especialistas en nutrición y economía doméstica, se dedicaron a buscar una fórmula que no hiciera ningún daño fisiológico al animal, ni dejara residuos dañinos o sabor desagradable en la carne. Lo primero en que pensaron fue en la papaya, con la que la Swift ha experimentado durante más de 30 años.

Los investigadores inyectaron una solución muy refinada de papaína en las venas de las alas de un gallo viejo y mandaron el ave a las cocinas experimentales. Para consternación de las expertas en economía doméstica, que no estaban todavía en el secreto, la carne se desprendió de los huesos.

El Cooperativismo: Milagro de la Economía Moderna.

150.000.000 de cooperativistas en todo el mundo, han consagrado al único sistema económico capaz de **asegurar** *el éxito, porque está basado en principios de justicia y humanidad.*
Senador BOOKHART (EE.UU.)

Cooperación, en el sentido estricto de la palabra, ha existido siempre.

Hubo cooperación cuando los hombres primitivos se unieron para mover una piedra, hubo cooperación, cuando las tribus se unieron para hacer la guerra, y hubo también cooperación cuando la empresa industrial moderna, organizó la producción dando la espalda a su principal factor, el hombre.

Entonces, los bienes producidos por esta cooperación **forzada,** *estaban fuera del alcance de quienes contribuían a crearlos.*

Por eso nace el cooperativismo, para el hombre, y va directamente en su busca.

En nuestro país la COOPERATIVA ATLANTIDA Ltda. es un claro ejemplo de que sólo el esfuerzo individual de sus asociados, la fuerza que crea esta unión y la carencia de lucro, pueden dar solución a los problemas económicos del hombre moderno.

EL BONO CREDITICIO DE COOPERATIVA ATLANTIDA ES UN PLAN COMBINADO DE INVERSION, PREVISION Y CREDITO.

ES INVERSION:

Porque los aportes realizados por el socio gozan del 12 % de interés anual, y están siempre a su disposición.

ES PREVISION:

Porque el socio está asegurado por el importe total del bono suscripto.

ES CREDITO:

Porque el asociado puede obtener un préstamo equivalente al 100 % del bono suscripto, tan pronto haya ahorrado el 25 % de esta suma, amortizarlo en cómodas cuotas mensuales y posteriormente cobrar sus ahorros.

Con el préstamo obtenido el socio podrá: Obtener su independencia económica en un plazo determinado, realizar el viaje soñado, comprar su automóvil, equipar su taller, instalar su consultorio y disponer sin limitación de una importante suma de dinero.

Infórmese y resolverá su problema en

Cooperativa Atlántida Ltda.

SAN MARTIN 686
BUENOS AIRES
T. E.: 32-7520/28/29

o remita este cupón sin compromiso alguno:

NOMBRE Y APELLIDO ....
....
DOMICILIO ....
.... LOCALIDAD ....
.... T.E ....

CONSEJO DE ADMINISTRACION:
Presidente: Dr. Hernán Davel
Vicepresidente: Dr. Carlos Massini Ezcurra
Secretario: Dr. Carlos A. Galarraga
Tesorero: Sr. Carlos Pirán Balcarce
Consejero Titular: Dr. Ponciano Marquina
Síndico Titular: Ing. Horacio Meyer Arana
Gerente: Sr. Luis María Descotte

—Vengan pronto —telefoneó una de las muchachas—. Su gallo está desapareciendo.

Los investigadores habían usado demasiada enzima, pero iban por buen camino. Con el tiempo encontraron la dosis adecuada de papaína para suavizar la carne de las aves más duras. Se había resuelto el primer problema.

El segundo paso fue experimentar con carneros. Los científicos inyectaron la papaína en la corriente sanguínea de una oveja vieja y se efectuó la ligadura de la arteria de una sola pierna. La carne de dicha pierna resultó dura, en contraste con la suavidad de la carne del resto del animal. Para ver si la solución de papaína afectaba fisiológicamente a los animales, experimentaron con más de 1000 cabezas de ganado e informaron que "no ocurrió ningún cambio fisiológico". Y los carneros, como los gallos, mejoraron en suavidad.

La gerencia de la Swift ordenó entonces que se continuara con la fase final de la investigación, utilizando ganado vacuno. Al principio los investigadores no pudieron repetir el éxito obtenido en sus primeros experimentos. Más de 150 novillos fueron tratados y matados antes de que el equipo de investigación encontrara la fórmula adecuada, basada en la compleja relación de la papaína y el peso, la calidad y casta de ganado. Por fin llegaron a suavizar la carne de un novillo de 500 kilos de peso, con tanto éxito como el obtenido con pollos y carneros. Después de casi cinco años de experimentos, el grupo triunfante invitó a los altos jefes de la compañía a una comida, hecha a base de carne pre-suavizada. La aprobación fue unánime.

Durante todo el tiempo que duraron los experimentos, la Dirección de Inspección de Carnes de la Secretaría de Agricultura los vigiló constantemente. Convencida de que el procedimiento no ofrecía peligro, aprobó el producto para uso doméstico en forma limitada a modo de ensayo, y en 1959 autorizó la venta al público, experimentalmente. En tres años se ha vendido en más de 250 tiendas en todo el país, y más de 5000 amas de casa que han usado la carne pre-suavizada durante varios meses, han sido entrevistadas. Sus opiniones han confirmado los descubrimientos del laboratorio: el nuevo procedimiento suaviza todas las carnes, aunque en grado diverso según las calidades.

Es probable que estos experimentos tengan gran repercusión en las industrias cárnicas. Un entendido en la materia predice: "Quizá veremos a los criadores alimentando su ganado para producir carne sustanciosa y no simplemente animales gordos, como se hace hoy. Además, puede llegarse a disminuir tanto la cantidad de alimentos como el tiempo destinados a la ceba, y a aumentar el número de cabezas que se van a necesitar para atender a la nueva demanda de carne suave".



En dos ocasiones las ideas de un ciudadano particular de los Estados Unidos han influído en la suerte de su patria en guerra, y quizá contribuyan a la creación de un mundo en que todo conflicto armado sea imposible.

El plan de paz de Grenville Clark

POR JAMES DANIEL

LA GRAN mayoría de los propios compatriotas de Grenville Clark nunca han oído hablar de él. Sin embargo, por espacio de casi medio siglo este abogado de elevada estatura y mandíbula prominente ha ejercido, como ciudadano particular, profunda influencia en la política de su país y en la del mundo. A no ser por él, los Estados Unidos no habrían podido enviar a Francia, en 1917 y 1918 un ejército tan poderoso. Sus servicios, según Lewis Douglas, ex-embajador estadounidense en Londres, contribuyeron a acortar la segunda guerra mundial en dos o tres años. Y hoy, su notable talento de legista persigue un fin todavía más alto: establecer el imperio de la ley en lugar del de la fuerza para arreglar las disputas entre naciones y lograr así



Un regalo que siempre agrada

C. Brenner

EAU DE COLOGNE

Jean Marie Farina

ROGER & GALLET

PARIS FRANCE

el desarme y una paz más segura.

Cuando el presidente Kennedy supo que se preparaba este artículo, escribió: "Grenville Clark contribuyó en forma efectiva a conseguir que nos preparáramos para la guerra cuando ésta era inminente, y más recientemente ha ayudado también a estudiar en forma concreta el problema del desarme. Todos debemos estarle agradecidos por su obra".

Clark nació en 1882, en una mansión de la Quinta Avenida neoyorquina, hijo de padres muy ricos y eminentes. Desde temprana edad se convenció de que el factor más importante en la historia humana es el individuo. Cree firmemente que si el mundo ha de salvarse (y él tiene serena confianza en que así será) esta salvación se logrará mediante el esfuerzo individual de los ciudadanos.

Inició el suyo en 1915, cuando llegó al convencimiento de que los Estados Unidos se verían arrastrados a la guerra que entonces asolaba a Europa. Aunque la conciencia popular norteamericana se resistía a la idea de prepararse para ella, Clark, dándose cuenta de que a su país le faltaban oficiales idóneos, formó un grupo de personas que costeaban cursos para adiestrar como oficiales a los más aptos entre los candidatos voluntarios.

En abril de 1917, cuando los Estados Unidos entraron en el conflicto, Clark propuso a la Secretaría de la Guerra que en tanto ésta organizaba un servicio de reclutamiento

de oficiales, se permitiera al grupo que él había formado recibir solicitudes, efectuar reconocimientos físicos y recomendar a los candidatos capacitados para recibir adiestramiento adecuado. En tres semanas, su equipo de médicos, abogados y hombres de negocios, que prestaban servicios gratuitamente en toda la nación, revisaron 160.000 solicitudes y recomendaron 40.000 aspirantes, de los cuales 27.000 recibieron su nombramiento en setiembre de 1917, después de 90 días de preparación intensiva. Ellos formaron el núcleo de oficiales jóvenes que fueron a Europa con el ejército expedicionario del general Pershing.

Como dijo un historiador francés, para los Estados Unidos poner en pie de guerra con tanta celeridad dos millones de hombres no fue nada extraordinario, mas preparar los oficiales necesarios para mandarlos constituyó "un milagro militar". Y esto fue en gran parte contribución personal de Grenville Clark a la victoria de los Aliados.

Después de haber sido dado de baja con el rango de teniente coronel, Clark tornó a su bufete de abogado y conquistó alta reputación profesional. Cuando Franklin Roosevelt fue elegido presidente de los Estados Unidos en 1932, Clark le escribió para proponerle varias medidas a fin de salvar al país del desastre económico. La principal fue un severo programa de economías en los gastos gubernamentales. A pedido del Presidente, redactó la Ley Económica de 1934. Roosevelt esperaba que Clark aceptara algún importante cargo oficial pero éste, convencido de que un gobierno necesita la colaboración de ciudadanos particulares independientes tanto como de funcionarios, declinó el ofrecimiento.

Cuando ya se vislumbraba la segunda guerra mundial, Clark trazó un programa que culminó en el plan de servicio militar obligatorio. Se logró el apoyo de los dos grandes políticos mediante el nombramiento, a instancias de Clark, del veterano estadista republicano Henry Stimson como secretario de la Guerra.

Clark se encontraba en Washington en diciembre de 1941 cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor. Se apresuró a presentarse en la Casa Blanca y redactó, a solicitud de Stimson, una declaración de guerra.

En 1944, dándose cuenta de que la guerra estaba ganada, se retiró a New Hampshire, a meditar un plan para la paz. Allí, en una antigua casa de campo, vive una existencia por demás sencilla. A veces sale en busca de arándanos o pasa unos días con el poeta Robert Frost, pero su granja es una colmena de actividad intelectual, una sede de la paz, desde la cual se mantiene en continua correspondencia con eminentes estadistas y personalidades importantes del mundo entero.

No cree que la guerra sea inevitable. Considera que los grandes conflictos armados de este siglo son consecuencia de un atraso cultural,

que consiste en no haber aplicado al orden mundial el principio de una ley obligatoria, que es la base del orden en las comunidades locales. A fin de que las fuerzas volcánicas que hoy sacuden el mundo no derriben la estructura misma de la civilización, Clark cree firmemente que todas las naciones deberían sujetarse a un sistema de legislación mundial, interpretada por tribunales de jurisdicción internacional y aplicada por una poderosa fuerza policiaca también inernacional. Por radicales que esas ideas parecieron al principio, en opinión de Clark no son ni remotamente tan peligrosas como la actual carrera de armamentos nucleares. Sin embargo, mientras no se encuentre otra solución, apoya todas las medidas defensivas y rechaza la posibilidad de un desarme unilateral como una verdadera locura.

Ya desde 1940 Clark había esbozado una constitución provisional para una federación internacional. (En ese tiempo se acariciaba la vana esperanza de que las democracias pudieran detener a Hitler por el sólo acto de unirse.) Stimson animó a Clark a extender sus propuestas de modo que incluyeran el mundo de la posguerra, y en 1944 el jurista publicó en la *Indiana Law Review* su proyecto para una organización mundial eficaz.

Para tener éxito, debería ésta poseer los poderes "relacionados directa y claramente con el mantenimiento de la paz", incluyendo una legislatura-mundial con un sistema

de representación proporcional cuidadosamente preparado; un consejo ejecutivo elegido por la legislatura y responsable ante ella; una fuerza policiaca mundial compuesta de voluntarios (por cuota, para evitar que un país o un grupo de países ejerciera indebida influencia); tribunales internacionales que se ocuparían en resolver todas las desavenencias entre naciones; y un ingreso mundial seguro, que se recolectaría por conducto del sistema tributario de cada nación.

Las Naciones Unidas, tal como se organizaron en 1945, no respondieron al plan trazado por Clark. Su principal defecto resultó ser la falta de una manera eficaz de desempeñar sus deberes policiales. En el Consejo de Seguridad basta un veto de cualquiera de las grandes potencias para impedir toda acción; en la Asamblea General los países asociados deciden si han de contribuir con hombres y dinero a cualquier "acción policial", o si deben subvencionar secretamente a las fuerzas que combaten a las Naciones Unidas. Esta deplorable situación es, en opinión de Clark, la causa directa de la carrera de armamentos.

Con Luis Sohn, un profesor de derecho, Clark acometió un proyecto que les llevó doce años, destinado a estudiar y volver a redactar la Carta de las Naciones Unidas. El resultado fue un libro notable, *World Peace Through World Law* (La paz mundial por medio de la ley mundial), publicado en 1957. Constituye éste una ampliación de las anteriores propuestas del jurista e indica en forma detallada y precisa de qué modo podría modificarse y fortalecerse a las Naciones Unidas con el propósito de mantener la paz. Fue traducido, íntegramente o en forma abreviada, a 12 idiomas, incluso el ruso y el chino, y los intelectuales y legisladores lo aclaman como "la más importante contribución del derecho norteamericano a la causa de la paz".

Después de las elecciones de 1960, Clark escribió al presidente Kennedy reafirmando su tesis y aconsejándole que se presentara en las Naciones Unidas y comprometiera a su país al "desarme completo y universal", unido a una revisión de los estatutos de las Naciones Unidas, y a la creación de instituciones legales que hicieran posible una cuidadosa inspección. (Kruschef, desde luego, ya había declarado que la Unión Soviética apoyaba el desarme completo, pero eludía las inspecciones.)

Un presidente de los Estados Unidos oye toda clase de consejos, estudia toda la información relativa a determinado asunto y luego toma su propia decisión. Pero Grenville Clark parece dotado de una misteriosa habilidad para anticipar las posiciones que luego adoptan los primeros mandatarios. Kennedy ha elogiado el libro de Clark y Sohn, diciendo de él que es una "obra culminante". Inmediatamente después de ascender al gobierno dio una significación especial al proyecto del desarme al nombrar como asesor especial a John McCloy, que había

RS-L-10

colaborado con Stimson en la segunda guerra mundial; ha celebrado negociaciones de importancia con los rusos desde entonces, y desde la época de adiestramiento de oficiales en 1915, es admirador del talento y la energía de Clark. McCloy ha dicho: "Debemos estar dispuestos a considerar las propuestas más trascendentales". Y agrega: "Aunque idealistas, los proyectos de Grenville Clark son la única luz que alcanzo a ver al final de nuestro oscuro camino".



Regla de dos

Si alguien le pregunta a mi esposa cuánto mide una alcoba de la casa, dirá que 3-1/2 *freds* por 2-1/2. ¿Y qué es un *fred*? Un servidor de ustedes, que mide 183 centímetros, por más señas. Si yo desapareciera, mi cara mitad perdería algo más que un marido: se quedaría sin dos reglas de medir.

Existen varios modos de determinar el tamaño del medio *fred*. Mi esposa ha descubierto que el mejor es que yo me tienda a lo largo de la pared; entonces ella traza una raya donde termina mi cabeza y luego me arrastro hasta que la raya coincida con mi cinturón: lo que sobra es medio *fred*. Quizás sería más fácil comprar un metro; pero en nuestra familia éste se extravía con facilidad, y al perderse queda irremisiblemente perdido. Un marido extraviado volverá por su cuenta apenas tenga hambre. — Fred Bachmann, en *Journal of Home Economics*

Posdatas nupciales

Un amigo ha estado llevando un detalle minucioso de sus gastos personales desde que se casó en 1949. Hace poco la esposa, que pasaba las cuentas a un nuevo libro, comenzó a hojear los apuntes más antiguos. Entre los correspondientes a 1949, bajo el encabezamiento de "Gastos que no se repiten", encontró esta anotación: "Una luna de miel". — D. K. G.

Mi primer día de oficina, después de la luna de miel, fue muy agitado. Volví a casa cansado y con hambre. Al sentarme a la mesa, empecé a comer sin hacerme rogar y terminé en un abrir y cerrar de ojos. Al levantar la vista vi que mi mujer comenzaba a llorar.

—¿Qué pasa, mi amor?— le pregunté.

—¡Todo lo que he trabajado haciendo nuestra primera comida— dijo enjugándose las lágrimas— y no haces más que llegar y ya te la has comido! — J. Y.

LA BIBLIOTECA DE SELECCIONES

Invita a usted a hacerse Socio, y a recibir este nuevo y magnífico volumen –con CUATRO grandes éxitos de librería– por UNA FRACCIÓN de su valor!

Por separado $ 1.500
En este tomo: $ 295

Vea detalles en otro lugar de esta revista

ORDEN DE DESCUENTO
DE SOCIO
Sólo $ 295
BIBLIOTECA DE SELECCIONES

Selecciones del Reader's Digest Arg. S. A.
Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires

Como lector de Selecciones, acepto su invitación a hacerme Socio de la Biblioteca.

Envíenme el nuevo volumen de la Biblioteca de Selecciones, al precio de Socio de $ 295 (más franqueo). Pagaré solamente después, al recibir la factura.

Queda entendido que si, por algún motivo, no deseo conservar el libro, TENDRÉ DERECHO PLENO DE DEVOLUCIÓN, por 7 días, sin costo alguno para mí.

NOMBRE: ______________________

DIRECCIÓN: ______________________

CIUDAD: ______________ PROV.: ______________

FIRMA: ....

Pedido supeditado a la aprobación de la empresa.



¡No me compliquen la vida!

POR COREY FORD

El autor opina que lo malo de las comodidades modernas es que son tan incómodas . . .

A VECES me parece que la ciencia ha ido demasiado lejos y que los esfuerzos para hacer la vida más fácil, a mí me la complican. Toda nueva invención tiene por objeto ahorrar tiempo con sólo oprimir un botón, pero el tiempo que ahorro se me va en averiguar cuál de los botones es el que debo oprimir.

Reconozco que, tratándose de artefactos mecánicos, soy un inútil. Hace poco, compré un extintor de incendios que daba las siguientes instrucciones: "Para hacer funcio-

nar este aparato, vuelva la parte de abajo hacia arriba y golpee el suelo con la cabeza". (¿Cuál cabeza, la mía o la del aparato?)

Me acuerdo de cuando se abría una puerta dando una vuelta al tirador; hoy las puertas se deslizan entre las paredes o se pliegan por el medio como acordeones y le pillan a uno los dedos. O bien están disimuladas entre una hilera de idénticos paneles de vidrio, y ahí es donde yo vacilo, extraviado, y voy y vuelvo infructuosamente, como dorada carpa en pecera de cristal, en busca del panel que se abre. Las puertas que más me confunden son esas que funcionan furtivamente, por impulsión fotoeléctrica: esas me cogen siempre desprevenido. Para pasar, meto todos mis paquetes bajo un brazo, extiendo la mano libre y empujo la hoja resueltamente . . . en el preciso momento en que la puerta se abre silenciosa frente a mí, de modo que pierdo el equilibrio y me doy de narices con el suelo.

No soy enemigo de las mejoras domésticas pero a condición de que mejoren algo. En la Casa del Futuro, todas las ventanas están herméticamente cerradas y una frígida corriente de aire acondicionado me sopla toda la noche por la espalda. En vez de un edredón relleno de suave pluma, dispongo de un cobertor eléctrico que puede graduarse en caso de un cambio en la temperatura; eso sí, cuando al fin logro encender la luz y localizar mis anteojos para ajustar los reguladores, estoy ya más despierto que una lechuza insomne.

En lugar de la antigua cocina de carbón, siempre digna de confianza, hoy tengo una eléctrica y complicada, con un enredado tablero de instrumentos, propio de una instalación para el lanzamiento de cohetes espaciales; ahora que, si falla la energía eléctrica, me veo obligado a guisar en la chimenea. Mi vieja lámpara de mesa se ha visto sustituída por otra fluorescente, fija en el techo, a la luz de la cual no puedo leer. La conocida lata de basura ha cedido su lugar a un artefacto automático para eliminar desperdicios, que cede a su vez cuando quiera que se me olvida extraer cosas indigestibles, tales como huesos de aceituna o cucharillas de café. ¡Al cabo de dos mil años de progresos científicos, aún tengo que escudriñar en la basura!

Ni a los muebles dejan en paz. La regla es que la forma se ajuste a la función, pero, en este caso, la función no se adapta a mi forma. Las sillas de metal con respaldos y asientos de correas entrelazadas pueden ser la última palabra de la moda en cuestión de mobiliario, pero en ellas me siento como si tratara de acomodarme en la rejilla de uno de esos ventiladores que hay en las aceras. Cuando yo era niño, teníamos una hamaca en la galería donde podía mecerme sabrosamente, absorto en la lectura de la página cómica del periódico. Hoy no se encuentra una hamaca ni para un remedio. Ahora, los muebles para

¡La botella que hizo historia!

olf de campeonato ...¡y jugado
n una botella! ¡ Yen St. Andrews!
Extraño? Pues así ocurrió en el
ampeonato Amateur de 1924. Un
minente cirujano jugó con un tee
e su propia invención. Colocó la
elota en el extremo de un trozo
e tubo empalmado sobre el cuello
e una botella. El Comité de Reglas
el Golf, aunque compungido, no
e impuso sanción alguna.

¡Qué gran juego es el golf!
Cuán maravillosamente se combina
n el gran "scotch"! Muchos de
s golfistas que juégan hasta el
gujero 19 (el bar del club),
igen BALLANTINE'S, porque
allantine's es el whisky escocés
perior que corona la partida.



Cuanto más conoce uno el whisky escocés,
tanto más le gusta el *Ballantine's*

ESCOCES POR EXCELENCIA.

GEORGE BALLANTINE & SON LTD., DUMBARTON, SCOTLAND. EST. 1827. DISTILLERS AT FORRES, ELGIN, BRECHIN, DUMBARTON



el jardín están hechos con tuberí
de aluminio que sostiene asiento
de plástico en forma, para decirl
claro, de chata, de modo que,
resulta difícil acomodarse en ello
abandonarlos cuesta más trabajo.

Lo malo de las comodidades mo
dernas es que son tan incómoda
Las toallas de papel disponibles e
los lavabos públicos están encerra
das en una caja metálica que tra
misteriosas instrucciones para s
uso: "Para tirar hacia afuera tir
hacia abajo y tire hacia arriba". Des
pués de tantear los cierres y rema
ches de la caja en busca del tirado
acabo por meter la mano en la hen
didura y logro atrapar un centíme
tro de toalla que asoma por ella
que acto seguido se convierte e
gacha entre mis dedos.

La tendencia a disimularlo tod
por afán de modernizarlo, se ha ex
tendido hasta las fábricas de auto
móviles. El tablero de mandos d
un automóvil moderno es una obr
maestra como logogrifo. Todas su
perillas y botones resultan idéntico
de manera que, si pretendo encen
der las luces, hago entrar aire fresc
en el coche. El freno de emergenci
se halla maliciosamente oculto baj
mis pies y, en un momento crítico
tiro de la palanca situada donde an
tes iba el freno y, en vez de para
hago saltar la tapa del motor. Bue
no, por lo menos de este modo n
alcanzo a ver el accidente cuand
sobreviene.

Cada paso adelante dado por l
ciencia a mí me deja dos pasos atrá
Hace algunos meses instalaron

sistema de teléfonos automáticos en mi pueblo. Antes, me era posible llamar a la telefonista, charlar con ella sobre el estado del tiempo y pedirle que me comunicara, no con ún número sino con una persona. Como ella conocía a todos los vecinos, me informaba que la persona con quien quería yo hablar acababa de pasar frente a la oficina de teléfonos y que no tardaría mucho en llegar a almorzar a su casa. Hoy, si llamo a larga distancia, necesito retener en la memoria el número clave de la central, la cifra de la zona correspondiente, más siete dígitos y, si me equivoco al marcarlos, lo único que escucho es un zumbido burlón o un ofensivo silbido.

Lo peor de los artefactos de funcionamiento automático es que yo no sé cómo hacerlos funcionar. Cuado mi lavaplatos ha concluído su misión y trato de destaparlo, se pone a girar otra vez. Si se me descompone el televisor, me veo obligado a llamar a un mecánico que me increpa diciendo que yo tengo la culpa por haber vuelto a meterme con las perillas.

Mi máquina eléctrica de escribir marcha tan de prisa que laspalabrassejuntanunaconotra y si, por un momento, pongo el dedo en una tecla mientras trato de coordinar mis ideas, la máquina imprime la misma letra una y otra vezzzzz. Preferiría yo utilizar un lápiz, pero acabo de comprarme un sacapuntas eléctrico . . .

Todo avanza más de prisa en estos tiempos, pero uno emplea más

tiempo en llegar a donde va. Los aviones *jet* surcan océanos y continentes como relámpago, pero es menester aguardar largo rato en el aeropuerto de partida y el de destino y, luego, gastarse dos horas en ir de ahí al centro de la ciudad. Los autos corren desaforadamente por autopistas sin semáforos; pero si uno no ve a tiempo la salida, tiene que recorrer 80 kilómetros más antes de encontrar otra.

En suma, la ciencia ha adelantado a pasos tan gigantescos que hemos vuelto al punto de partida... o poco menos. Por ejemplo, cierto amigo mío se ha construído un refugio contra la radiactividad en el sótano de su casa, y ahí se pasa días enteros. Le pregunté si era por miedo a un ataque nuclear.

—No, no es eso —me contestó, con una sonrisa de felicidad—. Es que mi mujer no quiso gastarse en muebles nuevos para el refugio, así que bajamos algunas antiguallas que teníamos en el desván; entre ellas, un sofá lo bastante grande para echarse en él, un sillón de tipo inglés, con respaldo que se puede ajustar a mano, y una caja de música a la que se le da cuerda con una llave. Ni siquiera teléfono tengo allí. Hacía mucho tiempo que no me hallaba tan enteramente a gusto, créeme.

Mañana mismo me propongo comenzar a construir un refugio por el estilo. Es la única solución al problema de sobrevivir en esta época en que la ciencia hace la vida más fácil.



Buena recomendación

El gerente de una empresa importante recibió la siguiente carta de un antiguo socio:

"Te agradecería que este verano estuvieras al acecho de cualquier empleo que convenga para mi hijo David. Sé que hoy no es fácil encontrar esa clase de empleos, pero no importa, pues la mayoría de las veces encontrar a David es más difícil aún.

"David tiene 16 años y medio y es tonto para su edad. Es fuerte; especialmente el brazo derecho se le ha desarrollado mucho, de pasarse las horas enteras peinándose ante un espejo. Tiene mucha labia y gran fuerza de persuasión. Baste decirte que convenció a la mamá de que todas las *P* de su informe escolar no significan *pésimo* sino *perfecto*.

"La otra noche, durante la comida, dijo: *Pásame la sal*. Su mamá lo corrigió: *Hazme el favor de pasarme la sal*. Y él repuso: *Yo la pedí primero*.

"¿Qué más querría un patrón que desee un empleado? No pierdas el tiempo escribiendo... Telegrafíame". —C. F. D.


HOECHST


OMEGA

La fortaleza de un reloj deportivo, la elegancia de un reloj de vestir y la precisión de la máquina Omega

Este perfil de estilete fué posible al crear Omega su nueva caja de una pieza. No tiene tapa separable. La máquina se introduce por la parte de arriba y la caja queda precintada herméticamente cuando el cristal se coloca. Esta caja está fabricada de una sola pieza.

Más preciso, gracias al movimiento rápido del volante

El volante del Seamaster de Ville oscila un 10% más rápido que el de un reloj normal. Resiste a los choques y cambios de posición, como un giróscopo girando a gran velocidad. Su Seamaster de Ville será pues mucho más preciso.

Una precisión de segundos. Una vida de décadas

En una máquina aprobada por un inspector de Omega la vibración y el desgaste están cuidadosamente equilibrados. El reloj, por tanto, es altamente preciso. Prácticamente tampoco hay desgaste. Por lo tanto el reloj tendrá una duración excepcional. Concediéndole un mínimo de cuidado (limpieza y aceitado una vez cada dos años) el Omega Seamaster de Ville durará toda la vida.

En relojería, la duración y la precisión siempre marchan unidas.

¿ Qué representa la garantía internacional Omega?

Es evidente que un reloj como el Seamaster de Ville puede ser garantizado integralmente contra defectos y accidentes (salvo robo, pérdida e incendio).
Este es el caso de todos los Omega.
Además, esta garantía es internacional. Es honrada durante un año por todos los concesionarios Omega del mundo entero.
Puede Vd. tener la certeza de que también en el extranjero podrá beneficiarse de la garantía y del servicio Omega.

Ω
OMEGA

Escoja Vd.

Todos los modelos Seamaster de Ville son impermeables, a prueba de golpes y antimagnéticos. La cuerda automática y el calendario son facultativos. La colección comprende modelos de oro 18 quilates, goldcap (oro y acero) y acero.



La mantiene fresca y confiada

BRINDA TRES FORMAS DE PROTECCION: **Protege por más tiempo,** porque detiene la excesiva transpiración, realmente, durante 24 horas. **Cuida su ropa,** porque no la perjudica e impide que se manche de transpiración. **Es suave para su piel,** porque su fórmula no contiene elementos irritantes. Siéntase fresca, confiada... haga de ODO-RO-NO su más grata costumbre diaria.

EL PRIMER DESODORANTE DEL MUNDO

Caza de ex-nazis en Alemania Occidental

Durante varios años, centenares de los más despiadados asesinos al servicio de Hitler han vivido sumergidos e indemnes. Ahora Alemania Occidental los busca para hacer justicia.

POR FREDERIC SONDERN, HIJO

Condensado de "Christian Herald"

ERICH EHRLINGER gozaba de una existencia acomodada y agradable. A la gran empresa de automóviles para la cual trabajaba como vendedor en Karlsruhe, le llevaba negocios que valían mensualmente miles de marcos. Era un hombre pulcro y delgado, considerado por colegas y amigos como ejemplo de integridad y cortesía. Esto ocurría hace cuatro años, cuando él tenía 48.

Un día de diciembre de 1958, tres hombres de rostros adustos, vestidos de paisanos, irrumpieron en su despacho. "Erich Ehrlinger, en nombre del pueblo, queda usted detenido", dijo uno de ellos. "Como ex-general de brigada de la *SS* se le acusa del asesinato de 2120 personas".

El acusado palideció, pero replicó con arrogancia: "En cuanto a mi nombre y rango han acertado; mas los cargos de asesinato son una sarta de mentiras. No tienen pruebas".

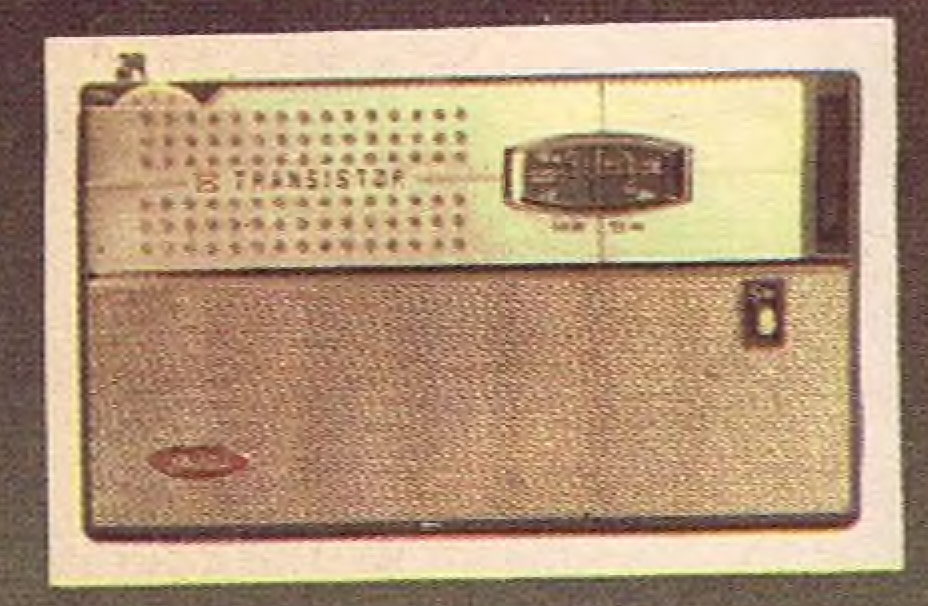
"Tenemos todas las pruebas necesarias, Herr Ehrlinger. Tendrá que acompañarnos sin hacer resistencia", le dijo el visitante, al tiempo que le agarraba fuertemente del brazo para llevarlo al auto que los esperaba.

Ese día marcó para Ehrlinger el término de una larga etapa de disimulación y ocultamiento. Durante 13 años había sido uno de los cientos de *Untergetauchten* (los sumergidos), a quienes la República Federal decidió recientemente, y con poca publicidad internacional, desenmascarar y llevar a juicio, en una de las cacerías más extraordinarias de la Europa de posguerra.



El Japón moderno germina con el Toshiba.

El centro aéreo
El centro de radio
Es decir . . . .
Radio transistor de Toshiba



TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD.

Tokio Japón

Su visitante era el fiscal principal de Estado Erwin Schüle, tenaz director de la Oficina Central que funciona en Alemania Occidental para el procesamiento de los criminales del nacional-socialismo.

Ehrlinger había sido funcionario importante en el *Vernichtungsapparat* (Oficina de Aniquilamiento), que durante más de 10 años hizo cumplir las órdenes de Himmler, Heydrich, Eichmann y otra docena de individuos que planeaban el asesinato colectivo de judíos, y también de cualquier otra clase de alemanes, polacos, rusos, escandinavos, holandeses, franceses y otros europeos que el Führer deseara suprimir. Por medio de gases, horcas, fusiles y ametralladoras, cuatro terribles *Einsatzgruppen* (grupos de misión especiales) de la Oficina de Aniquilamiento mataron, según cálculos recientes de la Oficina Central, más de un millón y medio de civiles de los territorios conquistados.

A Ehrlinger se le atribuyen más de 2000 muertes y, en el juicio a que se le sometió, varios testigos declararon que había descubierto el método más eficaz para acabar con sus víctimas, que consistía en fusilamientos en masa en los mismos fosos donde habrían de reposar. También se le acusó de haberse distinguido agregando toques personales a sus actos de barbarie: durante la retirada de Rusia, no quería dejar rastro de los crímenes cometidos por su grupo *Einsatz* y, con ese fin, hacía nuevos prisioneros y los obligaba a abrir las fosas comunes para quemar los cadáveres de los que había asesinado. Terminada la tarea, los nuevos prisioneros eran a su vez acribillados a balazos y luego quemados.

¿Cómo logró este verdugo permanecer en libertad tanto tiempo? En la primavera de 1945, cuando ya era obvio que los días del Tercer Reich estaban contados, siguió el ejemplo de muchos de sus colegas que se preparaban en secreto para el desastre. Un amigo, coronel del ejército, le dio un nuevo nombre, Erich Fröscher, y le proporcionó certificados militares según los cuales había sido un simple cabo de la *Wehrmacht*, sin interés por tanto para las secciones de investigación criminal de los ejércitos aliados.

Ehrlinger era paciente. Durante seis años se ganó la vida como peón ambulante y después como obrero en una base aérea norteamericana al sur de Alemania. En 1951 le pareció que podía volver a tomar sin peligro su verdadera identidad y convertirse de nuevo en Erich Ehrlinger. Como los sumergidos se ayudan unos a otros, obtuvo un empleo en un casino a orillas del lago Constanza. En 1954 ingresó en la compañía de automóviles.

Después de que Schüle lo encontró en Karlsruhe, fue procesado y condenado a 12 años de prisión. El fiscal apeló en seguida de la condena por considerarla muy leve y formuló dos nuevas acusaciones por otros crímenes cometidos durante la guerra. Como en la República Federal no hay pena de muerte, se

cree que acabará por ser condenado a prisión perpetua.

En cuanto a Erwin Schüle, en 1957 era fiscal en Stuttgart. Cuando estudiaba derecho, en los primeros tiempos del Tercer Reich, se negó a afiliarse al partido nazi, y por tanto se le consideraba oficialmente carne de cañón cuando Alemania entró en la guerra. Soldado de infantería, fue hecho prisionero por los rusos en 1945, y estuvo cinco años en cautividad. "Cuando finalmente regresé a mi patria —dice— la mayor parte de los juicios contra criminales de guerra iniciados por los Aliados habían concluído, y yo supuse que los más importantes habían sido ahorcados, se habían suicidado o estaban presos. Mas entonces ocurrió algo que me mostró cuán equivocado estaba".

En la primavera de 1956 un tal Bernhard Fischer-Schweder se presentó como aspirante a un puesto de oficial de policía. El fiscal Schüle comenzó entonces la investigación acostumbrada. "Mientras más ahondaba en el asunto, más me asombraba", dice. En efecto, se descubrió que Fischer-Schweder no sólo había sido oficial de la Gestapo sino también general de brigada de la *SS*, y jefe de un grupo especial de la *Einsatz* que operaba en forma escalofriante en la frontera con Lituania.

Schüle lo detuvo. El juicio, que tuvo lugar en Ulm y duró cuatro meses, conmovió a la República Federal hasta sus cimientos. Día tras día revelaban los testigos horribles detalles sobre los fusilamientos y ahorcamientos ordenados por los comandantes de la *Einsatz* en pueblos polacos y lituanos. Los testigos habían sido en su mayor parte soldados o policías militares a quienes sus jefes habían obligado a participar en la carnicería. "Aun después de tantos años, todavía me asaltan pesadillas provocadas por las cosas que tuvimos que hacer", declaró un viejo oficial de policía.

El fiscal Schüle hizo condenar a Fischer-Schweder (que murió hace dos años en la cárcel). Durante el proceso, gritó a la concurrencia de la sala:

—Han pasado 15 años, y todavía nos remuerde la conciencia. Tratemos de limpiar la mancha que llevamos en ella.

Él y un grupo de hábiles ayudantes hacen ahora todo lo posible por lograrlo.

Como consecuencia del proceso de Fischer-Schweder, los ministros de justicia de los 10 *Länder* (estados) de la República Federal y de Berlín Occidental se reunieron y realizaron un convenio sin precedentes. Aunque en general protegen celosamente sus respectivas autonomías, crearon la Oficina Central para el procesamiento de los criminales del nacional-socialismo, y autorizaron a Schüle para buscar y procesar a los "sumergidos" en cualquier parte del país.

Schüle comenzó su cometido revisando página por página los 42 volúmenes que contienen las actas de los juicios de Nuremberg. En los testimonios se mencionaban mu-

prendas preciosas... merecen LUX

LUX

LANA SEDA RAYON

Y NYLON

Las nenas, que son tan coquetas, lucen encantadas sus modelitos de primavera. Mamá cuida todas esas prendas preciosas... con LUX en ESCAMAS! ¡Su hijita está siempre vestida como de estreno! LUX en ESCAMAS es ideal para prendas de lana, seda, o modernas fibras sintéticas. Con LUX en ESCAMAS, la ropa vuelve a ser nueva después de cada lavado.

LUX en ESCAMAS está considerado como el jabón más apropiado para el lavado y conservación de las famosas prendas Ban-Lon



suavemente limpia a fondo!

LUX C-14


SELECCION
Hereford
GRIMOLDI
MODERNO, por su confección sobre hormas de última moda.
COMODO, por su fina terminación y excelente realización, CON PERSONALIDAD, por sus modelos exclusivos.
33402 - De mamón marrón o negro. Plantillado. Industria argentina.
Florida 252 y 834, Suipacha 375 y 121, Rivadavia 6782 y 11416, Cabildo 2162, Callao 52, Boedo 832, San Juan 2334 y sucursales del interior.
Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO

chos criminales que nunca habían sido apresados. De allí pasó a los archivos del Centro de Documentos del ejército norteamericano de Berlín occidental, donde se guardaban los polvorientos legajos confiscados por el contra-espionaje estadounidense. Los olvidados documentos resultaron una mina de oro. "Al finalizar el primer día", dijo Schüle, "yo estaba tan agitado que apenas podía tomar notas".

En los anaqueles había paquetes marcados "Secreto de Estado", que era la denominación más privada de los nazis. Contenían nada menos que los informes de los grupos de la *Einsatz* dirigidos a Himmler, y detallaban el número exacto de los "civiles indeseables" muertos en diferentes partes de Europa. Allí se especificaba cómo habían sido asesinados y por quién, y llevaban firmas claras de los oficiales responsables. Después de este extraordinario hallazgo, Schüle fue a Washington. En los archivos del ejército norteamericano halló todavía más datos.

"Yo seguía viendo los mismos nombres en los informes oficiales de la *Einsatz* dirigidos a la oficina principal de la *SS* y procedentes de Belsen, Auschwitz, Cracovia y cien lugares más. Era evidente que centenares de los peores asesinos de Hitler nunca habían sido apresados".

La misión de Schüle no consistía sólo en hallar a los miembros de la *Einsatz*, sino también a testigos de sus crímenes cuyo testimonio confirmara lo expuesto en los documentos. Mas los obstáculos eran casi invencibles. Por ejemplo, los archivos de muchas ciudades y pueblos habían sido destruídos por los bombardeos de la segunda guerra mundial. Además, en Alemania Occidental viven casi 55 millones de personas, la mayor parte en centros densamente poblados.

Sin embargo, consiguió reunir grupos de hábiles detectives escogidos entre las fuerzas de policía de los 10 estados de Alemania Occidental y de Berlín Occidental. Estos hombres formaron unidades especiales, que se dedicaron a investigar los datos que les suministraba la Oficina Central.

Una pista típica por lo intrincada fue la que llevó a la detención de un antiguo sargento de la *SS* llamado Müller. Ese hombre había sido jefe de tres campamentos de trabajos forzados en Europa central, de los cuales sólo unos cuantos prisioneros salieron con vida. Algunos de los que lograron escapar contaron a Schüle los horrores ocurridos en esos lugares, mas sólo podían recordar el apellido del jefe responsable. También suponían que era natural de Heidelberg.

En la esperanza de que Müller no hubiera cambiado de nombre, la Oficina Central averiguó cuántos Müllers había en Heidelberg. ¡Eran no menos de 1500! Se ordenó entonces a las unidades especiales que buscaran antiguos soldados que hubieran servido en los campos de concentración a las órdenes de ese comandante. Después de varios me-

ses, se halló en Israel un judío sobreviviente de uno de los campos de concentración dirigidos por Müller. Durante sus años de reclusión, en varias ocasiones había preparado los paquetes que Müller enviaba a su mujer. Recordaba el nombre de pila del sargento y la dirección en Heidelberg adonde iban dirigidos los paquetes.

Mas al parecer Josef Müller había muerto. Por lo menos, su esposa había notificado oficialmente al registro de Heidelberg que había "desaparecido", y luego ella se había marchado a Limbach. El detective de la unidad especial sospechó que Müller podía estar vivo. Fue a esa ciudad, y allí, sorprendido, halló no sólo a la señora Müller sino también al hombre que buscaba, y que hacía varios años estaba con ella. Hoy se encuentra en una prisión bien segura donde pasará el resto de sus días.

En otro caso, una mujer a quien su marido había abandonado, avisó a la policía que éste le contó una vez que había estado vinculado a un grupo de la *Einsatz*. Durante la última reyerta, él le gritó que había muerto a mucha gente y que no tendría reparo en matarla a ella también. Esa denuncia podía ser sólo una tentativa de venganza, pero Schüler sospechó que la mujer decía la verdad. La Oficina Central envió datos personales del antiguo verdugo a todas sus dependencias, y una de las unidades especiales lo encontró. Una vez interrogado, confesó, y gracias a sus declaraciones

se detuvo a 12 camaradas suyos.

En su oficina principal, situada en los alrededores de Stuttgart, Schüle me confió que en un principio era difícil convencer a quienes conocían a alguno de los "sumergidos" de que se presentaran para suministrar datos. "Algunos todavía temían a quienes habían sido antes árbitros omnipotentes de la vida y la muerte; muchos sólo deseaban olvidar esos años penosos. Últimamente, sin embargo, más y más se han ofrecido voluntariamente a ayudarnos. Creo que se trata de un asunto de conciencia".

Una particularidad interesante de los "sumergidos" es que en su mayor parte han elegido permanecer en Alemania. Desde luego, Adolfo Eichmann, que recientemente pagó sus crímenes con su vida, huyó a la Argentina al terminar la segunda guerra mundial, y se cree que aproximadamente otros cien criminales se esconden en diversas partes del globo; entre ellos Martín Bormann, el principal lugarteniente de Hitler, y el Dr. Joseph Mengele, médico de Auschwitz, de quien se dice que utilizaba a las jóvenes judías como conejillos de Indias para sus "experimentos" científicos. Pero parece que la gran mayoría de los "sumergidos" nunca abandonaron el país.

Actualmente se realiza proceso tras proceso, y los resultados han conmovido mucho la opinión pública en Alemania Occidental. La prensa no ha ocultado a sus lectores los detalles casi increíbles de horrores, y los casos de salvajismo

individual revelados durante los juicios. El editor de uno de los periódicos más respetados de Alemania ha dicho:

"Creíamos que los juicios de Nuremberg y otros que siguieron nos habían librado en parte de la vergüenza con que Hitler nos cubrió. Cinco mil (5025, en realidad) fueron declarados culpables de serios crímenes por los tribunales militares de los Aliados; 800 (806 para ser exactos) de aquéllos fueron justamente condenados a muerte. Ahora descubrimos que sólo los miembros relativamente insignificantes de la espantosa colectividad de verdugos de Hitler fueron llevados ante la justicia y recibieron el castigo merecido".

Y los alemanes occidentales conscientes parecen estar de acuerdo con el periodista cuando éste agrega: "No descansaremos hasta que el último de los sumergidos haya sido apresado".



Se ha eliminado uno de los peligros de las travesías marítimas: los capitanes ya no están facultados para celebrar matrimonios entre los pasajeros.

— J. H.

Fabulilla político-zoológica

En un gran recodo del río Ocmulgee, en Georgia, vivía una vez una manada de cerdos salvajes. Nadie sabía de dónde habían venido mas sí que habían escapado a toda clase de inundaciones, incendios, heladas y hasta a los cazadores.

Un día llegó un forastero a la tienda que hay en el camino que lleva al río y preguntó dónde se encontraban los jabalíes. Se lo dijeron y se internó en el monte, de donde volvió a salir unos cuantos meses después en demanda de ayuda para sacar los animales que había logrado encerrar en un corral. Acudieron a ver los presos muchos atónitos campesinos e incrédulos cazadores.

"Fue muy sencillo —explicó el forastero—. Primero les eché un poco de maíz. Trascurrieron tres semanas sin que lo tocaran siquiera. Después algunos de los más jóvenes se decidieron a coger una mazorca y refugiarse con su presa en los matorrales. A poco, ya todos comían del maíz. Entonces me dediqué a construir una cerca en torno del lugar donde les echaba la comida, haciéndola un poquito más alta cada día. Cuando observé que todos esperaban que les trajera el grano y habían desistido de buscar bellotas y raíces, hice la puerta de la trampa y así quedaron cogidos. Soy capaz de encerrar cualquier animal que habite la faz de la tierra con sólo acostumbrarlo a contar conmigo para que lo alimente de balde".

— Stephen Pace, diputado norteamericano

Lo que significa el universo para un explorador del espacio

POR JOHN GLENN • *Condensado de "Parade"*

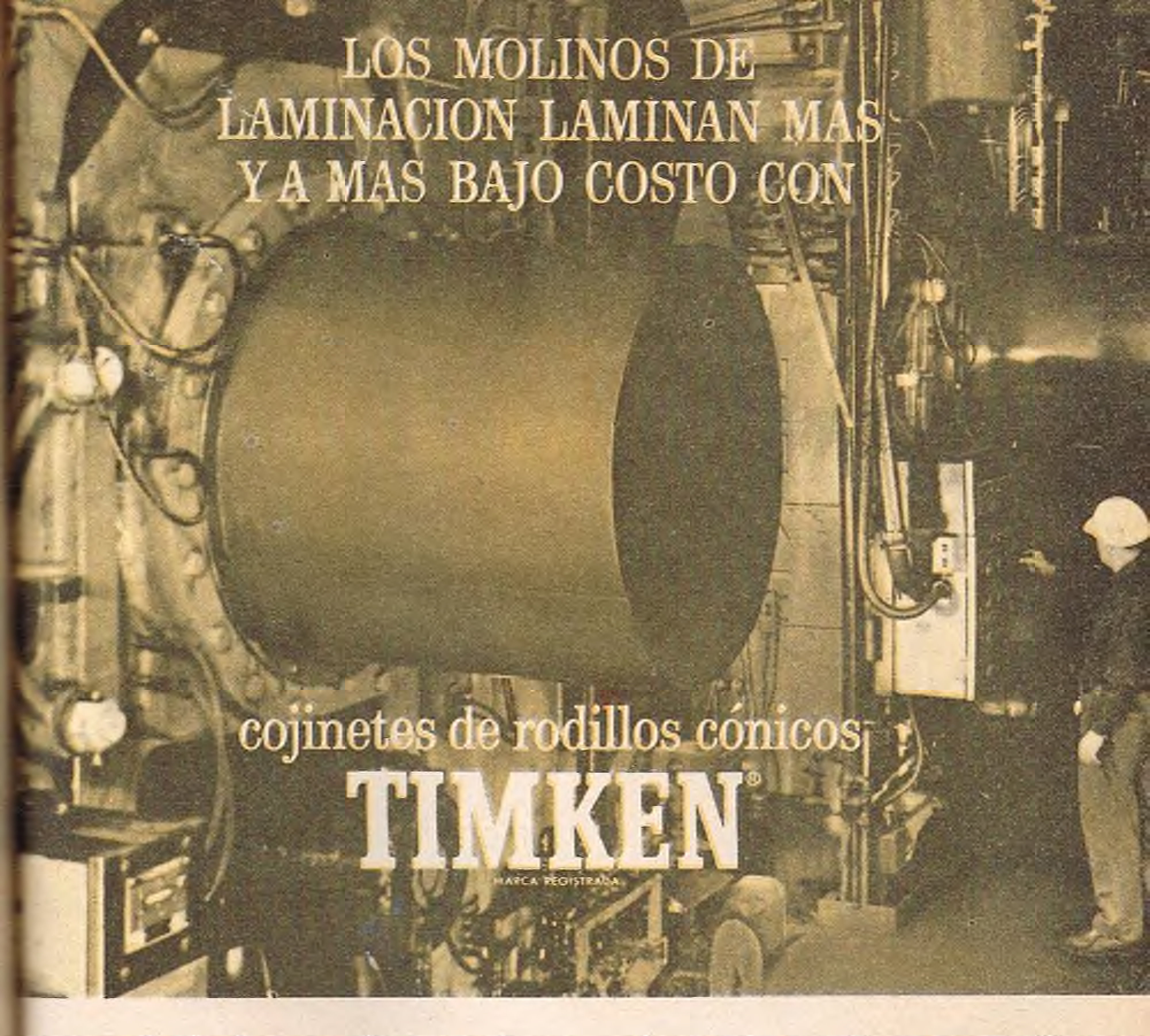
CUANDO FUI elegido para tomar parte en el programa espacial, una de las primeras cosas que recibí fue un folleto con mucha información sobre el espacio. Dos párrafos relativos a la inmensidad del universo me causaron particular impresión.

Para comprenderlos es indispensable saber lo que significa un año de luz. La luz se propaga a razón de 300.000 kilómetros por segundo, velocidad que permitiría dar siete veces la vuelta a la Tierra en ese lapso. El recorrido de un rayo luminoso en línea recta durante 12 meses es lo que se llama un año de luz, o sea aproximadamente nueve y medio *billones* de kilómetros.

Permítaseme ahora citar unas líneas sobre el tamaño de nuestro universo: "Nuestra galaxia tiene un diámetro de unos 100.000 años de luz; a unos 30.000 años de luz de su centro está el Sol, estrella insignificante que tarda 200 millones de años en recorrer su propia órbita dentro de la rotación de la galaxia. Estas cifras demuestran cuán difícil es imaginarse la tremenda magnitud del universo que rodea a nuestro sistema solar.

"Pero el espacio interestelar de nuestra galaxia no lo es todo, pues más allá existen otros millones de galaxias, las que aparentemente se apartan unas de otras a velocidades fantásticas. Los límites del universo que podemos observar con nuestros telescopios se extienden en todas direcciones por lo menos dos mil millones de años de luz".

Esto da una idea del tamaño de nuestro universo. Recordemos ahora lo que sabemos de la estructura atómica y de las más diminutas partículas conocidas. Los átomos se ase-



Los estudios hechos en molinos en caliente de cinta lo probaron! Los cojinetes Timken prácticamente eliminan la fricción, de manera que los molinos se arrancan más fácilmente y los rodamientos y los cilindros duran más. Los cojinetes Timken también eliminan el tiempo perdido por rodamientos dañados y fallas en los complicados sistemas de lubricación.

Los ingenieros de la Timken han trabajado en las plantas laminadoras de acero por años para mejorar los cojinetes usados en los cilindros de apoyo. Es así como la compañia Timken ha resuelto el problema de la fricción dondequiera que ruedas y ejes giran.

Aproveche usted esta asociación con hombres que se especializan en un solo tipo de rodamiento, el cojinete de rodillos cónicos. Descubra cuan fácil es lograr que su maquinaria trabaja más suavemente, por más tiempo y con menor mantenimiento. Timken Argentina S.R.L. Buenos Aires, Argentina. Subsidiaria de Ventas de The Timken Roller Bearing Company. Los Cojinetes Timken se fabrican en Australia, Brasil, Canadá, Francia, Inglaterra y los E.U.A.

LA CALIDAD GIRA EN
COJINETES TIMKEN
DESDE 1899

Para hacer un verdadero menú

de las tres comidas del día



Tras el éxito de "VAINILLA" ahora

Chocolate y Limón

Bocadillos LIMMITS de vainilla... y ahora también de Chocolate y Limón! Un nuevo sabor que hará más fácil, más variado, su régimen cotidiano para bajar de peso o mantenerlo en su justo equilibrio. Porque ahora usted podrá combinar a gusto estos deliciosos bocadillos y preparar un menú completo para su alimentación del día. Alimentación? Claro que sí! Porque los bocadillos LIMMITS son para adelgazar... pero también alimentan! Contienen las proteínas, carbohidratos, vitaminas y minerales que su organismo necesita para mantenerse fuerte y saludable, y, con un mínimo de calorías satisfacen plenamente! Porque son real, auténtica comida. Además no contienen drogas inhibidoras o limitadoras del apetito.

Tres bocadillos hacen una comida completa. Cada caja contiene nueve bocadillos para que usted pueda comer tres veces con LIMMITS!... Acompañándolos siempre con el líquido que usted prefiera: agua, café, té, jugos de fruta, leche, etc.

CUESTA MENOS ADELGAZAR CON LIMMITS! Porque es una dieta flexible, variada y completa, que le ayuda a adelgazar sin sacrificios! Porque puede llevarse a todas partes, se acompaña con cualquier líquido y se adapta al régimen de su preferencia! Y además, porque con cada paquete usted compra un desayuno, un almuerzo y una cena!



LEAS CLIFF PRODUCTS

En venta en todas las farmacias.

mejan mucho al sistema solar y al cosmos, en que poseen electrones que giran en torno a un núcleo en órbitas regulares.

¿A qué viene todo esto? Deseo llamar la atención del lector sobre el orden evidente del universo que nos rodea. Tanto las diminutas estructuras atómicas como las galaxias, que tienen un diámetro de millones de años de luz y son la cosa más enorme que alcanzamos a imaginar, se mueven en órbitas determinadas y en relación las unas con las otras.

¿Pudo esto ocurrir porque sí? ¿Dio la casualidad que un puñado de materia comenzó de pronto a describir esas órbitas por designio propio? Yo no lo puedo creer; veo en ello un plan bien definido. Algo muy grande en el espacio me dice que hay un Dios. Alguna fuerza puso todo eso en órbita y lo mantiene en ella.

Permítaseme comparar las velocidades alcanzadas por nuestro proyecto "Mercurio" con algunas de las que hemos hablado. A veces pensamos que hemos hecho mucho, pues en nuestra órbita avanzamos a razón de unos 28.800 kilómetros por hora, o sea ocho kilómetros por segundo. Es ésta una velocidad grande si la medimos con la vara terrestre. También nos elevamos bastante, pues giramos a más de 160 kilómetros de la Tierra. Pero en términos de lo que ocurre en el espacio, el resultado de nuestros esfuerzos es insignificante.

No se puede medir a Dios con métodos científicos, ni ver, sentir, oler o tocar la fuerza metafísica; ella es intangible.

Podría un avión poseer el motor más poderoso del mundo y el mejor diseño aerodinámico, mas sin cierta otra fuerza, también intangible, sería de una utilidad bien limitada. A fin de cumplir su cometido necesita dirección, y nosotros lo pilotamos ateniéndonos a las indicaciones de la brújula.

La fuerza que mueve la brújula desafía la agudeza de todos nuestros sentidos. No podemos verla, oírla, tocarla, gustarla u olerla, pero sabemos que está allí porque vemos los resultados. Observamos los instrumentos del tablero de mando y comprobamos que la brújula señala cierta dirección. No dudamos de que la fuerza que la rige continuará obrando. Los aviadores hemos confiado miles de veces nuestra vida a la certidumbre de que la brújula nos dará indicaciones exactas y nos guiará adonde deseamos ir.

Lo mismo ocurre con los principios cristianos que rigen nuestra existencia. Si los dejamos que nos guíen, no será necesario que nuestros sentidos comprueben su verdad. Vemos los resultados de su fuerza directriz en nuestra vida y en las ajenas, y por eso sabemos que esa fuerza existe.

¡Qué manera tan grata de comenzar la vida es ser bebé! —D. H.



Doctora Ruth Patrick

Agua pura para nuestros ríos

La doctora Ruth Patrick, vivaz y femenina, se ha dedicado a la ciencia y está enseñando a la industria cómo cooperar con la naturaleza para mantener puras las aguas.

Por James Poling *Condensado de "National Civic Review"*

En un mundo de acelerado crecimiento y gran progreso industrial, el antiguo clamor por agua potable se hace cada vez más insistente. Crítica es la situación en Calcuta, ciudad de seis millones de habitantes, la mayor parte de los cuales utiliza el agua fétida del río Hooghly. La del Jordán, principal fuente de abastecimiento de Israel, ya no es apta para ser consumida. El Japón, muchas zonas de Iberoamérica y todos los países de Europa, tienen problemas análogos. Hasta varios lagos alpinos, durante mucho tiempo considerados los más hermosos ornamentos del paisaje, están hoy seriamente contaminados con detritus humanos e industriales.

La situación no es mejor en los Estados Unidos; en realidad acaso sean los norteamericanos quienes arrojen mayor cantidad de basura

en los ríos. Disminuir la contaminación se ha convertido en problema tan angustioso que un senador dijo amargamente que se necesitaría una "ondina con escoba" para limpiar las cuencas sucias.

Ya hay por lo menos una ondina con escoba trabajando en los ríos norteamericanos: la doctora Ruth Patrick. Pequeña, alegre y tan femenina que se niega a confesar su edad, tiene un hijo de 11 años, cultiva orquídeas y es la persona que uno menos supondría dispuesta a dedicar su vida a semejante labor. Sin embargo, en su carácter de fundadora y directora de la sección de limnología de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, figura en primera línea entre los científicos que hoy se dedican a combatir la contaminación de las aguas.

La limnología es la ciencia que estudia las características biológicas, físicas, químicas y meteorológicas del agua dulce. La doctora Patrick se especializa en averiguar hasta qué grado contribuyen a su depuración los agentes naturales, entre los cuales figuran peces, bacterias, caracoles, gusanos, plantas acuáticas y otros organismos. Sus estudios han dado por resultado un nuevo método para descubrir y controlar la contaminación.

En los últimos diez años ha investigado 400 lugares en ríos y arroyos, y ha servido de consejera a 100 industrias y dependencias oficiales. Por ejemplo, para la fábrica de bombas de hidrógeno que tiene la Comisión de Energía Atómica sobre el río Savannah, ha preparado una fórmula que permite arrojar la mayor parte de los residuos en ese río sin alterar el agua. No calculó su fórmula con base en las necesidades de la higiene humana, sino que determinó primero qué cantidad de desperdicios se pueden echar al río sin dañar la salud de sus habitantes acuáticos.

Poca importancia se da en general al hecho de que la mayor parte de las formas de vida fluvial utilizan los detritus humanos e industriales como alimento. En cierto modo, estos organismos forman el sistema digestivo del río y mantienen el agua limpia y pura; pero si la basura es excesiva, muchos de los seres benéficos perecen y otros menos deseables proliferan: el río ya no puede limpiarse a sí mismo.

Antes de que se decida arrojar una determinada cantidad de desperdicios en un río, conviene conocer el estado higiénico del agua. La doctora Patrick emplea varios especialistas en sus investigaciones, entre ellos un químico, un bacteriólogo, un zoólogo, un ictiólogo o piscicultor; otro que se dedica a los invertebrados inferiores, como caracoles y almejas; otro experto en protozoarios, la forma más primitiva de la vida animal; un entomólogo especializado en insectos acuáticos y un botánico que estudia las algas. La doctora Patrick se especializa en diatomeas, plantas microscópicas unicelulares que forman parte de la alimentación de muchos animales acuáticos.

BEBA POCO PERO BUENO

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. • Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. • Las excepcionales condiciones que reúne **COÑAC OTARD - DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. • **OTARD - DUPUY,** con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. • **OTARD - DUPUY** se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento en la República Argentina: **COÑAC OTARD - DUPUY,** añejo. más de 3 años, **COÑAC OTARD - DUPUY** Reserva San Juan - Extrañejo, más de 6 años.

OTARD-DUPUY



Al ver a los científicos de la doctora Patrick chapotear en un arroyo, un viejo agricultor murmuró: "¡Increíble! ¡Y pensar que son personas mayores!" Su asombro estaba justificado. Vestido con una camiseta andrajosa y pantalones de baño, uno extraía con una cuchara muestras de lodo rico en bacterias del fondo del río, mientras detrás y cerca de él, otro pasaba un aparato semejante a una aspiradora de polvo submarina sobre la superficie incrustada de una roca sumergida. Un tercero, armado de un rastrillo, arañaba el fondo y se entusiasmaba cada vez que extraía un caracol o una almeja. Un cuarto tendía redes y colocaba trampas para peces.

La doctora Patrick, que calzaba botas altas y un casco de corcho bastante sucio, se esforzaba por levantar hasta la superficie troncos sumergidos, y raspaba su légamo. Otros dos miembros del equipo llenaban botellas esterilizadas con agua del arroyo. Un hombre que se dedicaba a coger insectos acuáticos de las plantas sumergidas con un par de pinzas, cambió de táctica al ver un enjambre de cachipollas. Ante el incrédulo asombro del labrador, las abatió con el disparo de una pistola calibre 22 cargada con diminutos perdigones.

La inspección lleva generalmente 10 días, pero luego es necesario efectuar pruebas en el laboratorio para determinar la acidez, opacidad, contenido de nitrógeno y otras condiciones del agua. Mientras tanto, se analiza químicamente el material de desecho que tendrá la fábrica. La doctora Patrick suele también poner en tanques llenos de agua las tres clases principales de organismos acuáticos: peces, caracoles y diatomeas, a fin de hallar cuál es la concentración más grande de desperdicios que aquéllos pueden tolerar.

Finalmente, conocidas la fauna y flora básicas de un río y la naturaleza del residuo que se proyecta arrojar en él, la doctora Patrick determina las cantidades y concentraciones exactas que pueden absorber los organismos acuáticos sin perjuicio para su salud. Si se encuentra algún elemento residual demasiado tóxico para que sea prudente arrojarlo al agua, se indica que se le dé otro destino. Ninguna de las compañías que han basado su sistema de disposición de desperdicios en las indicaciones de la especialista, han contribuído en grado importante a la contaminación de una corriente de agua.

La idea de la doctora Patrick comenzó a tomar forma cuando al efectuar sus estudios descubrió que la población de diatomeas de un río aumenta o disminuye de acuerdo con las alternativas de la contaminación. De esto dedujo que otras formas de vida acuática debían reaccionar en forma análoga. En 1948, el gobierno de Pensilvania, preocupado por la creciente contaminación de su red fluvial, le dio el dinero necesario para comprobar su teoría en la práctica. Con ayuda de varios especialistas, la

¡LA MAS EXTRAORDINARIA NARRACION D



por J. A. HUNTER

Beneficios que ofrece el
CIRCULO LITERARIO

Elige el libro mas interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán entregados en su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual; cada mes, recibe gratis el boletín mensual, en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA.

cubiertos

GAMUZA*

en Hogares Jóvenes



Sra. Lucrecia Quesada de Peralta Martínez eligió para su nuevo hogar el modelo Scala.

Modelo

SCALA

de diseño funcional

en el mejor acero inoxidable extranjero

Nuevo en formato y estilo, es un cubierto distinto, verdadero hallazgo de belleza y practicidad. Vea también, en la línea Gamuza, los modelos Embajador - Corinto - Opera - Valentina - Festival.

** Identifique la marca en cada pieza.*

cubiertos **GAMUZA***

distinguen su mesa!

Es un producto de ROMULO RUFFINI & CIA. S. C. A. - Distribuidores Mayoristas Exclusivos: GAMUZA S. C. A.
Avda. Córdoba 1365/67 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

doctora comenzó un estudio de la cuenca del Conestoga, y al punto halló la prueba de que estaba en lo cierto.

Por ejemplo, el agua cristalina de una corriente no mostraba signo alguno de contaminación, ni siquiera cuando se analizaba químicamente. La señora Patrick, sin embargo, descubrió con ayuda de su microscopio que parte del lodo del fondo estaba muy inficionado con *Sphaerotilus*, microbio que medra en la materia en descomposición. Regresó sin dar aviso unos días después, y comprobó que una fábrica vecina arrojaba sus residuos al agua, violando abiertamente la ley. La fábrica había suspendido momentáneamente esa actividad mientras la experta realizaba su primer reconocimiento. Ella dice:

—Las pruebas químicas habituales sólo revelan la historia de un litro de agua que pasa por un lugar dado en determinado momento. Para descubrir toda la verdad es menester interrogar a los seres que viven en el río. Ellos siempre cuentan lo que ha estado ocurriendo.

Para exponer con sencillez el ciclo vital de un río, diremos que aquél comienza con sus bacterias, que consumen casi todo lo que corrompe el agua; pero en el proceso de digerir los desechos utilizan grandes cantidades de oxígeno, indispensable para que sobrevivan los otros habitantes acuáticos. Las algas (que ahora se estudian como posibles fuentes de oxígeno para astronautas) reponen el gas consumido.

A fin de conservar la proporción de oxígeno en un grado conveniente para todos, algas y bacterias deben ser controladas para que ninguna de ellas se torne demasiado dominante. La Naturaleza efectúa ese control por medio de los protozoarios, que devoran las bacterias, mientras los insectos acuáticos, caracoles y otros invertebrados inferiores se alimentan de algas, hongos y bacterias. Luego los peces pequeños comen los insectos y caracoles, y son a su vez comidos por los peces mayores.

De acuerdo con los cálculos de la doctora Patrick, en cada 300 metros de un río de aguas puras se encontrarán aproximadamente 24 clases de peces, 63 especies de insectos, 17 tipos de vertebrados inferiores, 59 especies de protozoarios y 84 variedades de algas. Este promedio es sorprendentemente estable. Igualmente importante es el hecho de que la cantidad de individuos de cada especie sólo se modifica cuando tiene lugar un cambio importante en el río. Por tanto, si algunas especies disminuyen mientras otras se multiplican, la contaminación ha comenzado.

El estudio efectuado en el río Conestoga por la doctora Patrick pronto llamó la atención de los industriales. La compañía Du Pont le pidió que examinara el río Guadalupe, de Tejas, donde proyectaba instalar una nueva fábrica. ¿Podría utilizarse allí el sistema corriente para librarse de los residuos? La experta descubrió que el Guadalu-

pe tenía una elevadísima concentración de cloruros, casi el máximo de lo que su población acuática alcanzaba a tolerar. Una vez recibida esa advertencia, la compañía cavó un pozo de 1500 metros de profundidad para arrojar en él los residuos que contenían salmuera concentrada. También halló la doctora Patrick otras varias materias tan tóxicas que aun diluídas perjudicarían la vida fluvial. La compañía las arrojó en cuencas de evaporación, y quemó el residuo.

En cierta ocasión algunos criadores de ostras de la Luisiana amenazaron con entablar juicio a la compañía Freeport Sulphur basándose en que los desperdicios de una de sus fábricas llegaban a la bahía Barataria y mataban esos moluscos. La compañía pidió entonces a la doctora Patrick que investigara su sistema de eliminación de residuos. Contra lo que se esperaba, ella probó que éstos, lejos de perjudicar a las ostras, las alimentaban. Una diatomea indispensable para la alimentación de las ostras, y por consiguiente valiosísima para los criadores, proliferaba en la bahía en cantidad sin precedentes, debido a su afición al producto residual de la fábrica. Lo que estaba matando las ostras era una peste que se había propagado entre ellas.

Puesto que las diatomeas son particularmente sensibles a la contaminación, la doctora Patrick y sus colegas han ideado un dispositivo que, una vez anclado en el río, atrapa en placas de vidrio para microscopio

las diatomeas que flotan libremente. Así se puede estudiar todos los días la sanidad del agua. Este aparato, llamado diatómetro, hace en cierto modo las veces de termómetro clínico para el río, pues permite descubrir los síntomas de enfermedad. Actualmente se emplea en muchos ríos.

La doctora Patrick siempre tiene entre manos algún proyecto de investigación. Para uno de ellos, muy importante por cierto, utiliza un "río" artificial. En un prado por donde corre un arroyo natural de agua pura, hizo excavar un cauce de 50 metros de longitud que conecta dos meandros del arroyo. El ancho varía entre 1,50 y 3 metros, y su profundidad en un remanso (el único del cauce) llega a 1,20. Tiene bancos, rabiones, curvas en miniatura, grava, piedras y riberas de fango y de césped. En 1958, antes de dejar entrar el agua, la doctora Patrick se aseguró de que su río estuviera tan libre de vida acuática como los lechos de los primeros ríos excavados por la Naturaleza en los tiempos geológicos. Se proponía efectuar un original estudio de la "sucesión de la vida", a fin de averiguar cómo se origina y cómo se desarrolla la vida en una corriente de agua.

Del mismo modo que los estudios de la sucesión de la vida terrestre han ayudado a resolver los principales problemas de repoblación forestal y rehabilitación de tierras quemadas o arrasadas, la doctora Patrick espera que sus in-



¡Y ahora... un nuevo sabor
NESCAFÉ
a la italiana!
Por fin se puede tomar café a la italiana... ¡en casa! NESCAFÉ le brinda, también ahora, este nuevo y delicioso sabor, para que usted pueda regalar su paladar ¡al instante!, con el gusto incomparable del famoso café "a la italiana", ¡cuyo placer prolonga NESCAFÉ más allá del último sorbo!
DESDE HOY... DESE EL GUSTO EN CASA
¡TOME NESCAFÉ A LA ITALIANA!
NESCAFÉ a la italiana está hecho con la más pura selección de los mejores cafés de Santos y Colombia, famosos en el mundo entero por su gran calidad. Es de NESTLÉ... merece fe.
NESCAFÉ
GUSTO A LA ITALIANA
CAFE 100% CAFE
¡NESCAFÉ... SIEMPRE PURO CAFE... SIEMPRE A LA VANGUARDIA!

vestigaciones nos enseñen cómo regenerar un río que ha sido completamente inutilizado por la contaminación. Uno de sus hallazgos más significativos es que las formas de vida microscópicas se establecen primero. Después, en los meses sucesivos, y de un modo irregular, aparecen las formas de vida más desarrolladas, que proceden casi exclusivamente de semillas, huevos y larvas traídos por la corriente desde el arroyo primitivo. De esto se deduce que en un río "muerto" sería necesario introducir formas primitivas y embrionarias de vida más bien que formas ya desarrolladas, para el restablecimiento de su flora y su fauna.

—En realidad —dice la doctora Patrick— nuestros estudios apenas comienzan. Deberemos efectuar muchos otros. Estamos entrando en una época de gran escasez de agua, en la cual el uso inteligente y no el ciego abuso de ríos y lagos es nuestra única posibilidad de salvación.



Sólo a una mujer se le ocurre decir: "No te vuelvas a mirar... pero ¿quiénes son los que acaban de entrar?" — *Parts Pups*

Música para el Presidente

En el año de 1934 la orquesta de Meyer Davis tocaba en una recepción del presidente Roosevelt en la Casa Blanca. Un agente de publicidad llamado Harry Sobol se hizo pasar por violinista sólo por observar a la gente importante. Luego hizo la crónica para las agencias de noticias de lo que vio allí.

—¿Cuál es la canción favorita del presidente Roosevelt? —le preguntó un periodista a Davis. Éste no supo contestar, pero Sobol, nombrando su propio aire predilecto, afirmó sin vacilar:

—Es *Home on the Range.*

Los diarios y revistas acogieron gustosos tal revelación, y así fue como Franklin Roosevelt se enteró de cuál era su pieza de música preferida. El Presidente no desmintió la versión, sin embargo, y cada vez que una orquesta tocaba *Home on the Range,* llevaba el compás con el bastón, con una amplia sonrisa en los labios. — E. W.

A Jacqueline Kennedy le preguntaron si su marido tenía alguna pieza de música predilecta.

—Antes tenía una o dos que le gustaban en especial, pero últimamente hay una que prefiere sobre todas las demás.

—¿Cuál es? —preguntó el que la entrevistaba.

—La marcha presidencial *Hail to the Chief.* — L. S.



Si hoy le entregan su nuevo FALCON estará garantizado hasta noviembre 4 de 1963!

Echele otra mirada a este calendario. Tiene dos cosas de interés para todo aquel que esté por comprar un automóvil. Primero, la figura. Es el Ford Falcon, el nuevo automóvil de mayor éxito en el mundo. Segundo, la fecha rodeada por un círculo. Es exactamente un año a partir de hoy. Si usted comprara un Falcon ahora mismo, estaría enteramente protegido por la más extensa garantía jamás ofrecida por un automóvil fabricado en la Argentina: hasta noviembre 4 de 1963. Un año entero ó 20.000 kilómetros es la extraordinaria garantía que respalda al Falcon argentino, y que confirma que su calidad lo ubica entre los mejores coches del mundo!

No obstante, la Garantía 12/20 significa mucho más que una simple promesa de reemplazar cualquier pieza o material defectuoso que integren a cada Falcon argentino. Porque esta garantía simboliza nuestra absoluta confianza en que hemos fabricado un coche que durará más, requerirá menos atención y mantendrá mejor su valor.

Por qué no hace usted otro círculo en su calendario... **mañana.** Haga una cita para

1963			NOVIEMBRE			1963
DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
	12/20	12/20	12/20	12/20	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

ver a uno de nuestros 230 Concesionarios. El le hablará de la calidad, duración y rendimiento del Falcon. Y también de las ventajas de la Garantía 12/20. Y cuando usted compre su Falcon, su Concesionario le dará el servicio especializado y la atención esmerada que posibilitarán largos años de rendimiento y satisfacciones sin ningún problema, para usted y su familia.



Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

¿Qué haría usted en estos casos de emergencia?

POR C. LESTER WALKER

UN ESPLÉNDIDO día estival iba yo en mi automóvil hacia el norte por la vía exterior derecha de la autopista. El coche más próximo era un descapotable azul que conducía una señora en la misma dirección a 90 k.p.h., unos 30 metros delante de mí y dos vías a mi izquierda. De pronto oí el estampido de un reventón, y el convertible salió lanzado hacia la derecha, cruzó dos vías y se salió del pavimento. En un instante volvió a él, siguió disparado hacia la izquierda, cruzó la faja divisoria y chocó con otro coche que iba en dirección sur.

Más tarde me enteré por un policía de carreteras de que la señora había perecido. "Fue su primer reventón . . . y el último día de su vida", me dijo el agente. "Pero no tenía por qué haberlo sido. Si hubiera sabido lo que se debe hacer en una contingencia como esa, hoy estaría viva. ¿Sabría usted qué hacer en tal situación, señor?"

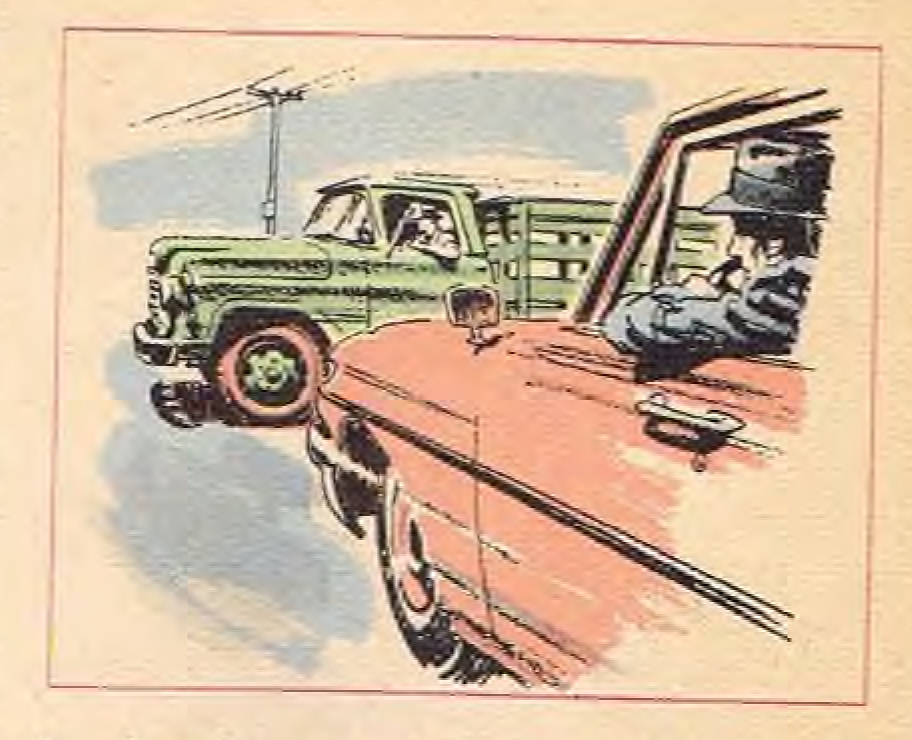
Espantado, me di cuenta de que yo no lo sabía. ¿Y usted, lector?

¿Sabe qué hacer si le fallan los frenos yendo cuesta abajo, o cuando un automovilista que viene en sentido contrario pierde la dirección y se mete en la vía por donde usted va? Reflexione sobre lo que haría en los ocho casos planteados, y compruebe sus respuestas con las que se dan al final de este artículo.

Lo que se debe hacer en tales situaciones no es ya cuestión de improvisación. La investigación realizada por patrullas de carretera, universidades y compañías de seguros ha establecido sin género alguno de duda las maniobras más adecuadas. No son precisamente reacciones instintivas de una persona. Pero pueden aprenderse *practicándolas imaginariamente una y otra vez*. Sentado en su coche en la entrada de su propio garaje, enfréntese mental y repentinamente a cada una de estas contingencias, y ensaye las maniobras recomendadas. "Esta es una buena preparación", afirma un especialista en medidas de seguridad,

"porque, aun cuando sólo recuerde *lo que no se debe hacer*, eso puede bastar para salvarle la vida".

¿Qué haría usted en estos casos?



1. Va usted a 100 k.p.h. por una autopista. De pronto, un estallido . . . seguido de un fuerte tirón del volante hacia la derecha. Es un reventón del neumático de la rueda derecha delantera. ¿Qué debe hacer?

---

2. Viajando de noche a 80 k.p.h., se encuentra con una cerrada curva hacia la derecha, sin peralte. Al tratar de tomarla, se da cuenta de que es demasiado cerrada para poder impedir que el coche se salga de la carretera.

---

3. Bajando una cuesta, y ganando velocidad, pisa usted el pedal del freno, pero éste llega hasta el suelo sin resistencia ni reacción del coche: se ha quedado usted sin frenos.

---

4. La luz verde del semáforo que va a pasar cambia a roja más pronto de lo que esperaba, y frena usted en seco. Detrás chirrían unos frenos. En el espejo retrovisor ve que se le echa encima un gran camión de trasporte.

---

5. Un camión cruza la carretera repentinamente desde una de las vías de la derecha, precisamente delante de usted, que marcha a 80 k.p.h., y casi está encima de él.

---

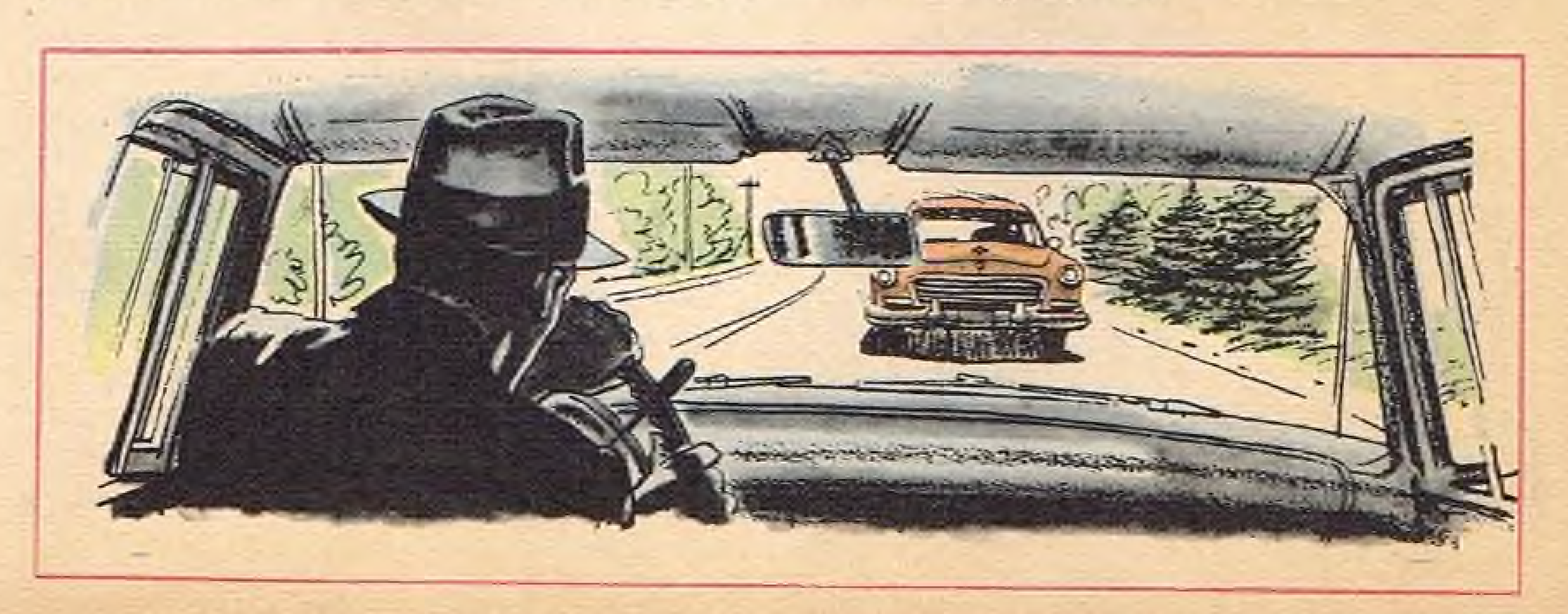
6. Viajando a 80 sobre asfalto mojado, intenta sortear un bache del pavimento. La trasera del coche patina fuertemente hacia la derecha.

---

7. Un coche que intenta adelantársele le obliga a virar a la derecha. Las ruedas derechas de su auto, que va a 100 k.p.h., salen del borde del pavimento al terraplén lateral blando, algunos centímetros más abajo.

---

8. Un coche que viene en sentido contrario por una carretera de sólo dos vías, hace un zigzag, se mete de repente en su vía y se le viene encima como un proyectil.



RESPUESTAS

1. No se asuste; el peligro de un reventón se puede dominar a cualquier velocidad. *No eche el freno*, pues eso no hará más que dificultar el manejo del volante. Limítese a sujetar fuertemente el volante manteniendo la dirección recta. Si lo hace virar en sentido contrario al tirón puede volcarse. Dé ligeros toques intermitentes al acelerador. Esto tiende a restaurar el control de la dirección. Cuando disminuya la velocidad, pise suavemente el freno hasta que le sea posible salir de la carretera sin peligro.

2. No frene de repente, pues como las ruedas delanteras están muy desviadas hacia un lado, se puede volcar. Déjese ir poco a poco hacia la izquierda de la carretera (si no viene ningún otro vehículo) para poder tomar la curva en un arco más amplio, y pise el freno ligera e intermitentemente *con el pie izquierdo* mientras mantiene con el derecho una presión leve, pero constante, sobre el acelerador.

3. Dé un tirón con toda su fuerza al freno de mano, y cambie a una velocidad más baja, si tiene cambio de velocidades de palanca, para aprovechar el efecto frenador del motor. Pise intermitente y rápidamente el pedal del freno, como si fuera una bomba; esto, a veces, devuelve al freno algo de su fuerza. Si así no logra que el coche vaya perdiendo velocidad, como último recurso contenga su impulso tropezando de lado intencionadamente contra el encintado, arbustos, verjas, paredes de piedra y hasta coches estacionados al borde de la carretera. El vehículo acabará con abolladuras y la pintura arañada, pero usted acabará por detenerse . . . acaso magullado, pero vivo. O, si es absolutamente preciso, tírese con el coche al lado de la carretera en el lugar que le parezca más blando.

4. Quite el pie del pedal del freno. Échese a la larga en el asiento delantero o deslícese en su asiento debajo del volante para que la cabeza, protegida por el respaldo del asiento, no reciba una violenta sacudida cuando el camión le dé el golpe. Inmediatamente después del choque, si queda en condiciones de hacerlo, aplique el freno para impedir que el coche embista el tráfico que está cruzando.

5. Pise a fondo el pedal del freno y manténgase en la dirección que lleva. Después afloje un poco el freno y vire a la derecha, para pasar *detrás* del camión que se desvía a la izquierda. No vire a la izquierda, pues eso le pondrá en la trayectoria del camión. No vacile en salirse de la carretera si lo juzga necesario para no chocar con el camión.

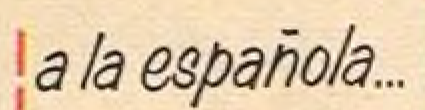
6. No pise el freno, porque si inmoviliza las ruedas perderá la dirección completamente. Vuelva el volante, pero sin hacerlo de un tirón, hacia la derecha, *en la dirección del patinazo*, y al mismo tiempo quite el pie del acelerador. Una vez que esta maniobra haya contenido el patinazo, apliqué el freno con suavidad, *pisando y soltando* rápida y repetidamente el pedal, para reducir paulatinamente la velocidad.

7. No pise el freno bruscamente ni trate de volver inmediatamente al pavimento; esto podría causar un vuelco. Sujete firmemente el volante, afloje la presión del acelerador, mantenga las ruedas derechas en el terraplén blando de la carretera, paralelas al borde del pavimento, y oprima suave e intermitentemente el pedal del freno. Cuando haya disminuído así la velocidad, podrá volver al pavimento.

8. Toque insistentemente la bocina; es posible que el conductor del otro coche se haya dormido al volante. Pise el freno y sálgase de la carretera por la derecha; de este modo puede convertir el choque de frente en un roce lateral, que es menos peligroso. Siga su marcha, para apartarse del alcance del otro vehículo; pero, si no tiene tiempo, en el último instante cierre la llave del encendido para reducir la posibilidad de incendio, y tírese sobre el asiento o la persona que va a su lado, para apartarse del volante. Doble las piernas y los brazos apretados contra el cuerpo.

Cocine a la francesa... *a la criolla...*

a la italiana...



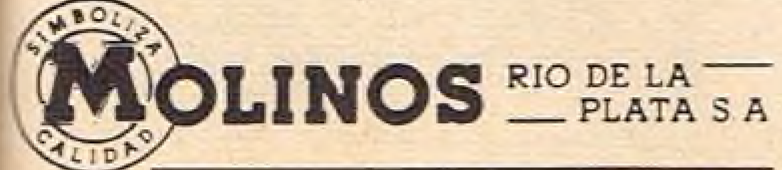








el delicioso aceite de Molinos que le permite cuidar la calidad sin descuidar la economía.



Las Mujeres Más Fascinantes del Mundo Usan Pond's

LONDRES

Crema Pond's "C" le asegura un cutis realmente limpio ¡naturalmente hermoso!

Jennifer Goddard, de Inglaterra, es una joven y encantadora modelo internacional. Los desfiles de modas, las revistas y la televisión, exhiben con frecuencia su rostro adorable... Naturalmente, ella usa Pond's.

Ni agua y jabón, ni cremas comunes son suficientes: a lo sumo quitan la suciedad superficial; pero en el fondo de cada poro, van quedando depositadas las impurezas que luego se transforman en los temidos puntos negros.

Sólo Crema Pond's "C" asegura una limpieza profunda: penetra activamente en los poros, **sin irritar la piel,** remueve y desaloja las impurezas ocultas, elimina la suciedad rebelde al lavado. Además, al favorecer la hidratación natural de la piel, Crema Pond's "C" (Cold Cream) defiende su suavidad y tersura... El resultado es un cutis limpio a fondo, diáfano, ¡fascinante!



Y para base de polvos y protección del cutis durante el día, nada mejor que Crema Pond's "V" (Vanishing Cream).

Qué se defiende en Tailandia

¿Qué consideraciones motivaron el urgente despacho de las fuerzas de la OTAS a las fronteras de esta pequeña pero importante nación?

POR NOEL BUSCH

LA RESOLUCIÓN de hacer de Tailandia la clave de la línea de defensa del mundo libre en el sudeste de Asia, fue tomada hace más o menos ocho años, en atención a sus señaladas ventajas políticas, económicas y geográficas. Favorablemente situada en la cabecera del golfo de Siam y limitando con Malaca, Birmania, Laos y Camboya, Tailandia resulta a la vez accesible para sus aliados por mar, y en tierra centro del mundo libre en el sudeste de Asia.

Desde el punto de vista económico, las condiciones del país son más importantes todavía: a diferencia de la mayor parte de Asia, que está superpoblada, Tailandia tiene pocos habitantes; con una extensión de 513.519 kilómetros cuadrados, fácilmente podría sustentar tres veces su actual población de 25 millones; su rica planicie central produce arroz suficiente para alimentarlos generosamente y disponer de un saldo exportable equivalente a 150 millones de dólares al año. Su capacidad industrial es pequeña, pero creciente, y tiene una balanza comercial favorable. Lo que es más importante: por temperamento, sus nacionales han sido siempre decidida y espontáneamente anticomunistas. El partido comunista fue declarado fuera de la ley hace 30 años y varios batallones tailandeses combatieron bravamente contra los chinos en Corea.

Bangkok, su resplandeciente capital, fue escogida en 1954 como sede de la Organización del Tratado del Asia del Sudeste (OTAS), constituída dentro de los lineamientos de la OTAN, de Europa. Sus

---

NOEL BUSCH pasó cuatro años en Tailandia como representante de la Asia Foundation. Es autor de *Thailand: An Introduction to Modern Siam.*

miembros se obligan a prestarse ayuda mutua en el caso de una agresión comunista. Durante los ocho años que van corridos desde su formación, un grupo de asesores militares norteamericanos ha trabajado con el Ministerio de la Defensa tailandés para hacer de su ejército de 100.000 hombres una fuerza combatiente moderna y eficaz.

Desde luego, los factores que hacen de Tailandia un valioso aliado del mundo libre, la convierten también en valioso objetivo para la oposición. Para sus vecinos la floreciente economía tailandesa constituye un embarazoso recordatorio de que las instituciones libres pueden dar tan buenos resultados en Asia como en Europa y América. Y frente al hambre que impera en la China comunista, el rebosante arrozal de la vecina Tailandia sería presa bien tentadora.

Los acontecimientos de Laos, con quien Tailandia tiene al nordeste mil kilómetros de frontera, provocaron la crisis tailandesa. Cuando las fuerzas pro-comunistas del Pathet Lao iniciaron sus ataques contra el gobierno de Laos hace ya dos años, explicable alarma cundió en los círculos oficiales de Tailandia. La OTAS, empero, no prestó ayuda militar a Laos; si bien sus miembros asiáticos se hallaban listos a proporcionarla, los Estados Unidos se abstuvieron de alentarlos, en consideración a los miembros europeos, opuestos al riesgo de iniciar hostilidades que después podrían extenderse.

Como solución alternativa, los Estados Unidos propusieron que el gobierno de Laos, dirigido entonces por el príncipe Boun Oum, fuera remplazado por una coalición encabezada por el príncipe Suvana Fuma, ex-primer ministro neutralista. Formarían parte de ella el príncipe Sufanuvong, su hermanastro, jefe de los pro-comunistas, y el propio Boun Oum. Suvana Fuma tendría a su cargo los dos ministerios claves: Interior y Defensa.

Lo que se pretendía con este plan era que Rusia impidiera a su aliada, la China roja, seguir prestando ayuda al Pathet Lao; pero a los ojos del gabinete tailandés la medida parecía asegurar a los comunistas que podrían apoderarse de Laos sin necesidad de proseguir las operaciones militares. Justamente alarmado, el ministro tailandés de Relaciones Exteriores, Thanat Khoman, se trasladó a Washington en marzo pasado en viaje urgente de consulta, y allí obtuvo la promesa de que los Estados Unidos defenderían a Tailandia en caso de una agresión directa de los comunistas, sin esperar un acuerdo previo de los demás miembros de la OTAS.

De pronto, violando la tregua concertada en 1961, las fuerzas del Pathet Lao ocuparon el caserío de Nam Tha en mayo último y obligaron al ejército del gobierno de Laos a retirarse a la orilla opuesta del río Mekong. Pocos días después, 5000 soldados e infantes de marina norteamericanos desembarcaron en Bangkok. En esta ocasión, otros

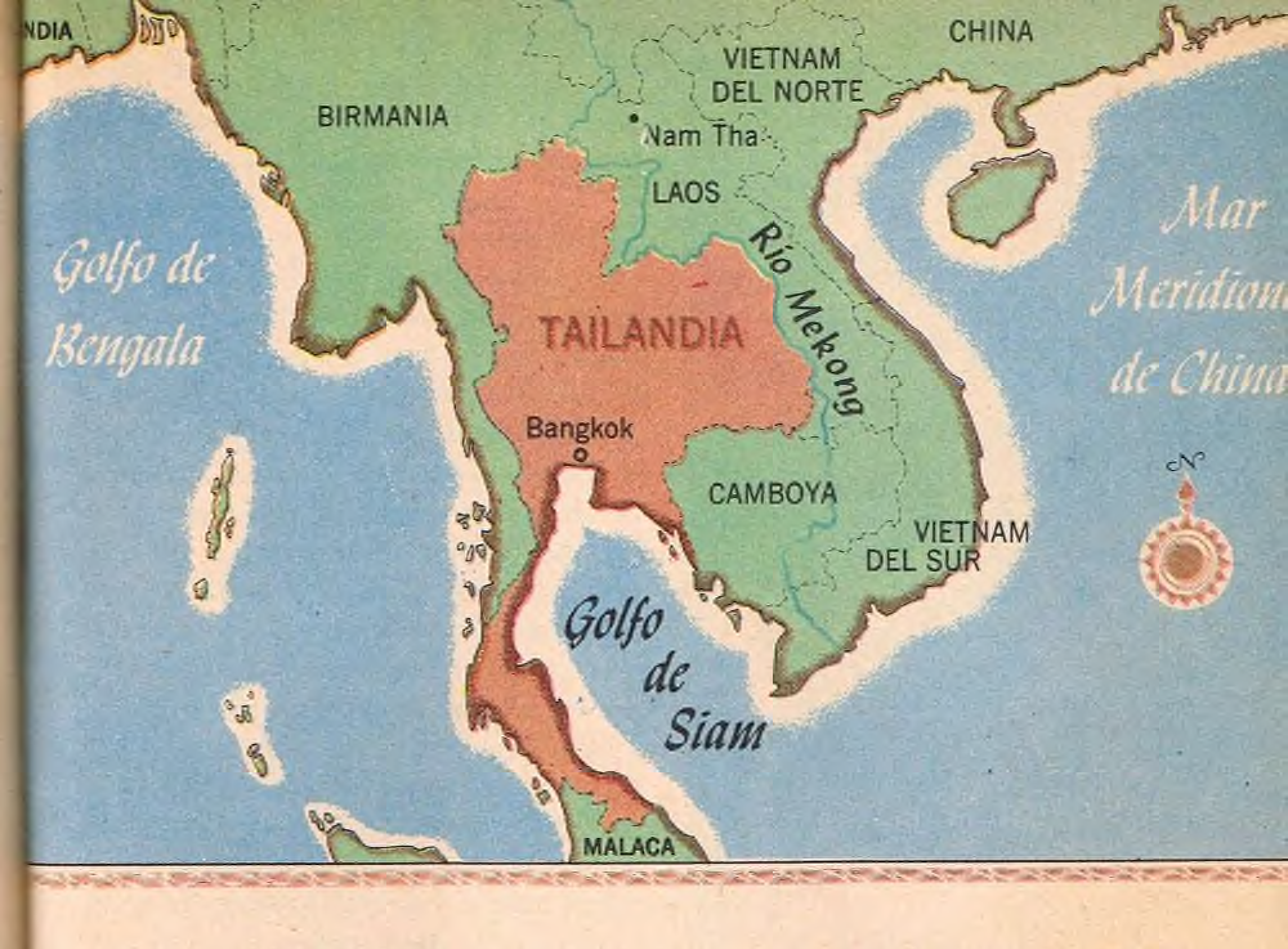
Amplio margen de estabilidad

Cuando los itinerarios del transporte lo exigen, no siempre se puede disponer de rutas pavimentadas para el tránsito de los camiones. También en estos casos, donde la resistencia de los materiales es puesta a dura prueba en difíciles y abruptos caminos, el camión Mercedes-Benz muestra su calidad excepcional, transportando las más pesadas cargas durante muchos años. Esta es una ventaja más de los fuertes y potentes camiones Mercedes-Benz, equipados con un motor Diesel de 6 cilindros y 110 HP de fuerza, el cual le otorga un máximo de rendimiento con un mínimo de gastos de mantenimiento durante toda su larga vida.



MERCEDES-BENZ

230 LA sp



miembros de la OTAS mostráronse prontos a seguir el ejemplo de los Estados Unidos. Varias escuadrillas de "jets" de combate inglesas y australianas y un grupo de paracaidistas especiales de Nueva Zelandia, en breve emprendían la marcha hacia Bangkok.

Las fuerzas de los Estados Unidos habían sido adiestradas en la guerra de guerrillas. Desempeñarían una triple función, en caso de que Laos cayese por completo bajo el dominio comunista: servir de garantía contra la posibilidad de una agresión abierta desde el norte; patrullar la frontera para evitar la infiltración de agentes comunistas y la acción de sus guerrillas; y combatir las actividades subversivas en las aldeas del nordeste de Tailandia por parte de elementos ya establecidos en el lugar.

De por sí la actividad comunista en el nordeste de Tailandia constituye un problema especial. El territorio es árido, montañoso, improductivo. Sus residentes tailandeses, más pobres que el resto de sus compatriotas, se hallan también más alejados del gobierno, a quien acusan como responsable de sus desgracias. Por añadidura, su descontento ha venido acentuándose en los últimos años debido a la presencia de 30.000 refugiados que se establecieron allí durante la guerra de Indochina que terminó en 1954. Gran número de estos refugiados son partidarios de Ho Chi Minh, jefe comunista del



Vietnam del Norte, y hasta cierto punto han aprovechado el disgusto de los tailandeses para inculcarles sus ideas.

La adhesión de Tailandia al mundo libre tiene raíces que datan de hace ya 700 años. El hecho es que la palabra *tai* significa "libre", y una de las diferencias entre los ciudadanos de esta tierra y sus vecinos es precisamente que siempre han sido libres. Para librarse de los mongoles de Kublai Kan los tais abandonaron la provincia de Nanchao, en el sur de China, en el siglo XIII; mantuvieron después su independencia por medio de una serie de prolongadas guerras contra Camboya y Birmania, y más tarde, en hábil acción diplomática, oponiendo a Inglaterra, a la sazón ocupada en colonizar a Birmania y la India, contra Francia que construía su imperio indonésico. No habiendo sufrido nunca la indignidad de la colonización, Tailandia no se deja engañar por la Unión Soviética, que se finge protectora de las naciones jóvenes contra sus antiguos señores. Los tais miran con simpatía a los europeos.

La lealtad de los tailandeses a su monarquía y su inquebrantable adhesión a sus principios religiosos, son otras cualidades de su carácter que han contribuído a mantener al país singularmente impermeable, hasta ahora, a las doctrinas comunistas*. El materialismo de la filosofía marxista contradice abierta-

*Véase *El verdadero rey de Siam*, en SELECCIONES de octubre de 1960.

mente las enseñanzas de Buda, en que todos los tailandeses se forman desde la infancia y que estructuran una manera de vivir que en muy poco difiere de la prescrita por el cristianismo. Los misioneros cristianos, entre paréntesis, han sido siempre bien recibidos en Tailandia, y el rey Fumibol, de acuerdo con la tolerancia budista y con sus deberes como "Defensor de la Religión", contribuye a ambas organizaciones religiosas.

Las estrechas relaciones que los Estados Unidos conservan con Tailandia (mucho más antiguas que las que mantienen con cualquier otro país asiático), se remontan al tratado comercial de 1833. El primer programa de ayuda militar propuesto entre los dos países, fue el concebido por Mongkut, el monarca de *El Rey y Yo* (o *Ana y el Rey de Siam*), quien ofreció enviar al presidente Lincoln algunos elefantes durante la guerra de secesión.

A pesar de todo, la situación de Tailandia como clave de la resistencia del mundo libre contra el comunismo en el sudeste de Asia, dista mucho de ser inexpugnable. El país es seriamente vulnerable, desde diversos puntos de vista, el más obvio de los cuales es el peligro que en potencia representan los tres millones de chinos residentes allí. Éstos controlan la mayor parte del comercio, incluyendo bancos y molinos de arroz, y aunque son esencialmente apolíticos, es natural que les preocupe el estado de cosas en la

China, donde casi todos tienen parientes. Durante varios años los agentes comunistas han tratado de trasformarlos en una quinta columna instalada ya en el lugar, y para ello adjudican gran número de becas entre talentosos jóvenes chino-tailandeses para estudiar en la China roja, e inundan el país de libros, periódicos y otra clase de propaganda.

Si Laos cayera al fin en manos comunistas, los chinos de Tailandia serían más susceptibles a la presión que Peiping ejerce sobre ellos. Cuando el rey Mongkut trataba cautelosamente de defender la independencia de Tailandia y daba a ésta el papel de Estado-amortiguador entre las colonias de Francia e Inglaterra, expresó su dilema en su lenguaje pintoresco: "Debemos decidir lo que más nos convenga: o nadar río arriba para hacernos amigos del cocodrilo, o nadar mar adentro para abrazarnos a la ballena". Ante las condiciones actuales del mundo no es de maravillar que algunos tailandeses hayan pensado seriamente en revivir la política del Estado-amortiguador de Mongkut y en tratar de mantener la independencia de Tailandia adoptando alguna postura neutralista.

Cuánto tiempo deberán permanecer en Tailandia las tropas norteamericanas y si a la larga haya de requerirse mayor número de ellas, son interrogantes que sólo podrán ser contestados a la luz de los futuros acontecimientos. Debido a la política tailandesa de frenar a los comunistas nativos y reducir al mínimo la infiltración roja procedente del extranjero, la acción subversiva, aun en los sectores rurales, no ha llegado al punto en que la intervención militar sea necesaria.

Comoquiera que sea, los estadistas no deben desestimar la seriedad de la situación de Tailandia para el mundo libre. Una derrota allí haría inevitable la conquista del Asia del Sur por el comunismo, con gravísimas consecuencias estratégicas, entre ellas la desorganización del sistema de comunicaciones del mundo libre.

Los políticos asiáticos se sienten perplejos al ver que los Estados Unidos presionaron a uno de sus aliados para que se entendiera con el enemigo comunista, como lo hicieron con el príncipe Boun Oum en Laos. No olvidan que precisamente ése fue el camino seguido por la Misión Marshall en las negociaciones con Chan Kai-Chek que precedieron a la ocupación de la China continental por los comunistas, y se preguntan: si los norteamericanos han procedido así ya dos veces ¿no podrían volver a hacer lo mismo... aun en Tailandia?

La respuesta parece ser negativa; las tropas norteamericanas que han desembarcado allí así lo confirman. Y si los Estados Unidos refuerzan su compromiso militar con otras atinadas medidas, ello podrá convencer, aun a neutrales tan titubeantes como Birmania y Camboya, de que en verdad, el mundo libre tiene asegurada la victoria.


williams
Lectric
Shave
AHORA!
para
afeitadora
eléctrica...
Afeitadas sin tirones
con williams
Lectric
Shave
ANTES DE AFEITARSE:
• Lectric Shave evapora la transpiración, permitiendo así afeitadas más suaves.
• Estira la piel y endereza la barba para lograr afeitadas más a ras.
• Lubrica la piel haciendo las afeitadas más cómodas y mucho más rápidas.

APRENDA INGLES

SIN HORARIOS - MUY FACILMENTE

¡¡POR SOLO $ 2.100!!

USTED PUEDE OBTENER A ESTE PRECIO SENSACIONAL EL CURSO COMPLETO DE 40 LECCIONES DEL FAMOSO Y EFICAZ INGLES VIVIENTE PREPARADO EN NEW YORK POR THE LIVING LANGUAGES SEGUN METODOS PROBADOS Y ADOPTADOS POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS.

¡Imagínese la emoción de hablar Inglés con la misma soltura con que habla el Castellano! Se abrirán para usted las puertas de infinitas y excitantes nuevas oportunidades. Los mejores empleos, los más altos salarios, las solicitaciones más tentadoras están reservadas para quienes saben **ambos** idiomas: español e inglés. Las grandes firmas de importación y exportación, las compañías de navegación y aeronavegación, las agencias de turismo, los bancos, compañías de seguros y de bienes raíces, casas editoras, grandes tiendas y comercios, prácticamente **todas las ramas importantes** en el vasto mundo de los negocios prefieren, hoy más que nunca, la colaboración de quienes, además del Castellano, saben Inglés. Es para estos afortunados la clave de una vida mejor y más provechosa. Para ellos y para sus hijos. **¡Y ahora, con nunca soñada facilidad, esos grandes beneficios también pueden ser para usted!**

En efecto: ahora puede usted aprender a hablar un PERFECTO INGLES ... rápida y fácilmente... en su propio hogar... en su tiempo libre... gracias al modernísimo Curso de Inglés Viviente. Este notable y único curso fue especialmente desarrollado en Estados Unidos para personas de ambos sexos, - y de toda edad -, de habla española. Consta de 40 lecciones completas en 4 discos de larga duración, 33 1/3 rpm, irrompibles. Cursos idénticos en otros idiomas anteriormente venían en 15 ó 20 discos anticuados y millares de personas pagaban por ellos el altísimo precio que impidió su producción en nuestro país. Pero gracias al milagro de los discos de larga duración, el Curso de Inglés Viviente puede ahora ofrecerse entre nosotros a precio accesible y de sin igual conveniencia.

¿POR QUE SE APRENDE INGLES TAN RAPIDAMENTE CON EL METODO DE LOS IDIOMAS VIVIENTES?

No hay forma más fácil, más rápida ni más satisfactoria de aprender Inglés que por el moderno método de los Idiomas Vivientes. La razón es que usted aprende NATURALMENTE, en la misma forma en que aprendió a hablar su propio idioma, cuando era niño. No tiene que someterse a la tortura de aburridos libros de texto... no tiene que aprenderse de memoria largas listas de palabras difíciles... no tiene que luchar con reglas complicadas...

Usted simplemente pone en marcha un disco. Se sienta cómodamente y ESCUCHA a un profesor, norteamericano nativo, quien le habla en Inglés, a **usted.** Mientras escucha usted MIRA el Manual de Conversación que se entre-

ga junto con los discos, para. VER las palabras que usted OYE. Su oído y su vista trabajan conjuntamente para grabar permanentemente las palabras y frases en Inglés en su mente. ¡Y antes de darse cuenta, el idioma Inglés ya está CRECIENDO dentro de usted!

Se aprende tan rápidamente como si usted tuviese un profesor absolutamente privado, exclusivamente dedicado a usted... pero con mucha mayor conveniencia. Es un profesor que no se distrae, que no se altera, que se concentra solamente en su lección. Usted selecciona sus propias horas (no de una vez para siempre, sino con la libertad de cambiar su horario todos los días). Su "profesor" está siempre a su lado, fiel y paciente y discreto, para repetir incansablemente cualquier palabra, cualquier frase, y hasta lecciones completas, tantas veces como usted lo desee. Ante este "profesor" no tiene usted por qué ruborizarse y puede darse el lujo de progresar tan lentamente como le convenga. Pero **por eso mismo**, porque no hay lugar para complejos de inferioridad de ninguna especie, **muy pronto descubre usted que empieza a hablar resueltamente**, con acento intachable, con la fluidez de un norteamericano nativo.

La más elocuente recomendación del método de Los Idiomas Vivientes es el hecho de haber nacido del revolucionario y rápido método inventado durante la segunda guerra mundial para enseñarle idiomas extranjeros a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El mismo experto que dirigía la Sección Idiomas del Departamento de Guerra de los EE.UU., - Mr. Ralph R. Weiman -, desarrolló el Curso de los Idiomas Vivientes. ¡Puede usted estar bien seguro de que este curso le enseñará a hablar un Inglés excelente, rápida y eficazmente! Pídalo en librerías y casas de música.

$ 2.100 ¿POR QUE ESTE PRECIO TAN BAJO Y SORPRENDENTE?

Este es el milagro de los discos de larga duración. Lo que antes requería 20 discos de 78 rpm. sólo requiere ahora 4 discos de 33 1/3 rpm. Usted recibe las 40 lecciones completas, más el Manual de Conversación, más un Diccionario de Uso Corriente con más de 16.000 palabras y frases de uso frecuente en los Estados Unidos **¡Pídale una demostración gratuita a su proveedor** o recorte y envíe este cupón sin compromiso!

DISTEX S. A.
LOS IDIOMAS VIVIENTES
PARANA 230 BUENOS AIRES

Sin compromiso de mi parte, deseo recibir el folleto explicativo, detalles y condiciones para adquirir CON FACILIDADES DE PAGO el Curso de Inglés Viviente.

(Si usted desea recibir información del curso de FRANCES, marque con una cruz:) ☐

NOMBRE ....

DIRECCION ....

.... **Tel.** ....

S.













cícero publicidad 250

Material que se impone en la construcción

... como se impuso en mueblería y en el montaje de exposiciones



Panel rigido de 1,22 x 2,44 m imputrescible e inapolillable.

distribuidores de



Albin, Giallorenzi & Cía. S. A. C. I., H. Irigoyen 3202 - 97-1020/8/9 **Arboria S. R. L.**, El Salvador 5467 - 771-5808 - 771-3932 • **Sucesores de A. Baltazar Rizzi**, Estados Unidos 2863 - 93-4946 • **Comat S. R. L.**, Corrientes 3853 - 86-2818 - 3333 • **José Kahan**, Salguero 759 - 86-4734 - 89-9741 • **Jaime Liebling S. A. C. I. e Inmobiliaria**, Rivadavia 717 - 8º - 33-9305/9490 - Dep.: Díaz Vélez 5224 - 89-9349 **Vicente Martini e Hijos S. A. Ind. & C.**, Humberto 1º 1402 - 26-5041 **Mundus Maderas S. A.**, San Blas 1739 - 59-1375 - 58-8498 • **Rodolfo E. Ricart**, Bolívar 218 - 33-1301 - 34-1935 • **Román Sammartino**, Pueyrredón 908 - Capital - 86-4842

Fábrica: **Linera Bonaerense S. A.**, Villa Flandria - Jáuregui FNDFS

ACCIDENTE EN EL AEROPUERTO DE LONDRES

Por Ira Wolfert

La reacción de un hombre ante el dolor de otro revive la antigua cuestión: ¿Somos realmente guardas de nuestro hermano?

A pesar de la fuerte lluvia, 68 personas esperábamos esa mañana en el aeropuerto de Londres con sendos billetes para el vuelo de las nueve a París. Una joven de uniforme azul nos informó que el aeropuerto francés de Orly estaba cubierto de niebla, y que nuestro avión saldría con retraso. Para hacer tiempo, y mientras los altavoces seguían anunciando otras llegadas y partidas, me fui a dar una vuelta por los alrededores.

Eran las once cuando la joven de uniforme azul me encontró en uno de los comercios del aeropuerto.

—Ya se ha anunciado su vuelo, y hace diez minutos que lo buscamos. Apresúrese, por favor— me dijo.

Echamos a andar rápidamente por el largo y concurrido corredor del piso alto. A través de sus paredes de cristal pude ver, en la penumbra lluviosa, varios aviones que rodaban por las pistas, sacudiéndose y balanceándose como pesados escarabajos. Entre ellos avanzaban un camión de bomberos, otro de salvamento y dos ambulancias. Pero no producían ruido alguno que pudiera oírse sobre el rumor de pasos y el alboroto de la galería.

De pronto me detuve. Desde lejos, un hombre y una mujer de uniforme azul avanzaban a la carrera hacia nosotros, dando muestras de enorme desesperación. No parecían seres humanos, sino los atormentados personajes de un cuadro surrealista. De pronto, ambos desaparecieron por una puerta lateral, y la muchedumbre continuó circulando.

La empleada y yo nos acercamos a un hombre que llevaba las listas de los pasajeros: largas hojas verdes sujetas a una tablilla que temblaba en su mano.

—Su nombre, por favor— me dijo.

Le di mi nombre, y comenzó a

buscarlo pasando el dedo sobre las líneas lentamente, con aire alucinado y extraño, como si estuviera enfermo. Desde la guerra no había visto yo esa expresión, pero la reconocí: era la expresión inconfundible de quien ha presenciado una escena espantosa.

—¿Ocurre algo?— le pregunté.

Me miró con ojos inexpresivos y, sonriendo apenas, repuso:

—No, señor, no ... Todo está en regla. Mas debe apresurarse; usted es el último pasajero.

Seguí, pues, a la muchacha, y al extremo del corredor bajamos por una rampa que conducía a la pista.

Hacia la mitad de aquélla descubrí lo ocurrido: una nube en forma de hongo, negra y aceitosa, se alzaba a través de la lluvia, y delante de ella danzaba una pared de llamas de unos 150 metros de largo por cinco o seis de alto, con el lívido color anaranjado que produce al arder la gasolina para aviones. La muchacha se detuvo, alarmada, y yo exclamé:

—Ha ocurrido un siniestro. ¡Un avión acaba de estrellarse allí!

Por un instante ella permaneció aturdida. Y en seguida se llevó a la boca las manos crispadas.

—¡Dios mío!— exclamó; y tambaleándose, se apoyó en mí.

Doce años antes, yo había experimentado algo semejante en Francia. En esa ocasión un joven teniente me mostraba, en un mapa toscamente dibujado, la disposición de sus tropas, cuando una granada procedente de un tanque alemán pasó entre nosotros y le llevó la pierna derecha, tan rápidamente que ninguno de los dos nos dimos cuenta de lo que significaba aquel pequeño ruido seco. Al caer de espaldas, el teniente sólo demostró asombro en el primer momento, mas cuando trató de recoger las piernas para incorporarse, advirtió que donde tuviera la derecha ya no había nada.

Pasaron unos cuantos segundos. El muchacho miraba en silencio el increíble vacío en que remataba su rodilla. De pronto saltó con todo su cuerpo, como un animal, y se puso a brincar sobre la pierna que le quedaba, deseoso de echar a correr, como si con ello pudiera recuperar la otra. Tuve que derribarlo a la fuerza. Luego, apoyé mi pecho sobre el suyo para mantenerle quieto, y escuché sus gritos a dos dedos de distancia de mis oídos.

Ahora era una muchacha inglesa la que se estremecía contra mí, desordenadamente, como una bestezuela. El teniente había aullado como un animal, mas ella se limitaba a jadear, mientras luchaba por librarse de mis brazos, como un ovillo de alambres que se retorcieran y sacudieran.

En todos nosotros existe en estado latente un huracán de frenética energía que sólo lo desata el mecanismo que gobierna nuestro instinto de conservación. Aquel joven teniente luchaba por su vida, pero ni la de los dos empleados que habíamos visto correr por la galería con tan sobrehumana ansiedad ni la de esta muchacha estaban en peligro.


INVICTA
ROTOMATIC
41
JEWELS
1837 - 1962
Cuatro generaciones de relojeros suizos han contribuido al renombre del famoso reloj INVICTA, vendido actualmente en el mundo entero: una antorcha que brilla desde hace 125 años es la prueba de un éxito siempre creciente y bien merecido. Este nuevo modelo es una exclusividad creada con ocasión de este JUBILEO. Será también su nuevo INVICTA del que se sentirá orgulloso.
1837
INVICTA

¿Por qué, entonces, reaccionaban de esa manera?

Una madre que protege a su hijo pierde de vista la diferencia entre su riesgo personal y el del niño. ¿Puede ocurrir lo mismo a los extraños, meros espectadores? Los sicólogos nos dicen que nos identificamos con algo que está fuera de nosotros, pero el dar nombre a un misterio no lo hace menos misterioso. ¿Será posible que en alguna zona de nuestro espíritu, más allá de la conciencia y la razón, nos sepamos verdaderamente guardas de nuestro hermano, y en forma tan absoluta que cuando vemos morir a otro ser humano luchamos como si se tratara de salvar nuestra propia vida?

Al fin logré apartar a la joven de la vista del trágico espectáculo y la hice sentarse sobre la barandilla de la rampa. Su rostro pálido y suave se alzó hacia el mío con expresión lastimera, y su boca se contrajo desgarradoramente.

Ese accidente de aviación, ocurrido el primero de octubre de 1956, apareció en la primera página de todos los periódicos del mundo. El mayor avión tipo Delta jamás construído (el Vulcan de la RAF), completaba su primer gran vuelo, un viaje de 40.000 kilómetros a Nueva Zelandia y Australia. Un comité de recepción, compuesto por personalidades del Ministerio del Aire y por representantes de la prensa, y las esposas e hijos de los tripulantes, que llevaban flores, lo esperaban junto a la pista número 1.

Mas, al dejar un sol brillante para entrar en la niebla, el Vulcan había tocado tierra 700 metros antes de la pista. El piloto aceleró a fondo el avión, que se desintegraba, pero éste se levantó en el aire sólo gracias al impulso que llevaba, arrojando en torno piezas y fragmentos metálicos. Los seis tripulantes tuvieron apenas unos segundos para escapar. Dos de ellos lo lograron gracias a un nuevo tipo de eyector automático que se había colocado en la cabina, pero los que estaban dentro del fuselaje perecieron.

Más allá de la rampa, bomberos protegidos por trajes de asbesto avanzaban hacia las llamas con mangas que vomitaban espuma. Una voz ordenó por los altavoces:

"¡Que se retiren todos los espectadores!" Mas nosotros no éramos espectadores, sino actores mudos del drama, poseídos por una emoción que acaso sea la más antigua de todas, la primera emoción humana.

Observando el pálido y silencioso semblante de la joven, parecíame contemplar el dedo mismo de Dios obrando sobre el espíritu humano. Como al dar a luz, su dolor provenía del amor: "Eres el guarda de tu hermano", "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Pero si este sufrimiento nacía del amor, no podía estar totalmente desprovisto de bondad, y la joven lo comprendió así. Entonces oró; tras la plegaria vino la paz, tras la paz, la fortaleza, y con ella la voluntad de seguir cumpliendo su destino humano.

Fue un largo viaje por un anti-

guo camino. Cuando llegó a su destino, la joven dejó caer mi mano, y yo la ayudé a levantarse. Entonces me dijo:

—¿Quiere hacer el favor de dirigirse a su avión?

Y luego ascendió de vuelta por la rampa a fin de hallar en qué podía ser útil en aquella emergencia.

ENCONTRÉ mi avión y ocupé mi asiento. El fuego había sido sofocado ya; las ambulancias retiraron los cadáveres, y los automóviles se llevaban a las desesperadas esposas y a los niños aterrados. Recogiéronse los restos del aparato; salió el sol. Un ramo de flores que en su angustia había dejado caer alguno de los que formaban el comité de recepción, se abría ávidamente a la luz.

Delante de nosotros, una larga fila de aviones esperaba permiso para partir. Pasó una hora. Mis compañeros de viaje habían presenciado el accidente, pero los 68 seguíamos tan ajenos los unos a los otros como lo habíamos estado en la sala de espera, sin otra cosa en común que un billete a París. Permanecíamos en silencio, con nuestros rostros igualados por las mismas máscaras grisáceas, como si nada de importancia hubiese ocurrido.

¡Dios mío, qué extraordinarias criaturas has hecho de nosotros! Histriones que unas veces desempeñamos papeles inmortales en nuestra mortal envoltura; otras, papeles mortales con nuestra alma inmortal. A la postre, ¿qué podemos decir sino: "Hágase tu voluntad, amén"?



¿Qué es el amor? Me encontré en la calle con un joven muy pobre que estaba enamorado. Llevaba sombrero viejo y chaqueta raída; el agua se le colaba por las suelas de los zapatos y las estrellas por el alma.

— Víctor Hugo

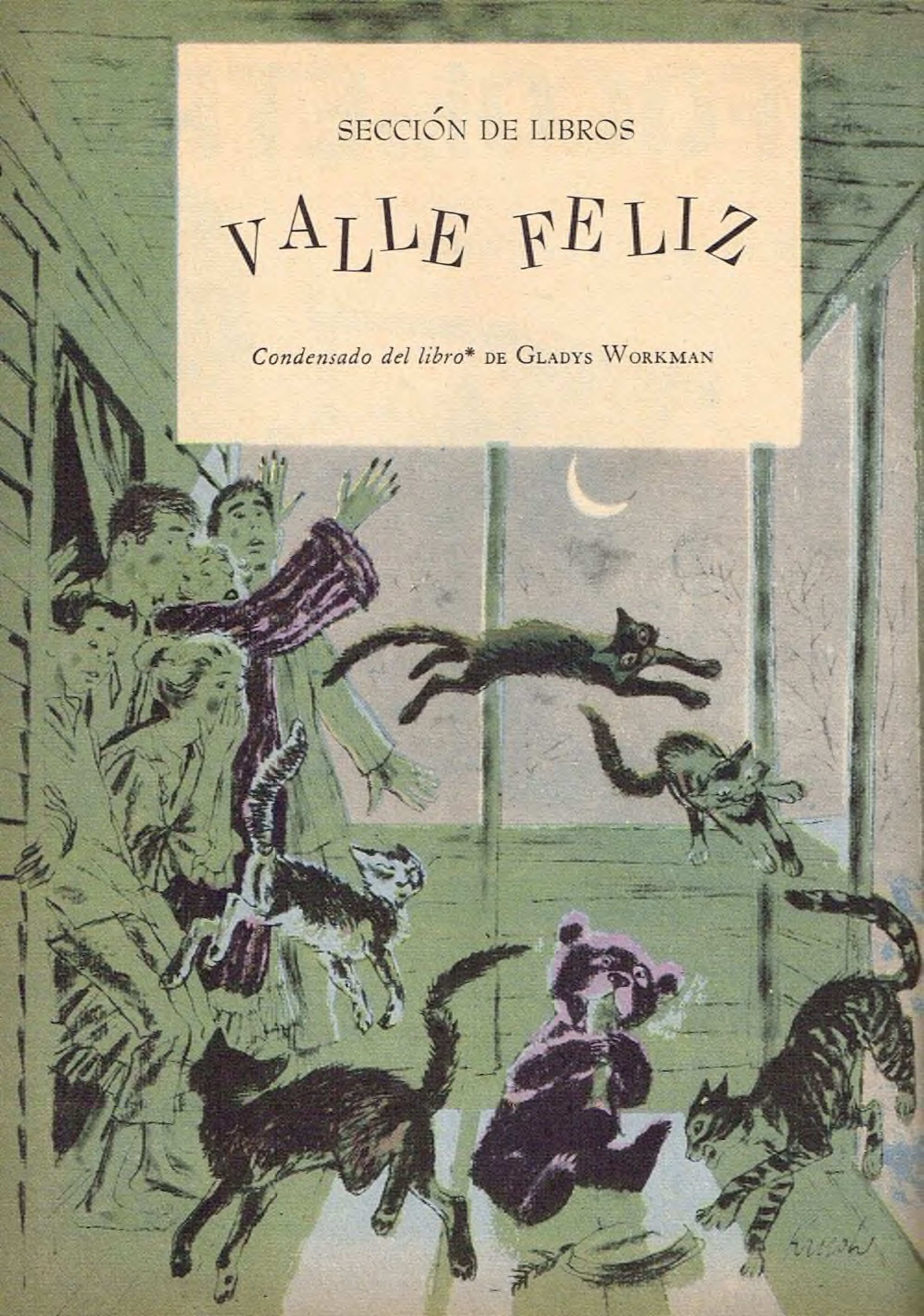
Inmunidad diplomática

BEBER SE ha convertido en parte tan esencial de la rutina diplomática que parece casi obligatorio, observa el escritor George Dixon. Una vez le ofreció una copa a un ministro iberoamericano que pasaba tranquilamente una velada de descanso.

—No, gracias —dijo éste—. Esta noche no tengo que beber. Es mi día de asueto.

UNA CRONISTA de sociedad de Washington, al informar sobre una fiesta ofrecida por el embajador de Bolivia, Víctor Andrade, agregó que el embajador le había comentado: "Los invitados son simplemente nuestros amigos de esta capital. Observará usted que no hay un sólo embajador aquí".

— *Tribune*, de Minneapolis



SECCIÓN DE LIBROS

VALLE FELIZ

*Condensado del libro** DE GLADYS WORKMAN

En el valle de Umpqua, en Oregón, todo el mundo está chiflado. El tío Abrahán es un ermitaño que vive feliz en un gallinero donde le hacen compañía patos, cabras y gatos de algalia. Los madereros, hombres rudos, aficionados a empinar el codo, juegan al póquer mientras las aguas de una inundación amenazan llevárselos de sus asientos. Y todos, cualesquiera sean sus rarezas individuales, miran con desconfianza a los forasteros. Afortunadamente, Gladys Workman venció esa desconfianza y en este libro nos da un vigoroso y regocijado relato de su vida en esa región en donde la palabra "conformismo" carece de sentido.

Cuando vendimos la casa de Rosemead, en California, para irnos a establecer a 1500 kilómetros de allí en una destartalada cabaña del valle de Umpqua, en Oregón, invité alegremente a nuestras amistades a que fuesen a visitarnos en la nueva residencia. Como esto habría sido lo mismo que viajar de Nueva York a Chicago tan sólo por visitar a unos amigos, calculé que mi invitación no se vería muy correspondida que digamos. Y calculé mal.

A pesar de las escasas comodidades que podíamos ofrecer —cajas de madera por muebles y mantas colgadas en los huecos que algún día habrían de ser puertas y ventanas— pronto nos vimos haciendo los honores de la casa a gran número de visitantes. Uno de ellos volvió del valle de Umpqua a California con ésta por demás inexacta noticia: "He viajado por todo el Oeste, y les aseguro que no hay un solo sitio, ni por 25 dólares diarios, donde lo pase uno tan bien como en casa de los Workman". (Lo de los 25 dólares era sólo literatura; en realidad, ese visitante fue huésped de amistad y no de paga.)

Las mejoras que empezamos a hacer en la cabaña se atrasaron con la llegada de los primeros visitantes. Una de ellas era la construcción del portal, en el que trabajaban mi marido Norman y mi sobrino Norman Chico Jackson. El día en que las paredes les dieron a la cintura nos pareció que la obra iba muy adelantada. Así lo estábamos comentando con gran satisfacción a la caída de la tarde cuando oímos que paraba un coche frente a la cabaña. Instantes después llamaron golpeando en la pared:

—Anda a ver quién es —dije a Norman; pero antes que él apartase la manta que servía de puerta, había irrumpido en la cabaña una joven pareja. El marido venía vestido como un perfecto deportista y traía un par de maletas y una diver-

*"Only When I Laugh", © 1959 por los editores, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, Nueva Jersey. Precio del ejemplar en inglés $3,95.

sidad de cañas de pescar. La mujer era esbelta y vestía rico abrigo de pieles que procuraba mantener muy ceñido al cuerpo, probablemente para evitar que se contaminase.

—Bueno, aquí nos tienen —dijo el joven poniendo cara de pascua.

Oímos y callamos. No cabía duda: los *teníamos* en casa, aunque jamás los habíamos visto.

—¿Les apetece una taza de café? —les pregunté al cabo obsequiosamente.

—¡Café! —escupió más que dijo la joven—. Hemos viajado sin parar desde San Francisco. ¡Lo que quiero es comida!

—Podría darles bagre...

—¡Bagre! —exclamó el joven—. ¿Qué tal si fuese bagre recién pescado por nosotros mismos?

Volví a mirar a Norman Chico. Sonrió él comprensivamente, y dijo al forastero:

—Andando. Lo llevaré al remanso donde yo los pesco.

—¿No pensarás irte a pescar a estas horas? —imploró la mujer. Pero el marido había tomado ya el portante. De pronto se sentó la joven en una de las maletas, hundió el rostro en el abrigo de visón y sollozó:

—Estos sitios son tan peligrosos —murmuraba entre gimoteos—. El bosque está lleno de lobos.

—Vamos, no diga tonterías —repliqué yo—. Hay solamente uno que otro oso. Y nos gusta que los haya. Nos hacen sentir que en esta tierra nuestra hay todavía bosques.

La pobre estaba realmente asustada. Por fin se calmó un tanto y me dijo:

—¿Me hace el favor de indicarme dónde está el baño?

—Lo siento, pero no tenemos baño. Verá usted... nos salimos allá afuera...

Se ciñó aún más el abrigo de pieles.

—Está bien. Iré a acostarme. ¿Cuál es mi cuarto?

—El único cuarto que tenemos es éste en que estamos. Pero hay suficientes talegos de dormir.

Reinó un silencio incómodo, que interrumpió al rato la llegada de los que volvían del remanso trayendo una docena de bagres. Frieron unos cuantos. La joven comió a desgana, tomando a trechos distraídamente sorbos de café. Concluída la cena, Norman dejó en el portal una fuente en que habíamos echado las sobras. Luego nos acomodamos en sendos talegos de dormir y todo quedó en calma en la cabaña.

A eso de las tres de la madrugada interrumpieron el rústico sosiego mil ruidos discordes. El que hace un gato cuando se asusta es algo serio; y nosotros teníamos en casa, no uno, sino cinco gatos que estaban armando atronador zipizape. Corrimos al portal. Nuestra joven huéspeda empezó a gritar. Los gatos, presas de súbito pánico, saltaban a lo largo de las paredes tratando de subir a uña. Trepando y resbalando, pero ascendiendo cada vez más, llegaron al fin a lo alto de la pared, de donde la fuerza centrífuga del terror les hizo salir disparados. Sobrevino instantá-

neamente la quietud. A la luz de la luna vimos cuál había sido la causa de todo el alboroto. Sentado en el suelo, un osezno empuñaba en la diestra un bagre como si hubiera sido un barquillo de helado.

—¡Osos! —grité yo. Mi marido y Norman Chico echaron mano a unos peroles que empezaron a golpear para ahuyentar al osezno. Antes de que yo tuviese tiempo de encender luz, nuestros huéspedes estaban haciendo la maleta. La joven temblaba tan convulsivamente que temí que se escurriese fuera del abrigo de visón que se había echado encima de la camisa de dormir. Ella y el joven salieron a toda furia en busca de su coche.

—¡Aguárdese! —grité dando alcance al marido—. Haga el favor de decirme: ¿Cómo vinieron ustedes a dar aquí?

—Alguien nos habló de este lugar —repuso—. Y ahora, hágame *usted* el favor de decirme: ¿cómo tienen el descaro de cobrar 25 dólares por hospedarlo a uno en esta casucha?

Con estas palabras arrancó el coche y se perdió de vista.

De vuelta en la cabaña, Norman me ofreció una taza de café y me dijo echándose a reír:

—Debiste cobrarles, mujer. ¿En dónde, como no sea aquí, habrían pasado ellos una noche como ésta por 25 dólares?

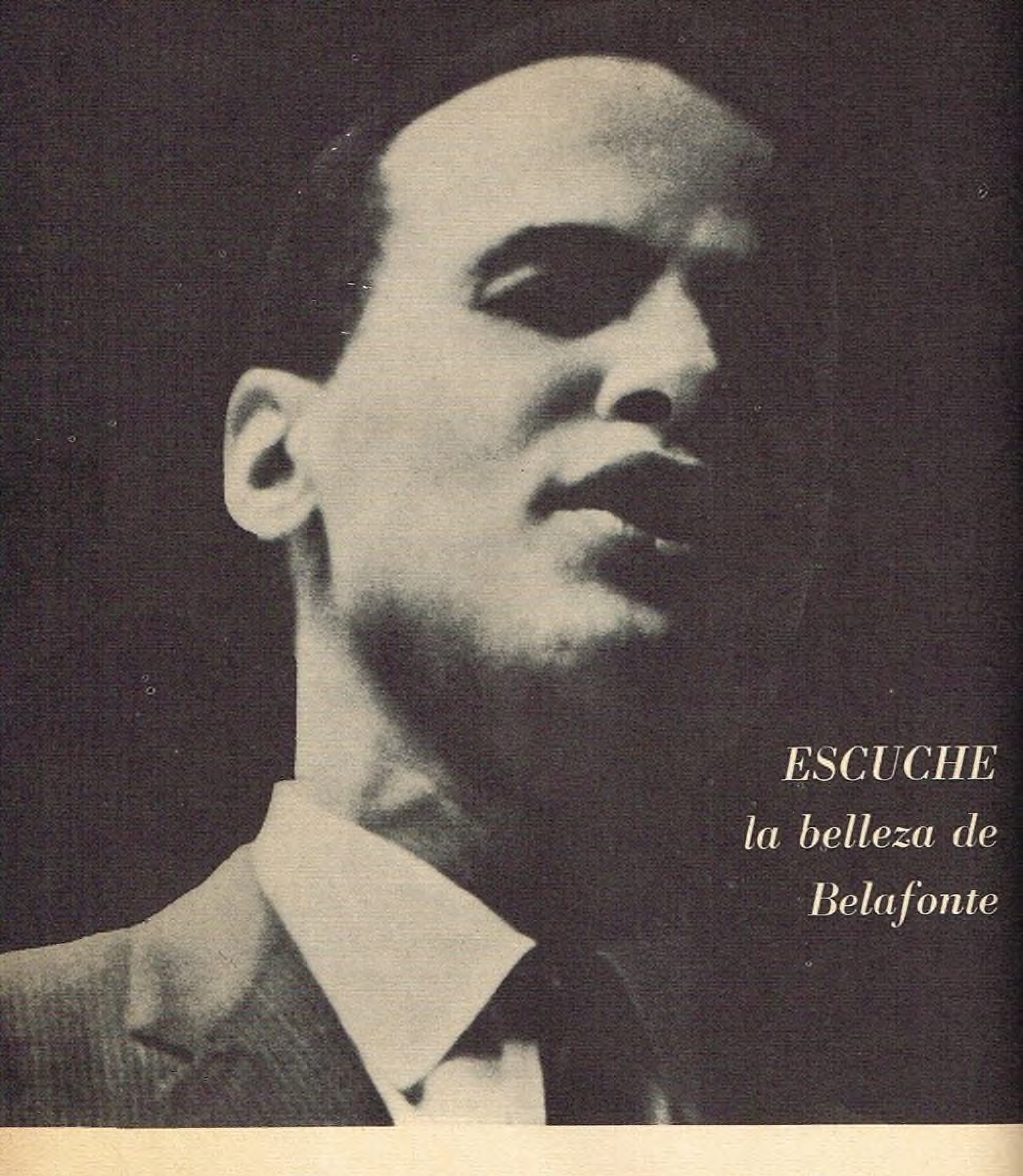
Los vecinos viejos y los forasteros

HAY EN el valle de Umpqua dos categorías: la de los vecinos viejos y la de los forasteros. Nosotros pertenecíamos a la segunda. Cuando llegamos al valle, los vecinos viejos menearon la cabeza diciendo: "Antes de seis meses se habrán marchado". Al principio temí que resultase cierto lo que decían.

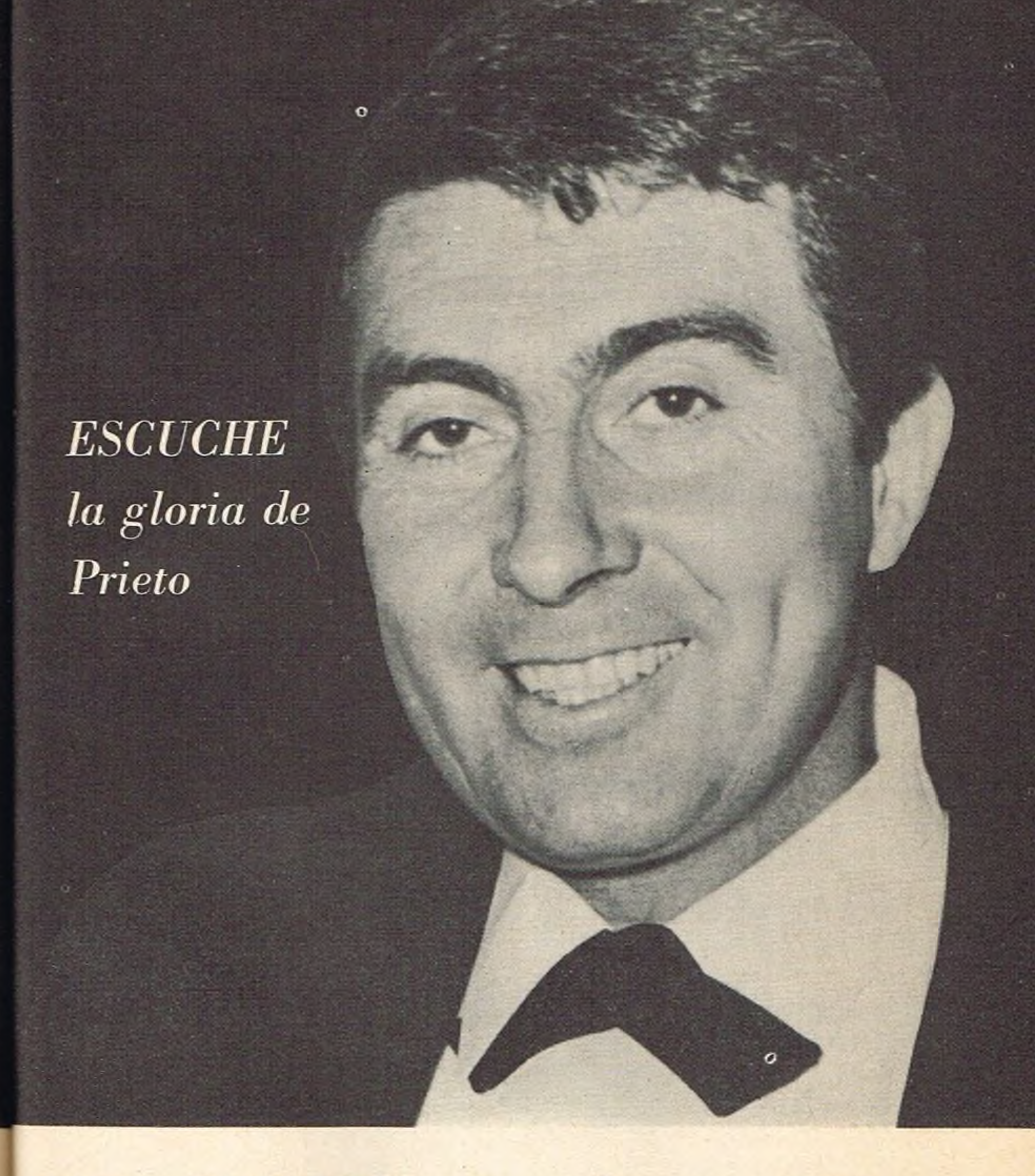
Por aquel entonces los vecinos viejos del valle de Umpqua estaban a la defensiva contra el resto del mundo, un mundo que apenas convenían en que existiese. Apegados a la tierra, observadores constantes del paso de las nubes, conocían las mudanzas del viento y del río. Conocida les era, asimismo, en todos sus pormenores, la vida y milagros de cada quisque: cuántas veces se mudaba de calcetines, qué tal andaba su cuenta de banco y la otra cuenta más larga que tendría que darle a Dios cuando muriese.

Lo que de nosotros averiguaron no les satisfizo del todo. Mi marido y mi sobrino les parecieron bien; de mí dijeron que distaba mucho de ser mujer para vivir en el valle. "Tonta de remate —fue el juicio que les merecí—. Cualquiera otra, aun siendo nacida y criada en la ciudad, se habría dado cuenta del disparate que es venir a instalarse en una cabaña como ésa con un marido delicado de salud, y pretender que él pueda ganarse la vida en este valle".

La resolución de irnos de California la tomamos porque un día a mi marido le dio un síncope y el médico nos dijo que las emanaciones de una tintorería que regentaba le estaban envenenando la sangre. En



Las estrellas más famosas y los más grandes artistas del maravilloso mundo de la música . . . son *suyos* en los


ESCUCHE
la gloria de
Prieto

tal punto y hora comprendimos que para que se restableciese tendría que pasar una larga temporada en el campo.

Elegir el lugar no fue difícil. El valle de Umpqua, en el estado de Oregón, donde trascurrió parte de mi niñez, aparecía en mis recuerdos como una tierra llena de encantos. Verdad es que los amigos con quienes hablamos acerca de esto se mostraron un tanto dudosos.

—Tú no eres una jovencita —me decían—. Tienes 46 años. Norman pasa de los 50. ¿Dónde iréis a vivir en ese valle?

En el primer viaje que hicimos a Oregón quedó contestada la pregunta. Supe por personas que habían sido amigas mías desde la niñez que en las inmediaciones de Scottsburgo, no lejos del río Umpqua, había terrenos de venta. Un día fuimos a verlos. Estaban poblados de manzanos silvestres, arces rojos y altísimos abetos. A cuatro metros de la carretera, en la linde del cercano bosque, pacían cinco hermosos alces.

Pablo Applegate, el único vecino viejo que se mostró amable y servicial para con nosotros, señaló una cabaña abandonada y nos dijo:

—Podrían ustedes hacer de ella una casita bastante cómoda.

La cabaña estaba ligeramente vencida de un lado; constaba sólo de una habitación con sendas ventanas en los extremos (una de ellas rota); toscos maderos de cinco centímetros por 10 apuntalaban las paredes; el piso se ladeaba en forma alarmante. Todo allí olía a vejez y a moho.

—¿Qué opinas tú? —pregunté a Norman cuando salimos. Se llenó él ojos y pulmones de la vista y de los olores del valle; sonrió complacido, y en ese mismo instante quedó tomada la determinación que poco después convertía en realidad nuestra proyectada mudanza al valle de Umpqua.

Como recién llegados no atinase yo a servirme de la cocina de leña que habíamos instalado en la cabaña, íbamos con frecuencia a comer en casa de Pablo Applegate y su esposa Matilde, que vivían a corta distancia carretera abajo. Un día me invitó Matilde a que fuésemos de compras a la tienda de Hedden.

Era esta tienda el primer establecimiento de su género que hubo en esa parte de Oregón. Siendo yo niña había oído hablar mucho de Ciro Hedden, el viejo explorador que en una ocasión, perseguido de cerca por los indios, huyó por entre el bosque llevando casi en vilo al amigo herido de un flechazo en el vientre. Figuraba también en esos relatos Ema, la nieta de Ciro.

La tienda de Hedden asomaba soñolienta entre la Casa del Granjero y la iglesia. En el opuesto lado de la calle estaban la cervecería y unas cuantas casas. Visto esto, se había visto todo Scottsburgo.

La tienda parecía arrancada de una película de vaqueros. Aparatosa fachada de amplia puerta que flanqueaban dos ventanales. Dentro del establecimiento, en la parte alta

de la estantería, relucientes cubos; más abajo, colleras, martillos, piezas de tela, pilas de pantalones de faena. Una tira de papel matamoscas cubierta de estos insectos fosilizados descendía en espiral desde el techo. Flotaba en la tienda un olor mezcla de los del cuero, las galletas, las ciruelas pasas, el aceite y los plátanos.

Al entrar nosotras, Ema Hedden estaba frente a los apartados del correo. Era mujer de mediana estatura y cabellos grises. Usaba anteojos pasados de moda. Cambió unas palabras conmigo cuando nos presentaron y se engolfó acto continuo en una conversación en que ella y Matilde traían a cuento temas que probablemente les habrían dado motivo año tras año. La enfermedad que aquejaba a este o aquel vecino; los preparativos para una fiesta; la vecina que acababa de salir de su cuidado. Salió a relucir la bronca que se armó la noche anterior en la cervecería al agarrarse a pelear dos mujeres que la emprendieron después contra el tenorio causa de la riña. A Ema la habían llamado para que pusiese fin a la trifulca.

—Los mandé a todos tres a casita a dormir la mona —dijo Ema al dar por concluído su relato del episodio.

Yo no las tenía todas conmigo. ¿Qué clase de pueblo era este Scottsburgo? Me lo había imaginado un lugar apacible, en el cual llevaban una existencia plácida los descendientes de los primeros colonos. Y en vez de esto, oigo que Ema dice ahora:

—También hubo pendencia en el campamento de los madereros. Tendré que ir allá a mandarlos con la música a otra parte. Ya verán ustedes cómo lo hago.

Al salir de la tienda pregunté a Matilde:

—¿No hay policías en Scottsburgo?

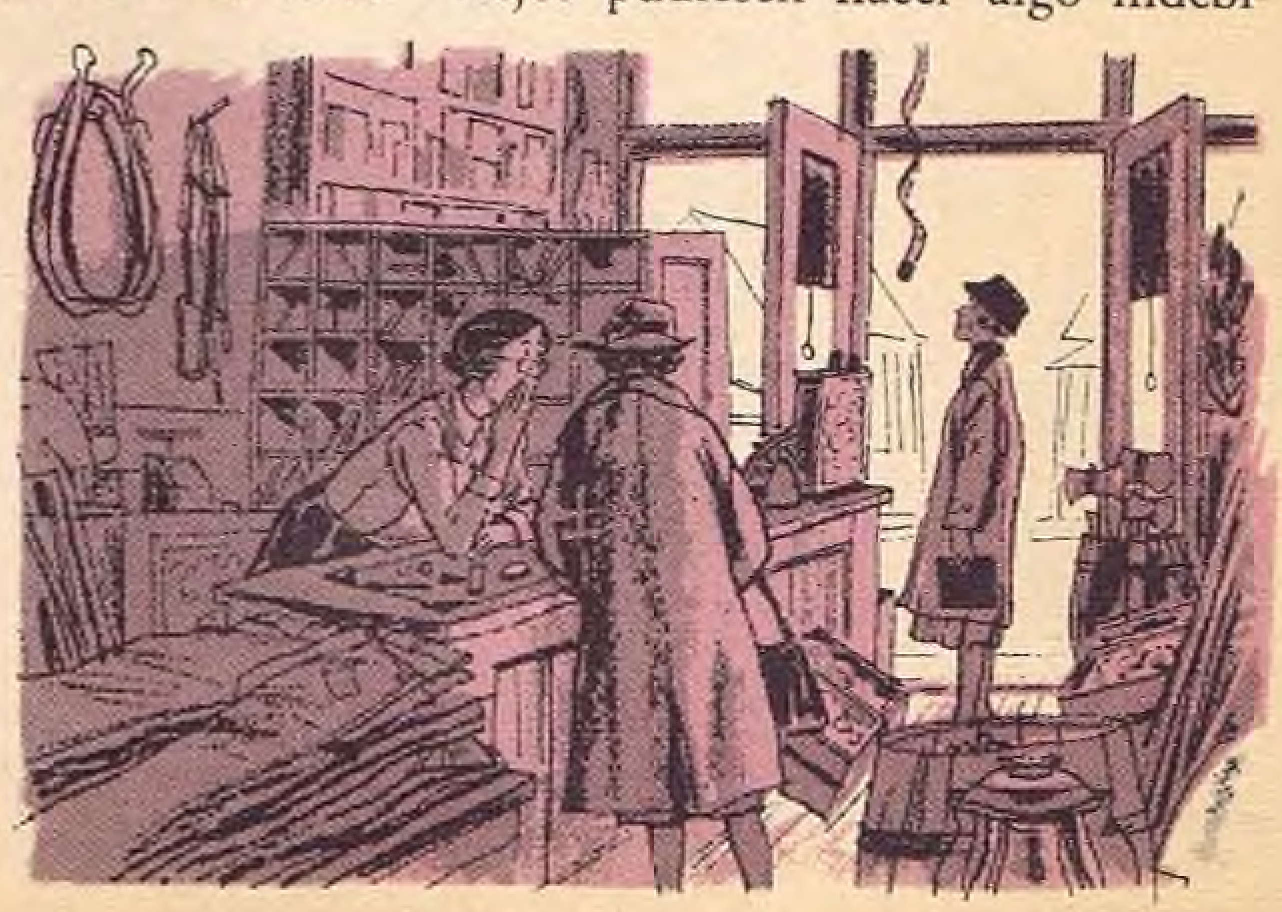
—La única y verdadera policía que tenemos aquí es Ema. No hay en todo el valle un borracho que se le resista cuando ella empuña la plancha.

—¿Y quiénes son los que arman todos estos líos?

—¿Quiénes han de ser? Los forasteros.

Un agasajo explosivo

Pensar siquiera que los vecinos viejos pudiesen hacer algo indebi-



do no cabía en la cabeza de ninguno de ellos. Si alguna joven de esa categoría compartía su alcoba con un talador recién llegado, el caso era de público conocimiento aun antes de que el afortunado galán lo diese por concluído; pero si la muchacha pertenecía a una de las viejas familias, a nadie le pasaba por el pensamiento murmurar. La vez que Duncan, habiendo bebido más de lo regular, embistió con el coche contra la baranda guardavía que hay a la entrada del puente y dejó la carretera sembrada de balaústres y pedazos de barandal, el único comentario de los vecinos viejos fue decir entre guiños y sonrisas: "Duncan le está saliendo al pueblo por un ojo de la cara. ¡Con lo que cuesta un puente como ése!"

Me sentía tan dichosa en el valle, viendo a Norman más repuesto cada día y animado de entusiasmo igual al mío mientras me ayudaba a hermosear la cabaña con puertas, ventanas y cortinas nuevas, que no caí en la cuenta de que estaba siendo yo la comidilla del lugar. Cuando venían a visitarnos nuestras antiguas amistades, yo saludaba con un beso, como siempre lo había acostumbrado, tanto a los hombres como a las mujeres. A la gente del valle, para quien sólo era motivo de chistes benévolos la hazaña de cualquier tenorio lugareño, le parecía escandaloso mi proceder. "¡Habrase visto!" decían. "Besar a ese forastero, y en presencia de Workman... ¡Mujer mía debía haber sido para desollarla a correazos!"

Mi primera tentativa de congraciarme con nuestros vecinos fue un desastre. Todavía hay quiénes al recordarla hablan de "aquella noche en que Gladys trató de matarnos a todos". La cosa empezó así: Matilde me invitó que fuésemos a Reedsport a pescar almejas. Al llegar al muelle de Heyes, fue ella en busca de alguien que le alquilara una lancha. En esto se presentó el viejo Heyes y me dijo:

—¿Leyó lo que publican los diarios de la marea roja?

—¿Qué marea roja?

—Ésa que tiñe el agua hasta ponerla color de sangre. No sé en que consiste, pero lo cierto es que las almejas se vuelven veneno cuando el agua está así.

—Con lo azul que está el cielo en un día tan hermoso como éste creo que nada malo puede sucedernos —repuse echándome a reír. En ese momento llegó Matilde trayendo la lancha con motor fuera de bordo que acababa de alquilar y en la cual navegamos hacia los bancos de arena. En pocas horas llenamos de almejas grandes y sabrosas un par de costales.

A la noche siguiente estábamos de fiesta en casa, para celebrar la conclusión de las obras de mejoramiento de nuestra cabaña que, recién pintada de blanco, tenía ya cuarto de baño, cocina y galería resguardada con alambreras. A más de los Applegate, habíamos invitado a Juana y Carlos Murphy, a Dorotea y Gualterio Palmer, a Margarita y Enrique Burton, y a Roque Freyer.

Al rato de haber servido las almejas, me dijo Matilde a sovoz:

—¿Qué le pasará a Roque Freyer que tiene tan mal semblante?

El rostro de Roque, por lo general atezado y rubicundo, tenía una palidez espectral.

—Me siento muy mal —murmuró Roque—. En la vida me había dado un dolor de estómago como éste.

—¡La marea roja! —exclamé al darme cuenta de la espantosa verdad del caso. E inmediatamente manifesté a mis invitados lo que me había dicho el viejo Heyes.

—Habrá que darle algo a Roque. Voy por soda —dijo Norman.

Roque Freyer ingirió cinco vasos de agua con bicarbonato de soda. Se puso luego en pie para dirigirse tambaleándose ligeramente al cuarto de baño. Corrí al teléfono de grupo y dije a Inés Hudson, la encargada de la línea:

—Por favor, Inés, trate de mandarnos acá un médico lo antes posible. Creo que unas almejas que acabamos de comer nos han envenenado a todos.

Desde ese momento nadie supo lo que era calma ni moderación. Todos hablaban, se quejaban, renegaban u opinaban a un mismo tiempo. El teléfono repiqueteaba a cada instante.

—El agua tibia con sal es magnífica para limpiar el estómago —me aconsejó el que acababa de telefonear.

Entre el discorde ruido de las voces y el repiqueteo del teléfono, alcanzo a oír que Pablo Applegate le dice a su mujer:

—¡Matilde, el veneno me está haciendo efecto!

Pablo tiene el rostro desencajado y cubierto de una palidez verdosa.

—¡Me estoy muriendo! —gime Margarita Burton.

—Claras de huevo batidas —es lo que me aconsejan ahora por teléfono. Ese mismo día habíamos comprado 15 docenas de huevos. Tres de las invitadas y yo nos ponemos manos a la obra de separar las yemas de las claras. En ello estamos cuando llega Paulina Andrews.

—Le traigo corteza de chitem —me dice—. Un cocimiento de eso es lo mejor.

—Aguasal mezclada con bicarbonato de soda —indica la que acaba de llamar por teléfono.

A estas alturas todos estamos batiendo claras de huevo y bebiendo aguasal con bicarbonato tan pronto como Norman puede calentar el agua.

La eficacia con que obró este medicamento fue algo fulminante, fantástico, incontenible, explosivo. Cualquiera hubiese dicho que la cabaña estaba en un duelo de artillería. Vomitaban las ventanas descargas de aguasal, de clara de huevo, de cocimiento de corteza de chitem. A esto se unían los estampidos que atronaban desde el interior y la parte de atrás de la cabaña. Había gente hecha un arco ante el vertedero; gente encorvada ante el lavabo y ante la bañera; gente que corría hacia la letrina, o que, a falta

Vieja Lavanda Fulton

La exquisita calidad
y la deliciosa
fragancia de las creaciones
Vieja Lavanda Fulton
encierran una fresca y vibrante
sensación de inseparable primavera...



de ésta, se acuclillaba al pie de las zarzamoras que crecían a orillas del camino.

Poco a poco fueron cesando las correndillas y la confusión, se restableció un tanto la calma, y vino a verse entonces que la única persona que aún seguía mal era Roque Freyer. Algunos de los presentes se hicieron cargo de él para llevarlo sin tardanza al hospital.

—Apendicitis. Ojalá no se le haya ocurrido tomar laxantes —dijo el médico.

—Bueno —dijo Roque— tomé nueve vasos de aguasal, unos seis de soda, algún cocimiento de corteza de chitem y un par de tazas de clara de huevo.

Palpó el galeno la región del apéndice, frunció el ceño y dijo entre dientes:

—¡Qué barbaridad! Milagro que no haya reventado hace rato.

El tío Abrahán y la piratilla

Norman había recobrado la salud casi por completo y nuestra preocupación era ahora encontrar modo de ganarnos la vida. Con este objeto empezó él a hacer diligencias en busca de las ocasiones que hubiese en el valle. A los pocos días, una mañana que estaba yo dándoles de comer a los dos cervatillos de moteado pelaje que a la hora del desayuno se presentaban en el patio, asomó Norman Chico en la esquina de la cabaña y me dijo:

—Tía Gladys, acaba de llegar tío Norman con tres toneladas de bulbos de narciso. ¡Le han costado 3000 dólares!

Esa suma era todo el dinero con que contábamos.

En esto asoma Norman, viene hacia mí con aire satisfecho, me abraza y me dice:

—¿Qué tal te sientes al saber que eres la esposa del dueño de una granja de narcisos?

Como Norman no entendía jota de floricultura, telefoneó al diario para que insertasen este anuncio: "Se necesita jardinero para huerto de narcisos", en respuesta al cual recibió una carta firmada "V. Martin", que decía: "He cultivado narcisos en los últimos ocho años".

Días después se detenía frente a la cabaña una camioneta de reparto de la cual bajó una mujer.



Modelo J-2717 "El Presidente" 59 cm. (23")

Sin circuitos impresos, el Nuevo ZENITH 23" de mesa, presenta el **SINTONIZADOR "GUARDIAN DE ORO" exclusivo de ZENITH** que asegura la captación de las señales más débiles, largo uso y claridad de imagen aún sobrepasando las zonas marginales!



Modelo J-3310 con Comando Supersónico 59 cm. (23")

UNICAMENTE LOS TELEVISORES ZENITH están equipados con el SINTONIZADOR GUARDIAN DE ORO Con 104 contactos de oro 16 kilates.

En venta en las agencias autorizadas



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por

TELESUD S. A.

Sarmiento 1870—Tel. 40-4840 y 4875—Buenos Aires

ZENITH®

Respaldado por 43 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente

—Me llamo Val Martin —nos dijo—. Si a ustedes les gustan los mejicanos, seré mejicana. Si prefieren los portugueses, seré portuguesa. Me es igual.

Tendría Val Martin metro y medio de estatura y 40 kilos de peso. Con el pañuelo rojo anudado en la cabeza de negros cabellos y los pantalones de faena tan ajustados que hacían resaltar las diminutas posaderas, parecía un granujilla metido a pirata. Lo agradable de la sonrisa predisponía en su favor. Al hablar, paseaba en torno los negros ojos de mirada penetrante e inquieta a la que no escapaba ningún detalle.

No recuerdo que hubiésemos contratado a Val Martin en aquella ocasión ni en ninguna otra, mas lo cierto es que estuvo con nosotros 10 años seguidos. Bajo su dirección fueron adiestrándose mi marido y mi sobrino en el cultivo del narciso. Norman tomó en arrendamiento un terreno; allí, guiando el tractor al lado del cual caminaba Val, aprendió a arar, a desterronar, a escarificar el surco en que luego plantaba los bulbos. El tractor tendía a desviarse un poco, cosa que impacientaba en extremo a Val.

—¡Vaya un surco que ha hecho usted! —le gritaba a Norman—. Parece el rastro de una culebra con cólico.

Cuando Val se ponía demasiado mandona, Norman Chico y algunos trabajadores la asían para bromear a su costa haciéndola pasar de mano en mano como una pelota, mientras ella, enojada y divertida, chillaba, renegaba y se reía.

Val congenió mucho con mi madre, que había venido a pasar una temporada con nosotros en la época de la plantación de los bulbos.

—Una señora tan buena moza como usted debía tener marido —solía decirle. Y mi madre, viuda desde hacía años, sonreía indulgentemente:

—¿Y con quién cree usted, Val, que podría casarme?

—Sobraría con quién. Ya verá usted cómo hay más de uno —le aseguraba Val, que a cada pocos días mencionaba un nuevo candidato. El mejor de todos, a juicio de ella, resultó ser el tío Abrahán.

—Debía usted casarse con él. Es hombre formal, tiene un par de cabras y podrían ustedes hacer queso para la venta. Bueno, le dije que viniera a visitarla.

Al día siguiente de haber dicho esto Val, se presentó él.

Era el tío Abrahán el tipo perfecto del ermitaño. Aficionadísimo a los animales, lo demostraba compartiendo la choza donde vivía en la montaña con unos cuantos pollos y gallinas, un par de pavos, varios patos, gatos de algalia (éstos en calidad de visitantes diarios) y las cabras. Deteniéndose en la puerta del fondo, saludó cortésmente quitándose el sombrero, que dejó a la vista unos pocos pelos amarillentos, dispersos e indómitos erguidos sobre el casquete formado por el apelmazamiento de los restantes. El calzado del tío Abrahán, procedente de


Ese hombre tiene un no sé qué...
Usa ICE BLUE
AQUA VELVA
Moderna loción para después de afeitarse
Ice Blue Aqua Velva tiene un aroma decididamente masculino. Es tan refrescante como lo sugiere su color glacial. Además, contiene *Humectin:* un acondicionador especial de la piel que *revitaliza su cutis*, al ayudarlo a reemplazar la humedad natural perdida en las afeitadas al ras.
Ice Blue
AQUA
VELVA
Aqua
Velva
También, como siempre, la loción para después de afeitarse de mayor venta en el mundo... la tradicional Aqua Velva amarilla



1.



2.



3.



4.

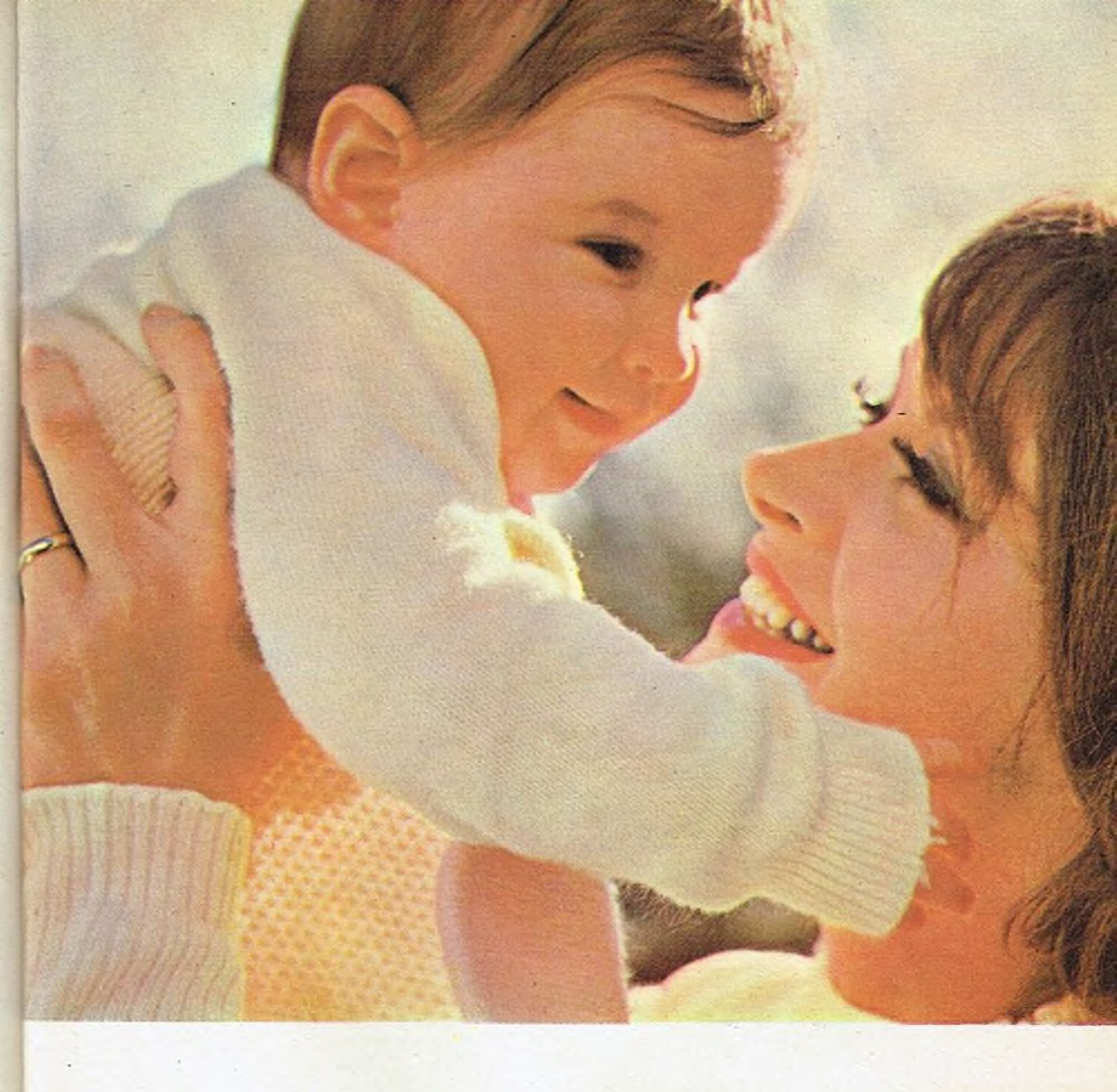
1. Vaso Griego. Museo Metropolitano de Arte, Donación Rogers, 1941.
2. Goya—Don Manuel. Museo Metropolitano de Arte, Colección Jules S. Bache, 1949.
3. Reina Nefertiti. Reproducción. Museo Metropolitano de Arte, Donación Rogers, 1925.
4. Retrato Italiano en Miniatura. Museo Metropolitano de Arte, Colección Moses Lazarus. Donación de las señoritas Sarah y Josephine Lazarus, 1888-1895.
5. Pintura sobre roca en Tassili.



5.

El hombre

En todos los tiempos el hombre ha tratado de preservar vívidamente el recuerdo de sus experiencias más preciosas. Muchas imágenes que hoy atesoramos como obras maestras son fruto del esfuerzo de algún artista por captar un parecido perfecto . . . registrar un suceso importante . . . eternizar la



siempre atesoró sus recuerdos

fugaz belleza de un momento de ternura. Pero hoy día, con medios fotográficos sencillos y de poco costo, es muy fácil preservar en fotos, momentos inolvidables que son fieles reflejos de la realidad.

Para que usted y su familia puedan disfrutar las ventajas de la fotografía, Kodak produce cámaras y películas de probada calidad, bajo costo y fácil empleo.

Dondequiera que se utilice la fotografía—en la recreación, la industria, el gobierno, la ciencia, la educación, el comercio—los productos y el personal de Kodak contribuyen a crear una vida más plena y satisfactoria para todos.

Kodak



Ahora se toma Pepsi-Cola

Su elección fué acertada. Solamente los que saben distinguir disfrutan de la inconfundible calidad de Pepsi-Cola. Sin duda, en los momentos con Pepsi hay algo más. CALIDAD...EN CANTIDAD ¡PIDA PEPSI!

los sobrantes de la intendencia del ejército, estaba presentable; no así los pantalones, llenos de lámparas que eran otros tantos recuerdos de las salsas, huevos, leche, compotas y demás cosas que compusieron las solitarias comidas del ermitaño.

Le invitamos a pasar adelante.

—Ujún, ujún —dijo sin que cambiase la expresión de su rostro curtido por la intemperie—. Hace un día muy hermoso. (Estaba lloviendo a cántaros.)

A nuestros intentos de sostener la conversación respondió con nuevos "ujún, ujún", y a trechos con algunos "je, je". Cuando ya a tiempo de marcharse le ofrecí un frasco de compota:

—Ujún, ujún —me dijo—. Nada como las compotas caseras. Es usted muy amable.

Seguía lloviendo y se alejó chapoteando en el lodo. En ese instante sonó el teléfono. Era Pablo Applegate el que llamaba.

—Supe que el tío Abrahán iba a visitarlos a ustedes —me dijo—. Avíseme cuando se marche. Tengo que hacer que se bañe hoy.

Desde entonces el tío Abrahán nos visita una vez por semana. No sabe leer ni escribir, casi no habla, pero es un magnífico oyente, cualidad ésta que no se encuentra todos los días.

Un negocio floreciente

Tocaba a su fin la gris, monótona, interminable temporada invernal. Justamente cuando Norman se aprestaba para la primera cosecha de mediados de febrero —de la cual dependería nuestro porvenir económico— bajó de pronto el termómetro y nevó dos días seguidos. Miro el rostro angustiado de Norman, y se me parte el alma. Las largas hojas verdes tendidas en el suelo y los marchitos botones de las plantas estaban diciéndonos que la primera cosecha de narcisos se había perdido sin remedio.

—No hay que afligirse —nos aseguró Val esa noche—. A los narcisos les da lo mismo que haya nieve como que no la haya.

Norman se quedó mirando a Val como si no acabase de entender. ¿Acaso no vio él ese mismo día cómo quedó el huerto después de la nevada? Y sin embargo, aconteció el milagro. En silenciosa resurrección, a las pocas horas de haber sentido el huerto la tibia caricia de la lluvia y del sol, empezaron a erguirse las plantas con sus amarillos botones.

En el primer año los bulbos o cebollas del narciso dan cada uno solamente una flor. Pero como mientras estuvieron enterrados han ido creciendo, puede que en el segundo año tengan dos o más "ojos", que darán sendas flores.

Ese primer año contratamos gente para la cosecha, que nos rindió cerca de 90.000 narcisos, para los cuales hubo buen mercado. En el verano, al desenterrar los bulbos, las tres toneladas de ellos que plantamos se habían duplicado. Norman vendió ese sobrante de tres toneladas a una empresa floricultora.

Nuestro huerto de narcisos era ya un negocio floreciente.

Ema mete en cintura a los madereros

La primera vez que estuve en Scottsburgo vi a un hombre manco del brazo izquierdo, otro al cual le faltaba la mano izquierda, otro tan encorvado que apenas podía andar, otro más que tenía un garfio de hierro que se le asomaba por una manga. Todos esos hombres eran, según supe, madereros que habían sufrido las consecuencias de su oficio.

Los habitantes del valle de Umpqua han vivido desde hace años expuestos a la violencia, se han connaturalizado con ella, y hasta, a lo que parece, han concluído por hallarla agradable. Esto explica, en cierto modo, a Ema Hedden. Al ver a Ema en su tienda leyéndole a un hombre que no sabe leer ni escribir la carta que recibió de su familia o de un amigo, se me hacía difícil imaginar en esa Ema a la mujer capaz de meter en cintura a cualquier guapetón. Hoy sé a qué atenerme: Ema Hedden es la mujer de más bríos que pisa la tierra.

Un vecino viejo me puso al tanto de la hazaña de Ema con el Negro, el hombre más corpulento y vigoroso del valle, que medía casi dos metros de alto y pesaba 135 kilos. No obstante su estatura y su fuerza, era la persona más apacible y bondadosa del mundo. Sentado en un tronco, con la vasija del almuerzo al lado, parecía un gigantesco San Francisco de Asís al dejar que venados, mofetas, ardillas y arrendajos se le acercasen y participaran de su comida. Hasta los colibríes comían de la mano del Negro.

Sin embargo, no era enemigo de echarse un trago de whisky antes de las comidas —vamos a decir, no uno precisamente, sino una docena o más— lo cual le tornaba de hombre apacible en sujeto temible, sobre todo porque entonces le daba por bailar. A falta de mujeres, que no las había en el campamento maderero, se empeñaba en tomar de pareja a cualquier compañero. No rehusaba la generalidad de ellos complacerlo, aunque a ninguno le agradase porque el gigantesco bailarín oprimía con tal fuerza a la pareja que arriesgaba romperle las costillas.

La más reciente de las célebres borracheras del Negro se desarrolló en la forma acostumbrada. En la cabaña del campamento se encaró con los tres madereros que allí estaban y les gritó:

—¡Muchachos, no quiero haceros daño! Pero si os negáis a bailar conmigo, al río iréis a dar de cabeza —dicho lo cual fue agarrándolos uno tras otro y los tiró por la ventana al Umpqua. En seguida salió de la cabaña, echó mano a un cubo lleno de basura y se puso a bailar.

—Peguémosle un tiro antes de que nos mate a todos —propuso sombríamente uno de los gancheros.

En esto llega un *jeep* del cual baja Ema Hedden. El Negro se había

echado en un montón de basura. Ema va a él, le dice:

—¡Eh, tú, cabezota, levántate ahora mismo si no quieres que te saque las muelas a taconazos! —y como para demostrarle que la cosa va en serio, le echa mano, tira de él y empieza a darle puntapiés.

El Negro se incorpora. Cuando su cara está al alcance de la mano de Ema, recibe una sonora bofetada a la que acompañan estas palabras:

—Ahora limpia toda esa basura y lárgate.

El Negro obedece sin chistar.

Las dos cosas más temibles que hay en el valle de Umpqua son los incendios y las riadas. Ambas cosas las he visto de cerca. A la gran riada de 1861, que fue el diluvio de nuestro valle, la llaman todos "la crecida". Me alegro de conocer esa gran riada solamente de oídas.

Las primeras lluvias del otoño son por lo general una especie de aguacerillos de muestra, que al lavar el follaje hacen resaltar sus tonos dorados y rojizos, y prestan al valle nuevo esplendor. A los aguacerillos sigue la verdadera época lluviosa de Oregón. A poco de haber comenzado, el río Umpqua se entra por las mimbreras y matorrales de las orillas; sigue tierra adentro, se lleva por delante gallineros y letrinas, vuelca embarcaciones; finalmente, salido ya por completo de madre, cubre con sus turbulentas aguas una extensión de medio kilómetro de anchura.

Aunque a nuestra cabaña, situada en un alto, no llegaría la inundación, nos preocupaba el riesgo a que se hallaban expuestos otros habitantes del valle. Una noche en que estábamos observando la continua creciente del río, Norman Chico echó mano de pronto a una linterna eléctrica y salió en medio del aguacero a avisarles a unos vecinos, que por ser nuevos en el valle no se darían seguramente cuenta del peligro que les amenazaba. Cuando llegó allá, el agua daba casi a las ventanas. Entró en la casa, recorrió con el haz de la linterna la inundada habitación y vio en el colchón que flotaba a la altura de la estufa un niño apaciblemente dormido.



En la planta alta los padres dormían también a pierna suelta. Los despertó Norman, y guiada por él

fue toda la familia a refugiarse en casa de Ema Hedden, en la cual había ya gran número de personas que huyeron de la riada. Ema se disponía a salir en esos momentos.

—En una choza cercana al río están jugando al póquer unos madereros. Están borrachos y hay que sacarlos de allí aunque no quieran —dijo Ema. Se calzó las botas de agua, se echó encima un impermeable y salió.

Al llegar a la choza, el agua lamía ya los pies de los jugadores.

—Oigan, amigos —les dijo Ema— ¿tan poco seso tienen ustedes que no ven que pronto les dará el agua al cuello? ¡Ea, a salir todos de aquí antes de que se los lleve el río!

—Vamos, Ema, no sea usted alarmista —respondió el dueño de la choza—. En la vida había tenido una racha como ésta, y no me muevo de aquí.

Ema dio una patada en el suelo, les volvió la espalda y se fue por donde había venido. A las pocas horas no pudo conformarse con dejar que se ahogaran aquellos borrachos y volvió en su busca. Tenían la mirada turbia. El agua les daba a la altura de los asientos.

—¡Ea, basta ya! ¡A marcharse todos! —les dijo.

—Sí, me marcharé. Este baño de asiento se ha puesto muy frío —convino uno de los jugadores.

—Con la gran suerte que me ha tocado, nada me importa —tartamudeó el dueño de la choza. Le dio en seguida un empujón a la mesa, que salió flotando por la puerta. Echó tras de la mesa una silla.

—¡Que se vayan también —dijo entre risitas la mujer del dueño mientras echaba fuera mueble tras mueble. Después ella y el marido fueron chapaleando hasta la cama y se tumbaron en el colchón que sobresalía unos 10 centímetros del agua.

A la otra mañana volvió Ema a la choza. El río había bajado un poco. Ema sacudió al maderero y a su mujer para que despertasen. Paseó él la mirada por el fangoso suelo de la habitación; miró luego a las encrespadas aguas del río que corrían a pocos pasos de la puerta.

—Despiértate, vieja, que por poco nos ahogamos —dijo a su mujer.

—Ni siquiera han pescado un catarro —rezongó Ema.

El teléfono de grupo

A QUIENES les gustan estos teléfonos modernos, que les aprovechen. Sí, ya sé que en esta época de los milagros del progreso puede una hablar de un extremo a otro del país sin más trabajo que marcar el número que sea. La empresa no halla cómo ponderar sus nuevos adelantos y estupendos dispositivos. Bien se ve lo que busca con esto: hacer que olvidemos la manera vergonzosa como ha acabado con el teléfono de grupo, aquel teléfono de una sola línea para varios abonados, que era el invento más socorrido, generoso y feliz de cuantos se han ideado en materia de comunicaciones entre seres humanos.



COLONIA FINA
COLONIA
REGENTE
COLONIA PARA BAÑO Y TOCADOR
TALCO
TALCO
FIJADOR PARA EL CABELLO
JABON DE TOCADOR
BON DE AFEITAR
JABON DE AFEITAR
DESODORANTE SOLIDO
REGENTE
DE
Watteau
UNA LINEA
PARA EL HOMBRE
DE PRIMERA LINEA
PARA EL HOMBRE
PER L'UOMO
FOR MEN
POUR L'HOMME
FUR DEN MANN
marin propaganda

Con los teléfonos de hoy hay que estar en casa para recibir las llamadas. ¡Habrá algo más absurdo! En cambio, cuando había en nuestro valle teléfono de grupo, como la llamada repiqueteaba en los aparatos de todos los abonados, la recibía uno en cualquier casa donde estuviese de visita.

Desde luego, muchas personas, por no decir todas, se ponían a escuchar conversaciones que no tenían por qué oír. Acerca de este pasatiempo diferían los pareceres. Unos lo condenaban por considerarlo ilegal. Otros opinaban que esa era una afectuosa demostración de buena vecindad. Estaba, por último, el parecer de los que, indiferentes al fondo de la cuestión, pero atenidos a sus consecuencias prácticas, hallaban cargante que el excesivo número de escuchas bobalicones, al tener levantados los auriculares de sus teléfonos, gastasen la corriente hasta el punto de que nadie oía palabra. Muy cierto era esto, mas no irremediable, pues los que sí alcanzaban a oír tenían siempre la amabilidad de retrasmitir el diálogo.

Como nosotros recibíamos con frecuencia llamadas de larga distancia, nuestras conversaciones atraían considerable número de escuchas. No tardé en identificarlos a todos. A uno por el ruidoso tictac de su reloj; a otro por el chirrido de la mecedora en que se balanceaba mientras oía. Cierta noche en que me telefonearon desde Chicago hubo un escucha que no figuraba en mi catálogo. Adolecía el hombre de un romadizo agudo que le obligaba a sorber por las narices estrepitosamente. Esto, unido a que por lo malo de la comunicación apenas se oía a Chicago, me estaba haciendo perder parte del diálogo.

—¡Hombre, por favor, suénese usted esas narices! —exclamé al fin perdida la paciencia—. Le daremos tiempo para que lo haga y seguiremos luego hablando, de modo que no se pierda una sola palabra de nuestro diálogo.

—Gracias, Gladys, así lo haré.

Suspendimos mi amiga y yo la conversación por unos instantes, hasta que al decir el escucha "Ya estoy listo" la reanudamos.

En todo momento y circunstancia, pero más particularmente en casos de apuro, el teléfono de grupo fomentaba la solidaridad que debe reinar entre buenos vecinos. Una tarde lluviosa se presentó en la tienda de Ema el tío Abrahán. Traía una cara tan triste como el día.

—Ujún, ujún . . . Se quemó mi choza, sí ¡se quemó! Salvé las cabras y las gallinas . . . Lo demás se quemó . . . La cocina se cayó y le prendió fuego a todo.

Ema fue al teléfono.

—¿Con quién hablo? —preguntó. Respondieron varias voces. Ema se limitó a decir:

—La choza del tío Abrahán se quemó anoche. Tenemos que hacer algo por él.

En la hora siguiente menudearon las llamadas a la tienda.

—Guillermo Hanson tiene un gallinero que no necesita.

—Daremos un par de ventanas para el gallinero.

—Estamos arreglando una plataforma con ruedas para llevarlo.

Antes que anocheciese los abonados al teléfono de grupo habían conseguido un tractor con el que acarrearon el gallinero hasta el lugar donde estuvo la choza del tío Abrahán. Allí lo asentaron sobre una base hecha de piedra picada. Para que nada faltase, dieron una mano de cal a las paredes, colgaron cortinas en las ventanas, instalaron una estufilla de leña, añadieron a todo esto una cama, una mecedora, toallas, servilletas, dejaron buena provisión de harina, tocino, patatas, galletas y conservas alimenticias.

Pocos días después llegó el tío Abrahán a nuestra puerta.

—Ujún, ujún . . . ¡Han de ver ustedes mi nueva casa! —nos dijo—. Ni el rey de Inglaterra vive mejor en su palacio. No dejo entrar ni una sola cabra.

Experimento con arcillas

Norman me conoció desde niña. Creo que por esto sigue viendo en mí la chiquilla cuyos caprichos hay que tolerar. Le han parecido tolerables, hasta divertidos a ratos, muchos de mis antojos e inquietudes. Cuando de buenas a primeras me convertí en maestra de cerámica, la sorpresa le hizo tambalearse, pero no dio con él en tierra.

La causante de todo fue mi amiga Estela Hardy, que llegó de Los Ángeles trayendo en su equipaje arcillas y colores.

—¿Qué tal si organizásemos una clase de cerámica? —propuso Estela.

Hablé de ello a unas cuantas muchachas, y a los pocos días daba Estela la primera clase. Desgraciadamente tuvo que volverse a Los Ángeles antes de lo que había pensado y nuestro proyectado curso de cerámica quedó en nada.

Semanas después vine a enterarme de lo mucho que esto había disgustado a algunas de las discípulas de Estela. Hallándome en el bazar a beneficio de la iglesia se me planta delante una joven delgaducha y me dice:

—¿Conque es usted la que organizó las clases de cerámica? Sepa que las discípulas compraron un montón de materiales. ¿De qué van a servirles ahora?

Otra arpía, que por cierto era una de las chicas que habíamos contratado para la cosecha de narcisos, echó su cuarto a espadas en estos términos:

—A usted no volveremos a ayudarle a cosechar.

—Nada tienen que ver las clases de cerámica con los narcisos, ¿entiende? Sin embargo, si usted y las demás convienen en ayudarme a cosechar, iré a Los Ángeles a que me den clases de cerámica y les enseñaré a ustedes lo que vaya aprendiendo.

De esto nació mi viaje a Los Ángeles, para entrar allí en el fantástico y desconocido mundo de los barnices y esmaltes, de los tornos de alfarero, de los hornos de cochura.

2 NUEVOS EXITOS DE

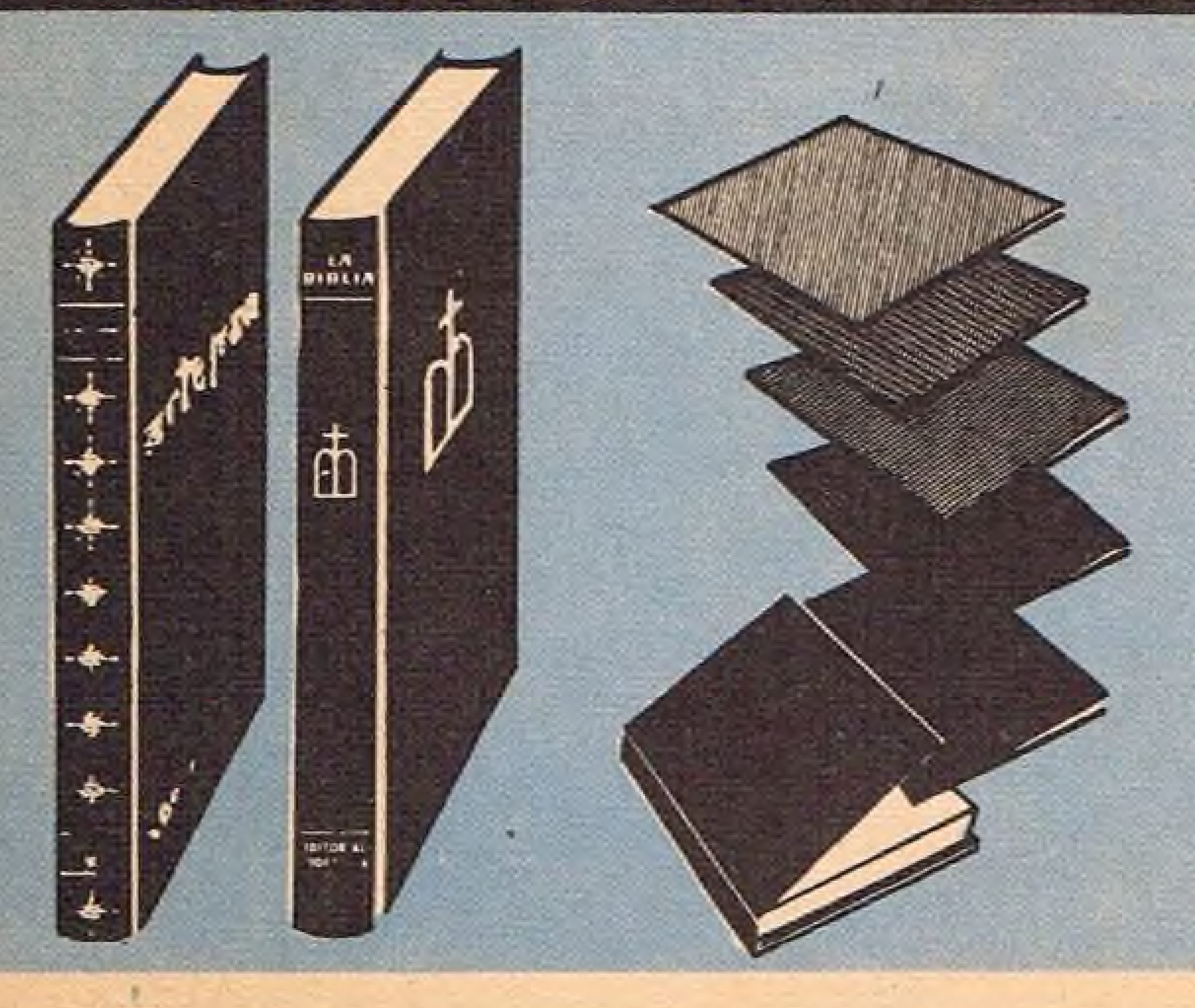
arte/rama



ENCICLOPEDIA AUTODIDACTICA DE LAS ARTES.

ARTE RAMA afina la visión del lector y lo convierte sin esfuerzo en entendido y coleccionista. Un placer semanal que forma insensiblemente una envidiable biblioteca de 10 tomos, con 5.000 reproducciones comentadas y además, GRATIS, una galería de obras maestras. Compruebe este milagro técnico en cualquier quiosco. Todos los viernes, $ 50.

FASCICULOS SEMANALES



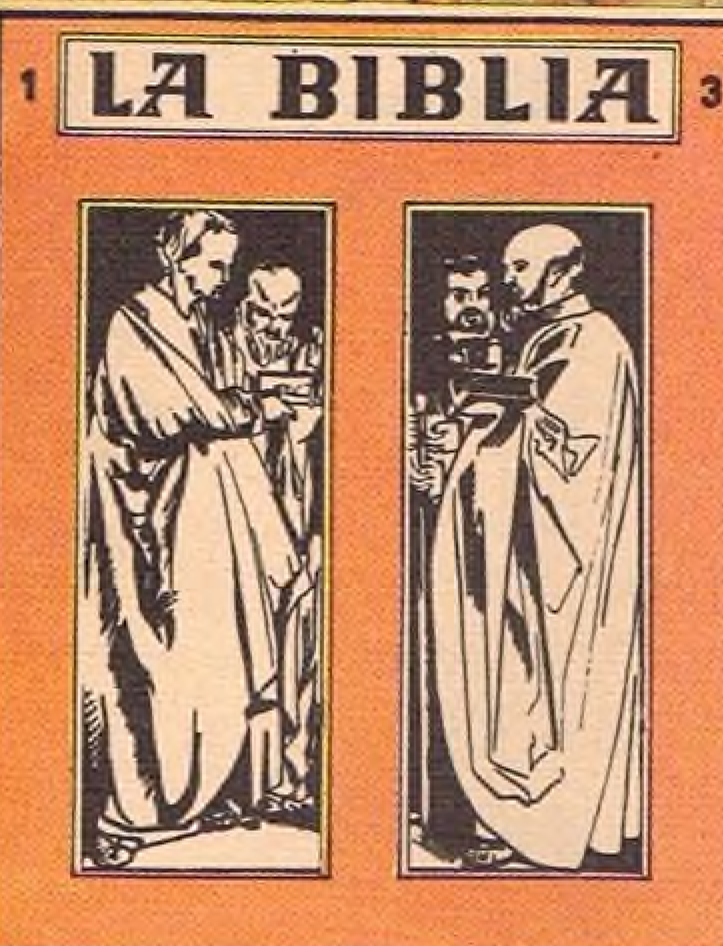
DOS MODOS DE OBTENERLOS

1º *En fascículos semanales* para coleccionar en tapas-libro con portadas e índices. EN TODOS LOS QUIOSCOS.

2º *Suscribiéndose* a los volúmenes encuadernados. Llene el cupón anexo.

EDITORIAL CODEX S.A.





ANTIGUO TESTAMENTO- EVANGELIOS - HISTORIA DE LA IGLESIA HASTA 1962

Nada iguala a este deslumbrante panorama evocativo que muestra cuanto explica. Ameno, escrito para el siglo XX, fácil de adquirir, de asimilar, de coleccionar, de explicar. Suyos en sólo un año, 6 hermosos tomos y una formación cultural que ningún dinero pagaría. Todos los miércoles, $ 25.

ENCUADERNABLES Y EN COLORES

Envíe este cupón a:
PUBLEX S.A.
MAIPÚ 43 · BUENOS AIRES
El 1er. tomo de Arte/rama aparece el 15 de noviembre.
El 1er tomo de La Biblia aparece el 15 de octubre.

Esta es mi suscripción para:

ARTE/RAMA, por ☐ volúmenes trimestrales a $ 750. c/u.

LA BIBLIA, por ☐ volúmenes bimestrales a $ 400. c/u. ①

TACHE LO QUE NO CORRESPONDA; PUEDE ADQUIRIR EL NUMERO DE VOLUMENES QUE DESEE.

Acompaño el importe de $.................... en cheque/giro Nº ....

Apellido .... Nombre ....

Calle .... Nº .... Piso .... Dto. ....

Localidad .... Provincia ....

LOS PRECIOS DE LOS TOMOS ABONADOS ANTES DEL 5 DE DICIEMBRE SON INAMOVIBLES.

ACEITE

Johnson

para Niños



Para su bebé, compre con garantía de pureza!

Científicamente logrado tras severos ensayos de laboratorio. Para asegurar al cuerpo del bebé una limpieza a la vez profunda y suavísima. Lubrica la piel, protegiéndola del peligroso contacto con los pañales húmedos, que provocan paspaduras.

...su hijito se lo agradecerá.



Y recuerde que para el bienestar del bebé, ninguna otra línea le ofrece tantas garantías:

ESPECIALIDADES

Johnson

PARA NIÑOS

Polvo - Crema - Aceite - Shampoo
Jabón - Colonia - Pañales

Rigurosamente controladas durante todo el proceso de producción.

Si es de

Johnson & Johnson
de Argentina S. A. C. e I.

J&J

lo garantizan 83 años de experiencia mundial.

Aprendí el vaciado de la arcilla en los moldes; la cocción de la pasta que salía del horno convertida en blanco bizcocho; hasta llegué a hacer flores casi tan hermosas como nuestros narcisos.

Al principio se redujo mi interés a enseñarles lo que fuese aprendiendo al reducido grupo de discípulas de Estela que sentían que ella las había dejado burladas. Más adelante, cuando todas convinieron en que la deuda ya estaba saldada, me alentaron a organizar nuevas clases de cerámica. A este fin compramos materiales que no tardaron en llenar el garaje y parte de la casa, hasta que por último hubo que construir un local destinado exclusivamente a taller.

El número de discípulas iba en aumento. Había entre ellas campesinas hechas a la vida del bosque y personas acostumbradas a la vida de las grandes ciudades, como por ejemplo, la neoyorquina que llegó al valle de Umpqua cansada de las mansiones de Park Avenue. En el primer año de clases adoptamos el lema "A la diversión por la cerámica"; y en son de divertirse produjeron las discípulas más aventajadas obras de extraordinario mérito.

Cierto día, al comenzar las clases de un nuevo grupo, eché de ver que sobraba un asiento.

—Es el puesto de Ruti —me explicó una joven rubia refiriéndose a la forastera que acababa de llegar al valle recién casada con un maderero. En ese momento entró Ruti. Traía cara de pocos amigos y sacudía coléricamente su melenita de holandesa.

—¡A ese marido mío lo voy a matar! —exclamó dirigiéndose a la joven rubia.

Reinó en el taller un silencio expectante.

—Figúrate tú —siguió diciendo Ruti—. No asomó por casa en toda la noche. A las tantas del día se me presenta hecho un perdido, cubierto de barro de pies a cabeza.

"—Habrás estado con esa pelirroja. ¡No lo niegues! —le digo yo. Y el muy descarado me dice:

"—No, mujer, estuve en la montaña trabajando con una oruga.

"¡Habrase visto! Con una oruga . . . ¡Un hombre como él, que le dan repeluznos sólo con ver un gusarapo!

"—¡A esa oruga pelirroja con que estuviste tú la voy yo a sacudir del moño!" —le dije al grandísimo embustero.

Miró Ruti en derredor como pidiendo que las allí presentes se hiciesen cargo de lo justificado de su indignación, y remachó afirmando:

—¡Mentir de esa manera! Trabajando con una oruga . . .

En las circunstantes pugnaba la compasión con la risa.

—Ruti —dijo la esposa de un maderero— esa "oruga" de que habló tu marido es ¡un tractor!

Llegó el momento en que las clases de cerámica acabaron por llamar la atención en todo el estado. La revista *Popular Ceramics* contrató mi colaboración para una de sus secciones fijas; inicié cursos especiales de

cerámica para lisiados y para enfermos mentales; recibí invitaciones para dar conferencias en exposiciones de aficionados a la cerámica o a la floricultura. Algunas de estas invitaciones procedían de ciudades tan distantes como Chicago y Detroit. Acepté la mayoría de ellas. A veces había en el auditorio personas que trataban de hacerme quedar mal. Como nunca me las he dado de artista, pues lo único que pretendo es saber enseñar, me importaba un bledo. Ruti acertó a hallarse presente en cierta ocasión en que una señora me interpeló de manera harto desabrida, al preguntarme:

—¿Sabe lo que dicen de usted?

—No tengo la menor idea.

—Pues aseguran que usted entiende tanto de cerámica como un cerdo de matemáticas.

—¿Cómo se atreve usted a hablarle así a la maestra? —saltó Ruti encarándose con mi enemiga. Y luego, volviéndose al auditorio—: No le hagan caso. Su boca no es la Biblia, aunque la pueda abrir y cerrar.

Y con esto volvió trasquilada la que había ido por lana.

Val nos dice adiós

Nuestro movimiento encaminado "a la diversión por la cerámica" extendió su influencia a todo Oregón. En nuestra clientela llegaron a figurar 200 talleres, la mayoría de ellos fundados por antiguas discípulas mías. Norman, que era el que llevaba la contabilidad de la empresa, me sorprendió un día con la noticia de que las entradas brutas montaban 40.000 dólares al año.

La enseñanza de la cerámica me tenía tan atareada que casi ni me acordaba de los narcisos, hasta que Val se presentó y me dijo:

—Vengo a avisarle, palomita mía, que me voy para no volver.

—¿Y eso, Val? ¿Qué le ha sucedido?

—¡Oh, nada absolutamente! —repuso echándose a reír—. Pero si a estas alturas no sabe usted todo lo que yo pueda enseñarle tocante a narcisos, será porque nunca lo va a aprender.

Así, al cabo de 10 años inolvidables, vimos alejarse a Val después de enternecedores adioses. Mucho era lo que nos había enseñado acerca del cultivo del narciso. Recientemente cosechamos un millón de estas flores.

Norman es ahora un experto en la materia, y ha contribuído al progreso de la industria del narciso en Oregón. Ha adaptado al cultivo máquinas que ahorran al granjero la engorrosa faena de plantar a mano los bulbos; ha puesto en práctica nuevos procedimientos de venta, que redundan en mayores ganancias para todos los granjeros del valle de Umpqua.

Un inconveniente hay, sin embargo, que no hemos podido obviar. Cuando, después de la floración, se desentierran los bulbos, por más cuidado que se ponga, quedan en el campo algunos en los que no se reparó. Estos bulbos, conocidos entre los cultivadores con el nombre de "bastardos", deben buscarse, pa

ra evitar que al florecer dañen el ordenado cultivo del campo de narcisos.

Como la mendicidad es casi desconocida en el valle de Umpqua, el día que Ruti había quedado al cuidado de nuestra casa le sorprendió que llamase a la puerta un hombre y le dijese:

—No soy un vagabundo, señorita. Pero sucede que he estado andando toda la mañana sin encontrar un restaurante. Tengo hambre y puedo pagar mi comida.

—¿Querría usted hacer un trabajillo a cambio de la comida? —le preguntó Ruti. Contestó él afirmativamente, le entregó ella entonces una pala y le dijo señalando el campo de narcisos en donde había va rios hombres arrancando bulbos.

—Límpieme de bastardos ese campo.

—Chica —me decía Ruti horas después al contarme lo sucedido—: cuando toqué la campana para que viniesen a comer los trabajadores, el único que acudió fue el forastero ése. Le pregunto qué ha pasado con los demás y me responde:

"—No quedó ni uno, señorita. Conforme usted me lo había mandado, eché de allí a todos esos bastardos. Un kilómetro corrimos carretera abajo, ellos huyendo y yo persiguiéndolos a palazos. Para mí que no les quedaron ganas de volver por estos lados".

"¿Qué le trae a usted por aquí?"

La Casa del Granjero, blanco edificio coronado por airosa aguja, es



en Scottsburgo el centro de la vida social del valle de Umpqua. Que nos invitasen a ser socios fue para nosotros el más halagüeño de los éxitos: significaba que los vecinos viejos convenían por fin en alternar con nosotros. La noche que nos presentaron en la Casa del Granjero dejó imborrables recuerdos. Jimmy Van Natta, arquitecto de jardines establecido desde hacía años en el valle, había apadrinado nuestro ingreso. En el discurso que dijo esa noche se dirigió a los vecinos viejos en estos términos:

"Hablo con ustedes, los que tienen los primeros títulos de propiedad otorgados en este valle. Ello les hace legítimos e indiscutibles poseedores de sus tierras. Mas, desde otro punto de vista, no son dueños abso-

lutos de ellas. ¿Quién puede comprar, para poseerlas él solamente, la gracia del cervatillo o la impetuosa fortaleza del salmón cuando remonta el río? ¿Cómo comprar, para que sólo a nosotros pertenezca, esa serenidad que en todos infunde la noche cuando asciende del valle hacia las cumbres? Únicamente a Dios pertenece todo esto".

Reinaba un silencio activo en el salón donde todos los allí reunidos hallaban que Jimmy estaba expresando algo que ellos sentían, aunque nunca encontraron palabras con qué decirlo.

"A ustedes también me refiero al hablar como lo hago —prosiguió Jimmy dirigiéndose a nosotros—. Se han hecho ustedes acreedores a formar parte de esta sociedad que ahora les abre los brazos para recibirles como vecinos y como amigos".

Risa le habría dado a Jimmy Van Natta que a alguien se le hubiese ocurrido llamarlo poeta. Pero es lo cierto que sus sencillas palabras de esa noche despertaron en mí la emoción de lo poético. Me dije que la excesiva afición a la cerámica me estaba alejando de las personas con las que había venido a convivir en el valle. Decidí dedicar menos tiempo a la enseñanza y a las conferencias. No he prescindido por completo de la cerámica. Hemos conservado el taller, convertido en tienda de objetos para regalo; tengo aún dos pequeños hornos de cochura que enciendo de vez en cuando.

Lo más grato de habernos retirado a medias de los negocios es que Norman y yo podemos dedicar más tiempo a nuestros vecinos y a los amigos que vienen a visitarnos desde lugares tan distantes como Honolulú o Nueva York. Disfrutan estos amigos en nuestra compañía de la serenidad del bosque y del río; les divierte el espectáculo de las retozonas nutrias que parecen jugar al escondite, o el que ofrecen los venados al atisbarnos desde el bosquecillo de mirtos. Amigos acostumbrados a la vida de las grandes ciudades me preguntan a veces por qué nos gusta vivir en el valle de Umpqua. No se explican qué encanto pueda tener para nosotros este apartado rincón. A una amiga, residente en Los Ángeles, se le hizo monótona la serena quietud de la vida campesina.

—Me iré hoy —dijo a los tres días de haber llegado. La instamos a que prolongase un poco más su permanencia, con la seguridad de que la vida del valle, en la cual no faltan las sorpresas, le depararía en el momento menos pensado algunas de ellas.

—No, imposible. Me está haciendo falta la vida emocionante de la ciudad.

Acababa de decir esto y se disponía a tomar su coche, cuando otro automóvil que venía a toda velocidad se salió de la curva que hace la carretera frente a nuestra casa, resbaló por la ladera y entrándose en casa de los Applegate fue a detenerse en la alcoba, entre las dos camas gemelas. Lanzó mi amiga una

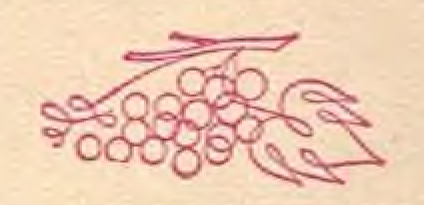
mirada a la nube de polvo que envolvía la casa de nuestros vecinos, y nos dijo:

—Así y todo, me vuelvo a Los Ángeles. Lo emocionante es allá menos atropellante que aquí.

Pablo Applegate, que acertaba a hallarse acostado cuando el coche irrumpió en la alcoba, se incorporó a medias en la cama, y sin perder su acostumbrada calma, dijo al automovilista:

—¡Hola, vecino! ¿Qué le trae a usted por aquí?

Como vecinos viejos que somos, Norman y yo sabíamos lo que nosotros hubiésemos respondido a esa pregunta.



Licencia poética

Durante la sesión de verano, el poeta francés Pierre Emmanuel dio una serie de conferencias en la Universidad de Harvard, ante una nutrida concurrencia. Mas terminado el curso regresó a París dejando a las autoridades universitarias consternadas, pues partió sin haber calificado a los estudiantes. Se le puso un cable, y el poeta contestó: "Califiquen sobresaliente a todos. La asignatura fue de mi agrado".

—J. J. M.

Motivos de conversación

Siempre que había visita, mi abuelo aguardaba el momento oportuno para contar su anécdota favorita: una experiencia de caza de su juventud. Si la oportunidad no se presentaba, el viejo solía dar un golpe en el piso con el pie, diciendo en alta voz: "¿Qué fue eso? ¿Un tiro?" Aprovechando el silencio momentáneo, seguía diciendo: "Bueno, hablando de tiros . . ."

—V. W.

En su libro *My Adventures as an Illustrator*, el pintor Norman Rockwell cuenta haber asistido a un banquete ofrecido en la Casa Blanca por el presidente Eisenhower.

"Era sólo para caballeros y ante cada plato había una pequeña navaja de bolsillo, como regalo del Presidente para cada invitado. El cortaplumas no tenía ninguna inscripción. Lo llevé a una joyería donde le hice grabar la leyenda: *De DDE para NR*. Durante los meses siguientes, dondequiera que sacaba mi navaja, me cuidaba muy bien de que se viera la inscripción, y la gente me preguntaba *¿DDE será acaso el presidente Eisenhower? ¿Dónde obtuvo usted ese cortaplumas?* Entonces tenía la oportunidad de relatar mi visita a la Casa Blanca".

—Editado por Doubleday


¡La novia
se enamorará!
vajilla
RIGOPAL
para HORNO
De uso múltiple
preparar - hornear - servir - conservar
En BLANCO
decorado con HERMOSAS GUARDAS
El regalo más bonito y práctico para el nuevo hogar! Cada una de las piezas de Rigopal para horno tiene múltiples usos en la cocina y la mesa. Rigopal para horno se entrega en hermosas cajas-estuche de muy vistosa presentación.
Un producto de
CRISTALERIAS
RIGOLLEAU S.A.
RIGOPAL
HORNO

A 30 BAJO CERO

POR PAUL-EMILE VICTOR

Director de Expediciones Polares de Francia

EN ENERO de 1959 fue clausurado después de dos años de trabajo el Puesto Charcot, observatorio científico en el polo sur, y se enviaron vehículos tipo oruga para trasportar a los hombres y su equipo desde la elevada planicie glacial. Yo mismo tomé un helicóptero y fui a encontrarlos llevándoles el correo que se había acumulado durante casi un año.

Al llegar, me acomodé con Guy Ricou, el glaciólogo del observatorio Charcot, en un tractor oruga del tipo llamado "comadreja". Ese vehículo sería nuestro dormitorio durante la noche.

A eso de las cuatro de la mañana, nos despertó un violento vendaval. Nos encontramos en el centro de una ventisca que azotaba nuestro refugio con ruido ensordecedor. La nevada era tan densa que no distinguíamos nuestro trineo a dos metros de distancia. Durante tres días estuvimos encerrados en el tractor, sin posibilidad de salir.

En esos tres días de aislamiento total, pasamos el tiempo conversando y leyendo. Por fortuna, la "comadreja" estaba bien equipada con una pequeña biblioteca "expedicionaria": unos cuantos libros y la colección de todo un año de *Sélection du Reader's Digest*.

En esas condiciones extraordinarias pude apreciar, como los he apreciado también en circunstancias más normales durante los últimos 15 años, el vivo interés y la amplia variedad de artículos de esta revista. En sus páginas de fácil lectura encontramos temas que nos distrajeron, nos instruyeron y nos proporcionaron motivos de reflexión y conversación. ¡Es una suerte que no necesite uno de tal aislamiento para poder gozar de *Sélection*!



m$n. 25.— *Noviembre de 1962*

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Sección de libros

Cubierta: "Laguna", por Tore Asplund